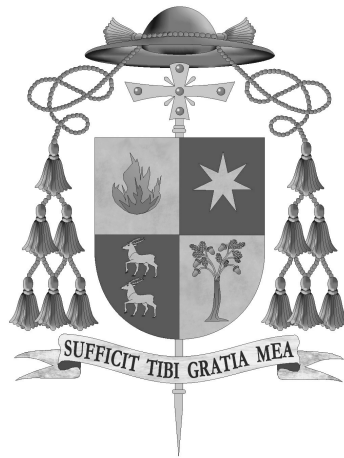


# DIÓCESIS DE OSMA-SORIA



## BOLETÍN OFICIAL

---

AÑO CLI (151) • MARZO - ABRIL DE 2010 • Nº 2 • D.L.: SO-25/1959

---

OBISPADO DE OSMA-SORIA

C/ Mayor, 52  
42300 EL BURGO DE OSMA

C/ San Juan, 5  
42002 SORIA



# SUMARIO

## Iglesia Diocesana

### Obispo Diocesano

#### Homilías

Día del Seminario 2010. ....	7
Eucaristía y Bendición de las familias que esperan un hijo .....	10
Misa Crismal .....	11
Encuentro con los religiosos de la Diócesis .....	15
Vigilia de oración por la familia y la vida .....	19

#### Radiomensajes cadena COPE

Condenados a muerte por indefensos e inocentes .....	23
La parábola del Padre Bueno .....	25
El sacerdote, testigo de la misericordia de Dios .....	27
La Semana Santa .....	29
“Si hoy nos queremos es que resucitó el Señor” .....	32
Jornada Mundial de la Juventud .....	34
Encuentro eclesial .....	35
Las celebraciones dominicales en espera del Presbítero .....	36

#### Decretos

Modificaciones a la aportación al Fondo de Sustentación del Clero ...	39
---	----

### Causa de los Santos

Oración por las causas de canonización y beatificación .....	41
--	----

### Vicaría General

Día del Seminario .....	43
Misa Crismal .....	44
Presentación del libro “Una mirada desde la nada” .....	45
Sobre el lugar de celebración del Bautismo .....	46

### Secretaría General

Nombramiento .....	47
Comunicación .....	47
Colectas OMP 2009. Delegación Diocesana de Misiones .....	47

### Vida Diocesana

El Obispo bendice a las familias en espera de un hijo .....	51
Benedicto XVI aprueba la beatificación del Obispo Palafox .....	51

Semana del cofrade .....	53
Semana de pastoral vocacional .....	54
Cursos de formación de Cáritas .....	55
Encuentro del Sr. Obispo con la CONFER diocesana .....	56
Profesión solemne de Sor M <sup>a</sup> . Pilar del Santísimo Sacramento .....	56
Semana de la Familia y la Vida .....	56
XVIII Encuentro diocesano de catequistas .....	58
50 años de Cursillos de cristiandad .....	58
Crónica de la Javierada 2010 .....	59
Día del Seminario 2010 .....	60
<b>Necrología</b>	
Rvdo. Sr. D. Cayo Moreno Llorente .....	62
<b>Iglesia en España</b>	
<b>Oficina de información de la CEE</b>	
Jornada por la Vida .....	65
Día del Seminario .....	66
Viaje del Papa a España .....	67
<b>XCV Asamblea Plenaria</b>	
Mensaje con ocasión del X Congreso Eucarístico Nacional, en Toledo ...	68
Nota final de la XCV Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española .....	74
<b>Iglesia Universal</b>	
<b>Santo Padre</b>	
<b>Carta</b>	
Carta Pastoral a los católicos de Irlanda .....	81
<b>Mensajes</b>	
Mensaje para la XXV Jornada Mundial de la juventud .....	92
Mensaje para la XLVII Jornada Mundial de oración por las vocaciones .....	98
<b>Semana Santa 2010</b>	
Homilía Santa Misa crismal .....	102
Homilía Santa Misa “in cena Domini” .....	106
<b>Congregaciones</b>	
Carta del Prefecto de la Congregación para las Iglesias Orientales a los Obispos de la Iglesia universal .....	110

# **Iglesia Diocesana**

---



# OBISPO DIOCESANO

## HOMILÍAS

### **El sacerdote, testigo de la misericordia de Dios**

*Iglesia Santa María la Mayor (Soria), 21 de marzo*

Querido Sr. Vicario General y Rector del Seminario; queridos Formadores; querido D. Ángel, Párroco de esta Parroquia de Santa María la Mayor; queridos Seminaristas; querida Comunidad cristiana.

“El sacerdote testigo de la misericordia de Dios”. Con este eslogan celebramos hoy el día del Seminario.

La misericordia es un atributo propio de Dios en virtud del cual se compadece de las miserias de sus criaturas y las perdona. Es el corazón de Dios que acoge, se compadece y perdona las miserias humanas.

En nosotros, Misericordia es la capacidad de dejarnos afectar y conmover por el sufrimiento, la pobreza, la miseria moral y espiritual, el pecado de los demás, las injusticias sociales.

Cristo vivió y enseñó la misericordia como ese rasgo esencial de las entrañas del Pastor, que es capaz de buscar la oveja perdida, cargarla sobre sus hombros y llevarla a la casa del Padre.

Jesús fue el gran testigo, el testigo por excelencia de la misericordia de Dios. Él nos muestra con sus enseñanzas, con sus actitudes y su vida toda, a ese Dios con un corazón capaz de compadecerse de nuestras miserias.

El mismo Jesús elige a sus sacerdotes para que continúen su obra de ser testigos de la misericordia de Dios entre los hombres de todos los tiempos.

Este corazón misericordioso de Dios se perfila en el Antiguo Testamento que está lleno de afirmaciones y actitudes de misericordia de Dios para con su Pueblo.

Es la misericordia la respuesta de Dios ante las infidelidades del pueblo de Israel.

Esta misericordia de Dios, reflejada en el Antiguo Testamento, se expresa de forma plena y suprema en el Nuevo Testamento por medio del amor más sorprendente y maravilloso: “*Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo Unigénito*” ( Jn 3, 16). “*Dios, rico en misericordia, por el gran amor con*

*que nos amó, estando muertos por nuestros delitos nos vivificó juntamente con Cristo; hemos sido salvados gratuitamente” (Ef 2, 4s).*

Jesús es la encarnación y manifestación suprema de la misericordia de Dios. Su encarnación es el fruto más claro, la manifestación más plena de la misericordia Divina.

Cristo en su ministerio, habla, expresa y confirma esta misericordia divina por medio de sus enseñanzas, parábolas y actitudes:

- “Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia”.
- “Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso”.

Las Parábolas principales de Jesús muestran la misericordia de Dios:

- Parábola del Hijo pródigo, también llamada “parábola del Padre misericordioso”.
- Parábola del buen samaritano.
- La parábola del rico Epulón y el pobre Lázaro.
- El episodio de la mujer adúltera.

A través de ellas muestra el verdadero rostro de Dios como Padre misericordioso.

Y Jesús vive a la perfección esa misma actitud de acogida, de perdón y de misericordia con los pecadores y pide la vivencia de esta misma misericordia a sus discípulos.

Los sacerdotes constituidos por el sacramento del Orden para actuar en nombre de Cristo, como Él, deben ser siempre, personas que saben acoger, que saben compadecerse de las miserias humanas, que tienen abierto el corazón a aquellos que más necesitados están de su amor.

Con su ministerio y con su vida el sacerdote tiene que ser testigo de este amor infinitamente misericordioso con todos y para todos.

Queridos hermanos: El sacerdote es testigo privilegiado de la misericordia divina, de ese corazón de Cristo lleno de amor, que se compadece de las pobrezas humanas, tanto en su vida y en su trato diario con los fieles, como en su ministerio de reconciliar a los hombres con Dios por medio del Sacramento del perdón.

El sacerdote tiene como misión, ser testigo en el mundo del amor misericordioso de Dios, ofrecer a los hombres la salvación de Dios en orden a que se conviertan y se salven.

Necesitamos sacerdotes así, que vivan en su propia vida este amor misericordioso, y que sepan contagiarlo a los demás. Que sean verdaderos



testigos de la misericordia de Dios con nosotros, que nos enseñen a acercarnos confiadamente a ese Padre Bueno y misericordioso que nos espera con los brazos abiertos para perdonarnos y querernos.

Pero los sacerdotes no nacen por generación espontánea.

Nacen **de las familias**, en las que se vive un ambiente cristiano y de fe, en las que se aprecia la labor del sacerdote, en las que se ve con buenos ojos y se recibe como un Don de Dios, si uno de sus hijos se siente llamado por ese camino, en las que se anima a plantear esta vocación. Por eso hoy el Señor hace una llamada especial a las familias a ser auténticas promotoras de las vocaciones sacerdotales.

Los sacerdotes nacen de la **comunidad cristiana**. Una comunidad cristiana, que quiere de verdad a los sacerdotes, que valora su labor y su ministerio como algo necesario e importante siempre, como necesarios en la comunidad para ayudarnos a vivir nuestra fe, presidir nuestras celebraciones, administrar los sacramentos, ayudarnos a socorrer desde la caridad a los más pobres y necesitados, a los desahuciados de la sociedad.

Los sacerdotes nacen de la **generosidad de los jóvenes** que descubren la grandeza del sacerdocio y están dispuestos a seguir al Señor por este camino si Él les llama.

Para ser sacerdotes, queridos jóvenes es necesario ser generosos, porque sin generosidad no es posible descubrir ni seguir la llamada de Dios por este camino. No tengáis miedo, que seguro que vais a ser felices si sois generosos.

Nacen del **testimonio alegre y convincente** de los que actualmente somos sacerdotes, por eso los sacerdotes hemos de esmerarnos en vivir nuestro sacerdocio con verdadera ilusión y alegría, demostrando así que se puede ser feliz desde el servicio a Dios y a los demás de manera exclusiva.

Vamos a pedir hoy al Señor por nuestro seminario, por nuestros seminaristas, por nuestras familias y por esta parroquia, por todos los sacerdotes.

Vamos a pedir especialmente hoy por todos los jóvenes que el Señor pueda llamar a su servicio para ser testigos de su misericordia y de su amor de Padre, para que por encima de los miedos y dudas que puedan tener, descubran la llamada de Dios, sientan que el mundo tiene necesidad de servicio y ministerio.

Que sean generosos en su respuesta para que no falten nunca a nuestra Iglesia sacerdotes entregados, fieles, y santos, que sean testigos de este amor misericordioso en medio de nuestro mundo y en medio de nuestras Comunidades Cristianas.

## **Eucaristía y Bendición de las familias que esperan un hijo**

*Iglesia de san Juan de Rabanera (Soria), 25 de marzo*

Queridos hermanos: Celebramos en este día, la fiesta de la Anunciación de la maternidad de María.

Es el día en que María recibe el anuncio de parte de Dios que va a ser madre y madre no de cualquier niño, sino Madre del que es el Hijo de Dios.

Ella vivió con gran gozo el anuncio del Ángel y sobre todo con una gran disponibilidad al Plan de Dios y al servicio del Hijo que nacería de ella. *“He aquí, la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”*; es decir, *“Aquí me tienes”, “Aquí estoy dispuesta a cumplir con todo lo que supone ser madre y madre de Dios”*.

Este mismo sentimiento de gozo es el que estáis viviendo en vuestras familias, vosotros, padres y madres, desde el momento en que habéis conocido que Dios os ha bendecido con el hijo.

Hemos querido celebrar esta Eucaristía en la que encomendamos a todas las familias que esperáis un hijo, tanto a las que estáis aquí presentes y dando directamente gracias a Dios por ello, como aquellas otras que no han podido o no han querido venir para darle gracias a Dios por el don y el regalo que os ha hecho, porque un hijo es siempre un regalo, nunca un derecho; por eso, cuando una familia se siente bendecida con la llegada de un hijo al mundo, debe agradecer al Señor el que les haya bendecido de esta forma.

Hemos querido tener esta Eucaristía para deciros a nosotros mismos y decir ante los demás lo mucho que valoramos la vida del hijo que lleváis en vuestras entrañas, y que valoráis y mucho el que Dios os haya bendecido como familia con este hijo, que os sentís contentos, alegres, privilegiados y dichosos de ello.

Celebramos esta Eucaristía en este día, fiesta de la Anunciación, para expresar el compromiso gozoso que tenéis ante Dios y ante la sociedad de que os comprometéis a respetar, cuidar y crear cuanto esté en vuestras manos para acoger la vida de vuestro hijo, y crear el clima favorable en la familia para que este niño, niña que va a nacer, pueda desarrollar todas sus potencialidades y cualidades como persona y como cristiana.

Y hemos querido celebrarlo y vivirlo así en este día tan significativo de la Anunciación a María de que iba a ser la Madre de Dios, y en medio de un ambiente en el que por desgracia se han legalizado y se ha declarado como derecho, el aberrante hecho de eliminar al hijo que vive en las entrañas.

Con vuestra acogida como padres de vuestro hijo/a estáis diciendo “no” a lo que se quiere vender como un derecho a favor de la mujer y en contra del no nacido.

Estáis siendo un testimonio de acogida, valoración y compromiso por la vida, sin palabras, pero sí con hechos, acogiendo con gozo la noticia de vuestro embarazo y esperando con ilusión, alegría y gozo el nacimiento de la nueva criatura, y preparando todo lo necesario para que vuestro hijo o vuestra hija encuentren unos padres que lo quieren y lo protejan.

Vamos queridos hermanos a dar gracias hoy por todos los padres que acogen con generosidad a sus hijos, cuidan de ellos y los protegen y educan y les dan lo mejor de sí mismos, porque ellos son lo mejor que ha podido sucederles.

Vamos a pedir por todos los padres que encuentran dificultades para acoger al hijo que viene, para que en la Iglesia, en la sociedad y en todos nosotros encuentren la ayuda que necesiten, para defender la vida de sus hijos.

Y vamos hoy especialmente a pedir por todos vosotros, padres que esperáis la llegada de un hijo, o de un nuevo hijo, para que sintáis en vuestros corazones el gozo y la alegría que supone para vosotros ser co-creadores con Dios, instrumentos dóciles en las manos de Dios para que Él haya creado una nueva vida y siempre seáis para ellos lo mejor que tienen y con quien siempre pueden contar.

Con el pan y el vino presentamos a vuestros hijos y le pedimos al Señor que Él que os los ha dado, os ayude a ser unos auténticos padres para ellos, que os alegréis de su llegada al mundo y que sepáis educarles en los valores auténticos, enseñándoles como valor supremo de su vida que además de vosotros como padres en la tierra tienen otro Padre, Dios, que les quiere, les protege y les ayuda en todo cuanto necesiten. Que así sea.

### **Misa Crismal**

*S.I.Catedral de El Burgo de Osma (Soria), 31 de marzo*

Queridos Sacerdotes del Presbiterio Diocesano, religiosos y religiosas. Queridos hermanos todos, que habéis venido a participar en esta Eucaristía en que los sacerdotes renovarán las promesas sacerdotales, bendeciremos los Santos óleos y nos sentiremos todos Iglesia, pueblo sacerdotal santificado por los sacramentos y enviado a difundir en el mundo el suave aroma de Cristo el Salvador.

Todos los años tenemos más que motivos suficientes para celebrar con una devoción especial esta Misa Crismal, por el hecho de renovar en ella

nuestras promesas sacerdotales y expresar con nuestra presencia y participación, la comunión con el Presbiterio Diocesano y de todo el Presbiterio Diocesano con el Pastor y Obispo de la Diócesis.

Este año tenemos un motivo añadido: la celebración del año sacerdotal proclamado por el Papa Benedicto XVI nos hace una llamada especial, a que los sacerdotes renovemos nuestra identidad sacerdotal y el ministerio pastoral que el Señor nos ha encomendado.

Durante todo el año hemos aprovechado para tomar conciencia del gran regalo del sacerdocio, que el Señor nos ha hecho a los sacerdotes. Con nuestra reflexión, sobre el significado de nuestro sacerdocio, hemos contemplado una vez más, que ha sido Él quien nos ha mirado a cada uno con cariño, quien nos ha llamado y nos ha elegido para ser sus sacerdotes y actuar en su nombre “in persona Christi capitis”.

Una dignidad que para nosotros es don y regalo. Ha sido el Señor quien lo ha hecho porque ha querido, y no porque nos lo hayamos merecido.

Estamos plenamente convencidos de nuestra pequeñez y pobreza, pero el Señor llamó a los que quiso, y entre ellos nos ha llamado a nosotros, porque ha querido, por puro amor y predilección suya hacia nosotros.

El hecho de tal predilección por parte de Cristo es lo que nos hace creer en la **fuerza de nuestro sacerdocio**.

El sacramento del Orden nos ha dado todo lo que somos. Nos ha configurado para que actuemos no en nombre propio, sino en nombre de Cristo, “in persona Christi”. Él ha querido servirse de nuestros labios y de nuestras manos, de nuestros pies, de nuestras cualidades y de todo nuestro ser.

Y nosotros le dijimos llenos de confianza, no afianzada en nuestras fuerzas sino en Él y en su gracia: tomad Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y poseer. Disponed de todo según vuestra voluntad. Dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta.

En la ordenación por la **imposición de las manos**, Cristo nos ha puesto bajo su especial protección, estamos escondidos en las manos y en el corazón de Dios.

Al ser consagradas nuestras manos fueron destinadas a servir al Señor como sus manos en el mundo de hoy. Nuestros pies destinados a ser los pies del Señor que va por los campos en busca de la oveja perdida. Nuestros labios y nuestras palabras a ser labios y palabras de Cristo para anunciar su mensaje de salvación a todos los que no le conocen o que conociéndole se han olvidado de Él. Nuestro corazón, el corazón de Cristo para anunciar su compasión y su misericordia con los pecadores. Ya nada de nosotros nos

pertenece ni puede servir al egoísmo, todo nuestro ser debe estar al servicio de Dios y su misión salvadora.

Desde nuestra realidad y desde nuestra identidad y ministerio sacerdotales hemos de **descubrir y ser conscientes**:

- Del gran don del Ministerio que hemos recibido. Para que Dios que nos lo ha donado y regalado, sea el motor que nos impulse y comprometa a responder con generosidad a tanto honor y a tan gran amor.
- Hemos de ser capaces de admirarnos: quedarnos extasiados ante tanta predilección. Decía San Juan María Vianney: *“Si el sacerdote comprendiera la grandeza de su ministerio moriría no de temor, sino de amor”*.
- Hemos de ser agradecidos, y decirle al Señor desde el corazón y con el corazón: gracias Señor por tanta predilección inmerecida.

Junto a este descubrir, admirar, agradecer el regalo del Sacerdocio que el Señor ha querido darnos, ante dicho don de Dios, surgen en nuestro corazón y en nuestra vida **dos exigencias importantes para nosotros**:

### **1.- La necesidad de revisar la vivencia de nuestra identidad sacerdotal.**

Revisar cómo estamos viviendo nuestra identidad sacerdotal y cómo estamos realizando la misión que se nos ha confiado y que configura todo nuestro ser y nuestra persona.

Revisar **no para desanimarnos**, aunque no nos guste lo que veamos, sino para ser capaces de renovar en nosotros lo que haya languidecido, quitar todo lo que, del mundo, o de la rutina, o de la tristeza o falta de esperanza, se nos haya quedado pegado a nuestra vida y ministerio sacerdotales, para que pueda renacer con nueva fuerza en nosotros la alegría, la esperanza, el celo pastoral y el ardor evangelizador.

2.- El fruto más claro de esta revisión personal ante el Señor de nuestra realidad sacerdotal, debe ser **la toma de conciencia de que necesitamos una verdadera renovación de nuestra vida y de nuestro ministerio como sacerdotes**, renovación de nuestra ilusión y entusiasmo personal, sacerdotal, espiritual y pastoral.

Sentimos, a veces, que a nuestra vivencia sacerdotal le falta ilusión, esperanza y alegría.

Sentimos una cierta desorientación en nuestra forma de trabajar, “haciendo lo de siempre”, pero sintiendo que deberíamos trabajar de otra forma. Así se produce en nuestro interior esa lucha, entre lo que hacemos y lo que deberíamos hacer.

Necesitamos esa renovación de nuestra vida sacerdotal que dé como resultado un mayor ardor evangelizador; un mayor entusiasmo; una caridad pastoral que nos lleve a hacer una total entrega de nosotros mismos a Cristo y a los hermanos; una vida espiritual más intensa; una pastoral más incisiva y misionera, que nos lance no sólo a conservar lo que tenemos, sino a buscar, crear y hacer nacer la fe en los alejados de la Iglesia. Una pastoral que reavive la fe de los que hace tiempo creyeron y hoy sólo queda en ellos un pequeño “rescoldo” de fe, casi apagado y mortecino.

La nueva situación que vive el mundo y el hombre actual, el descenso de interés por la fe de nuestros jóvenes y de nuestras familias, la nueva situación de nuestras comunidades en la vivencia de la fe, está reclamando del sacerdote un nuevo estilo de vivir su sacerdocio y un nuevo estilo de trabajo pastoral, que no debe dar por supuesto nada, sino que debe de hacer el primer anuncio de Cristo al corazón del mundo actual, que como buen pastor y misionero, busca a los que no vienen, a los que se encuentran alejados, a los que un día creyeron y su fe hoy está prácticamente apagada del todo.

Nuestro estilo pastoral no puede ser hoy un pastoreo sedentario, sino a campo abierto. Hoy es primordial en nosotros, la actitud pastoral de proponer, de hacer el primer anuncio a tantas gentes en nuestras propias parroquias; de ofertar a Cristo y su mensaje a las nuevas generaciones como quien ofrece lo más valioso y lo único que puede dar sentido a sus vidas.

Esto pide y reclama un cambio de mentalidad en nosotros sacerdotes, una nueva comprensión y vivencia de nuestra identidad y misión sacerdotal.

Necesitamos que el Espíritu, auténtico protagonista de nuestra vida espiritual, renueve nuestras mentes y nuestros corazones, y nos ayude a acertar en la renovación de nuestras comunidades y en la presentación, de forma nueva, de Jesús y su mensaje al mundo de hoy.

Necesitamos vivir nuestro ministerio contagiando gozo y alegría, sintiéndonos felices y con un orgullo sano de ser lo que somos, de tal manera que los demás puedan descubrir en nosotros, no alguien que lleva su sacerdocio como puede, sino que lo vive con elegancia, con alegría, como quien ha encontrado en el sacerdocio la verdadera felicidad y el verdadero tesoro al que entrega su vida porque se siente llamado y elegido por Jesús cada día para actuar en su nombre, y hacerle presente hoy a los hermanos.

Es mucha la tarea que hay por hacer en este mundo en el que estamos, el mundo necesita de nuestra presencia, de nuestra vida, de nuestro testimonio y de nuestro ministerio sacerdotal.

Renovemos hoy, queridos hermanos sacerdotes, nuestros compromisos sacerdotales y nuestra responsabilidad ante el Señor, ante la Iglesia y ante el mundo.

Renovemos nuestra fidelidad sacerdotal al Señor, refresquemos y rejuvenzcamos cuanto en nuestra vida ministerial haya languidecido, dejando que Cristo actué en nosotros a través de su Espíritu para que nos ayude a llevar a Cristo y su mensaje al corazón del mundo, para que éste crea y se salve

Que el Señor, que nos eligió para esta misión tan importante, por la acción de su Espíritu en nosotros, nos ayude a lograrlo.

### **Encuentro con los religiosos de la Diócesis**

*Monasterio Cisterciense, santa María de Huerta (Soria), 10 de abril*

“Caminos de consagración”. San Rafael: un modelo de alguien que siguió fielmente un concreto camino de consagración. Este era el lema de la Jornada de la Vida Consagrada, un lema que describe perfectamente lo que es la vocación.

La vocación es siempre un camino, el camino por el que sentimos la llamada del Señor a seguirle como “*camino, verdad y vida*” (Jn. 14, 6). Es el camino que cada uno de nosotros estamos llamados a recorrer, siguiendo a Cristo que llama a hacerlo desde las distintas vocaciones y carismas.

Se trata de un camino que un día conocimos, discernimos y decidimos comprometer nuestra vida en su seguimiento, como el mejor medio para nosotros para responder a Dios que nos llamaba y a través del cual íbamos a realizarnos como personas y como cristianos.

Un camino que conocimos: Cómo no recordar a aquella persona que nos habló de un determinado estilo de vivir siguiendo el carisma de una determinada orden religiosa, o de aquella otra que con su vida nos impactó en la nuestra como un testimonio que merecía la pena seguir al verla a ella tan feliz, o aquella lectura que fue creando en nosotros la ilusión de imitar un determinado estilo de vida de entrega al Señor, siguiendo un determinado carisma.

Fue la primera llamada del Señor que impactó en nuestra alma y que con la ayuda de nuestra familia que acogió bien nuestra inquietud, fue haciéndose realidad en nuestra persona y en nuestra vida

Un camino que discernimos: Este camino que fuimos conociendo, en un principio, le pusimos todas las pegadas y dificultades habidas y por haber, le expresamos todas las dudas que suscitaba en nosotros, pero a pesar de todas ellas, nuestro corazón seguía tocado y abierto a dar nuestro sí generoso a aquella primera llamada que el Señor nos había hecho conocer y que nosotros habíamos intuido.

A pesar de todas las dificultades, dudas y titubeos seguimos sintiendo dentro de nosotros que Dios nos llamaba por un camino bien concreto y comprometido; y en ello nos ayudó a discernir más claramente aquel sacerdote al que contamos nuestra inquietud, nos ayudaron aquellas personas consagradas que ya estaban viviendo ese mismo carisma y que fueron para nosotros un testimonio y, sobre todo, aquella Palabra de Dios que se dejaba sentir bien dentro de nuestros corazones y nos decía: “*Sígueme*” (Jn. 1, 43).

Y tras ese discernimiento volvimos a experimentar que el Señor nos seguía llamando además de por su Palabra, por las necesidades de los demás que extendían sus manos y pedían mi entrega y por eso aquel día de aquel año, de aquel momento de nuestra vida le dijimos que sí, que estábamos dispuestos, y como María le respondimos: “*Hágase en mi según tu Palabra*” (Lc. 1, 38).

Y comenzamos a recorrer nuestro camino de consagración siguiendo aquella vida con un carisma específico que tanto nos fascinaba y al que con tantas ganas le dimos nuestro “sí”. Un sí al Señor, a quien y por quien consagramos toda nuestra vida. Un sí a tantas personas que nos necesitaban y extendían sus manos en busca de ayuda en nosotros y a las que esperábamos ayudar desde nuestra vida consagrada. Un sí a nosotros mismos porque en nuestra consagración por ese camino y en esa vocación habíamos encontrado nuestra felicidad y nuestra realización personal, como cristianos y seguidores de Jesús.

La historia de san Rafael es la historia de una vocación concreta, de un camino concreto de consagración, con unas mediaciones concretas a través de las cuales Dios llama a Rafael por la vocación monacal y a la santidad, porque nadie nace siendo santo y tampoco él: hay un camino que recorrer con unas etapas importantes en su vida.

Estas mediaciones a través de las cuales Dios llama son en su caso, y en muchos de nosotros también, las siguientes:

- La familia: unos padres que cuidan su propia fe y la de su hijo.
- La formación recibida en el Colegio.
- La formación que recibe de sus tíos, los Duques de Maqueda.

Estos tres medios son el comienzo del dejarse alcanzar por Dios, de tal manera que cuando tiene el primer contacto con la Trapa ya es un joven tocado por Dios.

Al terminar el Bachillerato va vislumbrando su vocación a la vida monacal. Comienza la carrera de Arquitectura y el primer año de la misma tiene el primer contacto con la Trapa, y se queda tocado y prendido de esa vida.



Le aconsejan que discierna bien, que se tome su tiempo para decidir. Tarda tres años y a los tres años decide su ingreso en la Trapa. En esos tres años de discernimiento participa en:

- Asociaciones católicas.
- Hace anualmente ejercicios espirituales.
- Y todo ello le ayuda a clarificarse y discernir.

Después de un serio discernimiento ingresa en la Trapa. Su vida e historia vocacional va a ser una vocación fiel a pesar de ser continuamente contrariada:

- Había soñado con vivir en la Trapa con toda la salud y participar plenamente en la vida de los trapenses... Pero le aparece una enfermedad grave que le hace continuamente tener que verse privado de una vida normal en el convento y que le lleva a tener que ir a casa y volver al convento repetidas veces
- Había soñado con recorrer todas las etapas de la vida trapense para lograr ser un Trapense en toda su plenitud... Pero no logra nada más que ser un oblato, con continuas dispensas de obligaciones, con necesidad de vivir en la enfermería y estar solo con su enfermedad.
- Le hubiera alegrado haber llegado a ser ordenado sacerdote... Pero a lo más que llega es a vestir la cogulla cisterciense, prenda monacal que se viste después de hacer la profesión, y esto por un privilegio del Abad, y sólo pudo disfrutarla una semana.
- La historia de su vocación podemos decir que es la historia de una vocación continuamente contrariada pero de una fidelidad total.
- Había cumplido 27 años recién estrenados cuando muere.

Defectos y dificultades: a veces pensamos que a los santos les fue fácil alcanzar la santidad y que no tuvieron dificultades ni defectos que pesaran sobre ellos. Pero como humanos que eran los tuvieron:

- Rafael era excesivamente sensible y condescendiente de tal manera que le costaba menos seguir la corriente y dejarse llevar que decir que "no" a determinadas cosas y vivencias que se le proponían desde el mundo.
- Estaba muy apegado a la familia a la que adoraba. Le costó tremendamente desprenderse de su familia, lloró por ello muchas veces. Cada despedida suponía un desgarrón para él.
- Estando en la pensión Callado en Madrid, siendo estudiante de arquitectura, una chica argentina, se le mete en la habitación y se acuesta

en su cama para seducirle y él dice que gracias a la fuerza que le dio la Virgen en ese momento pudo resistir y no caer.

- La superación de todas estas dificultades, fortalece su vocación y le convence cada día más de que es necesario apartarse de los ambientes del mundo.

Su espiritualidad. ¿Cuáles fueron las claves de su espiritualidad, aquello en lo que él apoyaba su vida?

- El “Sólo Dios”, como santa Teresa... “Nada te turbe, sólo Dios basta”.
  - Para él Dios era lo único y el único que llenaba todas sus aspiraciones.
  - La opción por el “sólo Dios” le lleva a abandonar todo lo demás: comodidades, lujos, familia, diversiones, sexo.
- Es un enamorado de Cristo. Se ha encontrado con Él y sólo le importa Él, todo lo demás pierde su valor para Rafael. Cristo es su único tesoro.
- Enamorado de la Eucaristía. Con la que alimenta su fe, con la que se encuentra con el Cristo vivo y presente realmente en ella, a la que aprecia por encima de todo.
- María una estrella en el camino: con ella se desahogaba, como con la verdadera madre que siempre le escuchaba y le ayudaba.
- Amor filial a la Iglesia: amaba a la Iglesia, se sentía Iglesia, le importaba todo cuanto en ella sucedía, bueno o malo.
- Ofrenda de su enfermedad por la Iglesia.
- Oración por todos. En su oración entraban todos, desde su familia, sus hermanos frailes, sus compañeros del mundo, los pecadores, todos.
- Alegría. Vivió con alegría toda su vida.

Su vida, su vocación y su fidelidad son un modelo y ejemplo para nosotros.

Su vocación fue contrariada: cuántas veces también nosotros nos sentimos contrariados en nuestra vocación:

- porque hemos caído en una comunidad donde es difícil estar,
- porque los demás no son como me gustaría,
- porque los frutos personales son muy pocos y van despacio,
- porque los frutos pastorales no se ven en exceso, más bien en defecto.

Él permaneció fiel siempre, a pesar de las contrariedades. Nosotros nos desanimamos; a veces perdemos la ilusión; nos surgen tentaciones de si esto merece la pena.

Tenemos que ver nuestra vida con los ojos de la fe y hacer una lectura creyente de nuestra realidad y nuestra vida, y descubrir:

- que Dios me sigue llamando a que sea santo,
- que sea santo con esas personas, con esa comunidad y en esta comunidad,
- a pesar de los pocos avances personales,
- a pesar de los pocos frutos pastorales.

Unas claves fundamentales:

- Dios mi único tesoro.
- Oración.
- Sacramentos.
- Devoción a la Virgen.

### **Vigilia de oración por la familia y la vida**

*Monasterio de las Hermanas Clarisas (Soria), 12 de abril*

Queridos hermanos: Nos hemos reunido en esta tarde para rezar por la familia y la vida.

Por la familia porque ella constituye nuestras raíces y hoy, tal vez más que nunca, es atacada desde su identidad, por todas esas tendencias actuales que equiparan la familia fundada sobre el matrimonio de un hombre y una mujer, con todas esas otras concepciones que nada tienen que ver con ella.

La familia es atacada en su estabilidad por la plaga del divorcio en nuestros días, que es reclamado incluso por los católicos como un derecho. Cada cinco minutos se separa un matrimonio, y más del cincuenta por ciento de los que se separan lo hacen antes de llevar seis meses de casados.

Es atacada en su misión como transmisora de valores humanos y cristianos. Porque el Estado quiere sustituir el derecho de los padres a educar a sus hijos desde los criterios que ellos piensen, tanto criterios humanos como religiosos, por educarlos el Estado mismo desde unos criterios sexistas y laicistas.

La familia está reclamando de nosotros como cristianos hoy, un cuidado especial y urgente, cuidado que nos lleva en esta tarde a un compromiso de luchar por la familia y a pedir por esta realidad fundamental para toda persona, para que se le apoye y proteja en vez de atacarla y desvirtuarla.

Nuestra oración va dirigida también hoy al Señor, pidiendo por la defensa de la vida, especialmente amenazada en este momento por una cultura de muerte y materialismo práctico, por el desprecio a la vida del débil, del enfermo, del anciano, por la nueva ley del aborto, que reconoce como un derecho de la mujer el poder dar muerte a su hijo en su seno, por las manipulaciones genéticas con las técnicas de reproducción asistida, por una sociedad que permite y produce familias afectadas por la más extrema de las pobrezas, que acepta y legaliza la eutanasia.

Todo ello justifica la insistencia de Juan Pablo II, quien en su encíclica "Evangelium Vitae" dice textualmente: *"Es urgente una gran oración por la familia y por la vida que abarque al mundo entero. Que desde cada comunidad cristiana, desde cada grupo o asociación, desde cada familia y desde cada corazón de cada creyente, se eleve una súplica apasionada a Dios Creador y amante de la Vida"*.

Y nos hemos reunido para rezar y tomar conciencia del valor de la vida humana porque como el mismo Juan Pablo II nos dice en la "Evangelium Vitae", *"hemos de tomar conciencia en las familias, en la Iglesia y en la sociedad civil del sentido y del valor de la vida humana en todos sus momentos y condiciones, centrando particularmente la atención sobre la gravedad del aborto y de la eutanasia, pero sin olvidar los demás momentos y aspectos de la vida, que merecen ser objeto de atenta consideración, según la evolución de la situación histórica"* (n. 85).

*"Hemos de hacernos cargo del otro como persona confiada por Dios a nuestra responsabilidad..., teniendo una preferencia especial por quien es más pobre, está solo y necesitado..., la vida humana es sagrada e inviolable en todas sus fases y situaciones."*

De la situación que estamos viviendo en la sociedad actual, animada y promovida por las leyes del gobierno, que es una lucha frontal contra la vida y el avance de la cultura de la muerte, que afecta sobre todo a los más débiles como son los no nacidos, y los ancianos debemos sentirnos responsables todos:

- Los que no valoran la vida de los débiles y la utilizan para sus intereses egoístas, políticos y partidistas y reconocen con sus leyes como un derecho el poder matar a criaturas indefensas, con las leyes del derecho al aborto o del derecho a la muerte digna - eutanasia.
- Los que la valoramos y luchamos porque se respete el principal de los derechos como es el derecho a la vida, pero no alzamos la voz suficientemente para defenderla.
- Los que permitimos que haya personas sin posibilidad de una vida digna.

Nadie puede adoptar la actitud de Caín ante la presencia de Dios que le reclama la responsabilidad de la vida de su hermano.

La familia de Nazaret tuvo que huir a Egipto para defender el don más precioso, el Hijo. Ninguna circunstancia, por dramática que sea, puede justificar el matar a un ser inocente.

Hemos de luchar porque deje de darse esta situación con todas nuestras fuerzas:

- *Adquiriendo todos una **mayor conciencia** del valor de la vida humana.*
- *Siendo **pregoneros y portadores** de este mensaje para los demás.*
- ***Luchando cuanto esté en nuestras manos por el respeto a la vida humana y por la dignidad de las personas.***

Junto al lado negro de la situación, se dan también signos de esperanza a favor de la vida, que nos tienen que animar a todos a luchar por su valor y por su respeto. El mismo Juan Pablo II habla de estos signos de esperanza que existen y que son una llamada para todos:

- La **conciencia** que va adquiriendo **nuestra sociedad**, de que debe luchar contra quienes atentan contra la vida.
- Son **muchas las personas particulares, voluntariados, asociaciones, comunidades religiosas**, que ofrecen su tiempo, sus medios y sus esfuerzos para ayudar a las mujeres embarazadas en dificultades a sacar sus hijos adelante.
- Son muchos los **esposos** que con responsabilidad saben acoger a los hijos como el don más excelente del matrimonio.
- Muchas son las **familias** que además del servicio cotidiano a la vida acogen a niños abandonados, a jóvenes en dificultades, personas minusválidas o ancianos solos.
- **Grupos de voluntarios** dedicados a dar hospitalidad a quienes no tienen familia.
- **Movimientos e iniciativas de sensibilización social a favor de la vida**, frente a las legislaciones a favor del aborto o de la eutanasia.
- **Religiosos y religiosas** que consagran su vida a Dios, ofreciéndola por amor al prójimo más débil y necesitado.

Nosotros en esta tarde queremos sumarnos a todos cuantos luchan por la vida y en contra de la cultura de la muerte:

- Comprometiéndonos en la promoción de una **sana educación** afectivo – sexual de la adolescencia y juventud.
- Una mejor **preparación para el matrimonio**.

- Una **ayuda a las familias constituidas** para que puedan cumplir con su misión.
- Alzando la voz profética contra la legislación en contra de la vida.
- Proclamando con nuestra propia vida y en el vivir de cada día el evangelio de la familia y de la vida.
- Y de una manera especial pidiendo al Señor de la vida que nos concienciemos todos mucho más en el valor de la familia, del matrimonio y de la vida y luchemos porque sea una realidad entre nosotros dicha valoración.

Que la familia de Nazaret vele por todas las familias. Que María y José que huyeron a Egipto para defender el valor más preciado, que era su Hijo, nos ayuden a todos nosotros a defender la vida de los más indefensos y a empeñar la nuestra para que todos puedan tener una vida digna.

## **RADIOMENSAJES CADENA COPE**

### **Condenados a muerte por indefensos e inocentes**

*(7 de marzo)*

El día 25 de febrero se aprobaba en el Senado la “nueva ley del aborto”. En virtud de la misma cualquier mujer, incluidas las muchachas a partir de los diez y seis años, tiene derecho a matar al hijo que lleva en sus entrañas, sin dar explicaciones a nadie y como algo sin demasiada importancia.

La aprobación de la “nueva ley del aborto” es, claramente, un retroceso en la cultura de la vida y un avance significativo en la cultura de la muerte.

Este es un día que ha de recordarse no por ser importante positivamente sino por triste y nefasto para el ser humano y para esta sociedad. ¿Cómo puede nada ni nadie, ni ley alguna por mucho que sea votada en el Congreso y en el Senado con amplia mayoría o solo salga adelante por unos pocos votos, otorgar a nadie el derecho a privar de la vida a seres inocentes e indefensos?

La aprobación de un delito como derecho será algo que las generaciones futuras, cuando juzguen a esta generación, la calificarán de barbarie humana, porque con ella se condena a muerte a tantos y tantos inocentes, que podrían haber vivido y no se les ha permitido ni siquiera nacer, porque se les quita la vida en el vientre de sus madres antes de nacer.

Este 25 de febrero de 2010, es un día triste y nefasto. Triste y nefasto para tantos niños a los que no se les va a permitir ver la luz de la vida, auténticas víctimas de una sociedad desnortada y sin valores, que les condena a muerte por inocentes e indefensos. Unos niños que no tienen voz para defenderse ni se oyen sus gritos de dolor y reivindicación, pero que desde el seno de sus madres reclaman el derecho a la vida y denuncian la injusticia de su condena a muerte, siendo como son inocentes de toda culpa

Este 25 de febrero de 2010, es un día triste y nefasto para las madres que tengan la desgracia de recurrir al aborto, porque tal decisión les va a marcar para siempre, pues las primeras víctimas del mismo, después del niño que llevan en sus entrañas, son las mujeres mismas, que pudiendo vivir el gozo de la maternidad, han tomado esa otra solución tan distinta.

Este 25 de febrero de 2010, es un día triste y nefasto para toda la sociedad, porque nadie que haga un ejercicio adecuado de su razón puede quedar indiferente y aceptar esta sinrazón. Ya no se trata solo de creencias religiosas, es la pura razón humana la que rechaza y la que se rebela contra tal determinación.

Ante esta funesta realidad del aborto que denigra y degrada moralmente a toda la sociedad española y la convierte en injusta e insolidaria, ha habido, hay y seguirá habiendo, gracias a Dios, millones de personas -creyentes y no creyentes- que expresaron su desacuerdo y quisieron hacerse oír presutando su voz a los “sin voz”, a través de escritos, manifestaciones públicas y toda clase de medios, sin que ello haya servido para que se lo repensasen quienes propugnaban esta nueva ley, lo que se iba a hacer y la gravedad de lo que se iba a aprobar.

Ante este holocausto silencioso de millones de vidas indefensas, que mueren y que morirán antes de nacer, más de cuarenta asociaciones civiles hicieron una llamada a todos aquellos que -mediante el ejercicio de la razón y/o de la fe- rechazamos y no podemos aceptar la matanza silenciosa de esas criaturas indefensas, pero tampoco se les hizo caso.

Aunque la ley haya llegado donde ha llegado, no todo está perdido. La esperanza sigue viva y se manifiesta de diversas formas en nuestra sociedad y en nuestro tiempo, contradiciendo -con los hechos y la vida-, las palabras y la realidad de esta nueva ley de muerte.

Signos de esperanza son el debate público que se ha suscitado en los últimos tiempos, los testimonios a favor de la vida en ámbitos científicos, culturales, jurídicos, religiosos y sociales, todo ello es el fruto de nuestra concienciación a favor de la vida y en contra de la cultura de la muerte.

Hemos de seguir luchando, concienciando, formando y sensibilizando a nuestra sociedad y a las personas de nuestro entorno, en el verdadero valor de la vida, creando cauces y medios concretos que ayuden a las madres en dificultades a defender el valor de la vida de su hijo.

La situación angustiosa que lleva a muchas mujeres a plantearse el aborto como única salida no está pidiendo los “sobres cerrados” que ofrece la nueva ley, sino “corazones abiertos que les presten el apoyo humano que necesitan para no equivocarse quitando la vida a su hijos y destrozando la propia”, requieren un hogar que les acompañe en el amor y les ayude a recibir el don más precioso y sagrado: la vida de sus hijos. (Cfr. Permanente de la Conferencia Episcopal en la *Declaración sobre el Anteproyecto de “Ley del aborto: atender contra la vida de los que van a nacer, convertirlo en derecho”*).

Son muchas las personas y cada vez más el número de instituciones eclesiales y civiles, que son el hogar que acompaña a tantas madres. Personas e instituciones que se dedican a prestar su apoyo personal o institucional a las mujeres embarazadas. Fruto de esta dedicación y ayuda, prestadas a madres y padres en dificultades, podemos celebrar con alegría y agradecimiento, el testimonio de tantas madres y padres, que han decidido acoger a sus hijos, reconociendo en ellos un don inestimable que da luz y sentido a sus vidas.



Hemos de seguir tanto desde la Iglesia como desde la sociedad, animando, agradeciendo y orando por todas esas personas, por todos esos hermanos que entregan su vida por defender la vida humana y en ayudar a padres con dificultades.

Hemos de preocuparnos por conocer y dar a conocer todas estas instituciones eclesíásticas y civiles, y personas que se dedican a dar apoyo a las mujeres gestantes, para que cuando conozcamos cualquier caso de cualquier mujer, que está en dificultades para aceptar el don de la vida del hijo y sacarle adelante, les pongamos en sus manos, seguros de que van a encontrar ayuda y apoyo y salvaremos muchas vidas.

Sigamos en nuestro empeño de defender la vida, contra la cultura de la muerte, pongamos todo cuanto esté de nuestra parte para ofrecer ayudas positivas a las madres gestantes desde las posibilidades personales de cada uno, desde las instituciones, sean estas eclesíásticas o civiles, y juntos nuestro trabajo y nuestras ayudas podrán mucho más que la ley que da derecho a todo lo contrario.

### **La parábola del Padre Bueno**

*(14 de marzo)*

Hay pocas parábolas tan conocidas como esta del “hijo pródigo y el Padre bueno” que reflejen a la vez la realidad del hombre respecto al pecado y la de Dios respecto al pecador, la realidad del pecado y de la conversión del hombre y la actitud de Dios ante él.

En ella se hace una descripción de lo que es el pecado, de las condiciones para salir de él y de las actitudes que Dios tiene con el pecador que vuelve a casa.

El pecado aparece descrito como un alejarse de Dios para ser más libre y feliz. Un olvidarse de Dios para ser feliz y disfrutar de la libertad.

Esta es la actitud de aquel hijo: estaba en la casa paterna y quiere buscar su felicidad y su libertad plena fuera, alejado del Padre y por eso le pide la herencia y se va.

Es la actitud de nuestra sociedad laicista que ha optado por olvidarse de Dios, por vivir como si Dios no existiera, creyendo que Dios le impide ser feliz, creyendo y vociferando que si se cree en Dios uno no puede ser feliz, por eso tantos hombre y mujeres de nuestro tiempo buscan su felicidad al margen de Dios.

Consecuencia de esta búsqueda de la felicidad al margen de Dios es la sensación de fracaso, el hambre, la soledad y el vacío que deja esa falsa felicidad y el recuerdo de lo bien que estaba en la casa paterna y lo mal que se siente ahora.

Es la actitud de tanta gente que después de haberlo probado todo, de buscar la felicidad al margen de Dios siente que está vacío, que necesita encontrar sentido a la vida, al sufrimiento, al trabajo, a la solidaridad y que esa vida así no se lo da y se siente sólo, asqueado y vacío.

Aquel hijo, sintiéndose sólo, vacío, con hambre, empieza a añorar lo que ha dejado. La situación de miseria por la que está pasando, la abundancia de pan que tienen todos los que están en la casa de su padre, casa paterna, la ausencia de cariño, la soledad.

Empieza a sentir su equivocación, empieza a tener conciencia del camino equivocado que ha emprendido y que le ha llevado no a la felicidad sino a la nada, a la miseria más absoluta, al vacío más tremendo.

Y cuando ha tomado conciencia de su error, comienza a nacer en él la esperanza de volver a encontrar la felicidad perdida y comienza a decirse a sí mismo: “me levantaré, iré a mi padre y le diré...”.

El tomar conciencia del pecado es la condición indispensable para que el pecador pueda emprender un camino de regreso, de vuelta a Dios. No puede buscarse el perdón de Dios ni de los demás si no se tiene conciencia del error cometido, del pecado vivido.

El hombre actual ha perdido el sentido del pecado. El pecado, se dice es algo superado, una expresión de la cultura pre-moderna. Es un tabú inventado por las religiones e iglesias para seguir dominando las conciencias. Como mucho se habla del pecado reduciéndolo a lo puramente social, sin consecuencias personales ni dimensión trascendente.

Se va perdiendo por otra parte el convencimiento de que el pecado es algo real e importante, sólo queda el fallo humano, la patología, o la debilidad humana, debilitando así el sentido teológico del pecado.

Pero el pecado es algo real. Se trata de la actitud del hombre que encamina su vida por un camino contrario al que Dios le señala, es esa misma actitud de quien busca la felicidad por el camino que él cree que va a ser feliz, prescindiendo de Dios y obrando contra lo que él le pide.

Se hace necesario recuperar nuestra conciencia de pecado, de que nos hemos separado de Dios y de sus caminos, y necesitamos volver a Él si queremos ser felices, porque si no, nos seguiremos sintiendo vacíos, solos y fracasados, no encontraremos sentido a la vida ni a todo lo que en ella nos acontece.

Es necesario que el hombre actual, tú y yo, nos demos cuenta de que nuestra vida es una vida tantas veces separada de Dios y así podamos emprender nuestro camino de vuelta a Él y podamos experimentar la alegría de ser acogidos y perdonados por Él.

Es necesario que como el hijo pródigo nos digamos a nosotros mismos: “Me levantaré, iré a mi Padre y seguro que mi Padre me perdona”.

Aquel hijo había preparado el discurso para soltárselo a su Padre porque desconfiaba que Él pudiera perdonar lo mal que se había portado, pero el Padre que estaba pendiente siempre de su vuelta, que salía al camino a ver si lo veía venir diariamente, cuando de lejos le ve llegar, corre hacia él y se abraza a su cuello lleno de alegría y prepara una fiesta, porque el Hijo ha vuelto, estaba perdido y lo ha encontrado.

A nosotros a veces nos sucede que desconfiamos también que Dios pueda perdonarnos, tenemos una imagen demasiado humana de Dios y creemos que Él no pueda perdonar tanto pecado como hemos cometido.

¡Qué error tan grande! Dios es ese padre infinitamente misericordioso, capaz de perdonar siempre, es más, a cada momento llama a las puertas de nuestro corazón, nos espera con los brazos abiertos para darnos su abrazo de amor y de perdón, por muchos y por muy graves que sean nuestros pecados. Por muchos y muy graves que sean nuestros pecados, infinitamente mayor es la misericordia con nosotros.

La cuaresma es un tiempo especial de gracia, de conversión, de vuelta a Dios para que nos perdone y volvamos a vivir como hijos suyos. Sólo tendremos que darnos cuenta de nuestro pecado, de nuestra separación de Él, arrepentirnos y pedirle perdón a Él y a los demás por medio del Sacramento del Perdón.

Acerquémonos con confianza al perdón, que el Señor y la Iglesia nos ofrecen a través del perdón del sacerdote como representante de Dios y ministro de la Iglesia en el Sacramento de la Reconciliación. No nos privemos en esta cuaresma tener en nosotros la experiencia y la alegría de ser acogidos, abrazados y perdonados por nuestro Padre Dios. El Señor nos espera con los brazos abiertos para cerrarlos sobre nosotros en un abrazo de cariño, de acogida, de amor y de perdón. Sólo tenemos que acercarnos a esos brazos extendidos y dejar que Dios nos abrace, nos acoja y se alegre de nuestra vuelta.

### **El sacerdote, testigo de la misericordia de Dios**

*(21 de marzo)*

Con este lema celebramos este año el día del Seminario haciéndonos caer en la cuenta de la gran misión que el sacerdote tiene para que los demás comprendan y reciban la misericordia y el perdón de Dios.

En virtud de la misericordia divina Cristo instituyó el sacramento del perdón para que los hombres alcanzaran en todo tiempo la remisión de sus culpas obrada en la Cruz, con la entrega total hasta la muerte por parte de Cristo.

Los sacerdotes son especialmente testigos, instrumentos y servidores de este perdón y de esta misericordia del Señor por el sacramento. *“Cristo nos ha elegido a nosotros, sacerdotes suyos, para ser los únicos que perdo-*

*nan los pecados en su nombre. Por tanto es este ministerio exclusivamente nuestro y por ser tal le debemos dar prioridad”, decía Juan Pablo II en la alocución a los sacerdotes en EE.UU (10-12-1983). Igualmente a los sacerdotes en Fulda, Alemania, les decía: “Nuestra entera vida sacerdotal debe convertirse en signo e instrumento de la reconciliación, en «sacramento de la unión entre Dios y los hombres»” (17-11-1980).*

El sacramento de la reconciliación es un ministerio que brota de lo más hondo del corazón apostólico del sacerdote, es más, su ministerio, en gran medida será el resultado de su misma experiencia personal de conversión a Dios a través del sacramento recibido periódicamente. El sacerdote, consciente de ser pecador y de sus debilidades, ha de ser consciente y vivir plenamente y con total convencimiento de la bondad y misericordia de Dios que siempre perdona, le ha de ser motivo de alegría y de continuo aliento, aun en medio de las más grande limitaciones y miserias.

Con su ministerio y con su vida el sacerdote tiene que ser testigo de este amor infinitamente misericordioso con todos y para todos, pero esto podrá hacerlo, solo si está convencido de que Dios, es un Dios de amor, un Padre con un corazón capaz de compadecerse de las miserias humanas, y si personalmente ha tenido la experiencia de este Dios, que acoge, que perdona, que se alegra cuando se regresa a Él, o como decía Juan Pablo II a los sacerdotes de la Diócesis de Roma en 1997: *“Si sintiendo sus miserias recurre personalmente en todo momento a la misericordia de Dios confesando asiduamente nuestras culpas e implorando la gracia de la conversión”.*

En el sacramento de la Confesión, el sacerdote es instrumento de este amor misericordioso de Dios, que invoca en la fórmula de absolución de los pecados: «Dios, Padre misericordioso, que reconcilió consigo al mundo por la muerte y resurrección de su Hijo, y derramó el Espíritu Santo para la remisión de los pecados, te conceda, por el ministerio de la Iglesia, el perdón y la paz...».

*“El sacerdote, ministro del sacramento de la Reconciliación, debe considerar siempre como tarea suya hacer que en sus palabras y en el modo de tratar al penitente se refleje el amor misericordioso de Dios.*

*Como el padre de la parábola del hijo pródigo, debe acoger al pecador arrepentido, ayudarle a levantarse del pecado, animarlo a enmendarse sin llegar a componendas con el mal, sino recorriendo siempre el camino hacia la perfección evangélica.*

*Todas las personas que se confiesan han de revivir en el sacramento de la Reconciliación esta hermosa experiencia del hijo pródigo, que encuentra en el Padre toda la misericordia divina”.* Decía Benedicto XVI a los participantes en un curso sobre el fuero interno, organizado por la Penitenciaría apostólica el 16 de marzo de 2007.

El sacerdote es testigo privilegiado de la misericordia divina, de ese corazón de Cristo lleno de amor que se compadece de las miserias humanas, tanto

en la vida y en el trato diario con sus fieles, con los que está llamado a ser reflejo de la misericordia divina por su corazón comprensivo y acogedor, como en su ministerio de reconciliar a los hombres con Dios por medio del Sacramento del perdón. En todos los momentos el sacerdote acoge al pecador herido y arrepentido, le infunde ánimos para que siga adelante y pueda levantarse y seguir para siempre tras los pasos de Jesús, que se compadece de ellos y los perdona.

Nuestro mundo necesita de reconciliación, experimentar la realidad de un Dios con un corazón capaz de perdonar, de compadecerse de las miserias humanas y ofrecerle su amistad. El hombre actual tiene el corazón dividido entre lo que debería ser y lo que es, entre lo que sabe que debería hacer y lo que hace, entre sus anhelos más profundos de infinitud de su corazón y su actuar poniendo todos sus esfuerzos en todo lo que le hable de un mundo de tejas para abajo y olvidándose de todo lo que trascienda este mundo. Necesita conocer y amar a ese Dios cercano, misericordioso y reconciliador, que desde el ofrecimiento de su perdón y de su amor incondicional, está dispuesto a unificar las grietas de nuestro corazón.

El sacerdote que tiene como misión ofrecer a los hombres la salvación de Dios en orden a que se conviertan y se salven, con su vida y su ministerio está siendo testigo de este amor misericordioso de Dios, de este Dios que acoge, que perdona, que se compadece de nosotros.

Necesitamos sacerdotes así, que vivan en su propia persona este amor misericordioso, y que sepan contagiarlo a los demás, que sean verdaderos testigos de la misericordia de Dios con nosotros. Pero los sacerdotes no nacen por generación espontánea; nacen de las familias en las que se anima a plantear esta vocación, de la comunidad cristiana que valora su ministerio como algo muy necesario e importante siempre, de la generosidad de los jóvenes que descubren la grandeza del sacerdocio y estarían dispuestos a seguir al Señor por este camino si Él les llama, y nace del testimonio alegre y convincente de los que actualmente somos sacerdotes.

Pongamos de nuestra parte lo que el Señor desea, animemos a algunos jóvenes a que sean generosos, porque Dios y el mundo los necesita y arropemos con nuestra valoración, nuestro amor y nuestra oración a las futuras vocaciones sacerdotales.

## **La Semana Santa**

*(28 de marzo)*

Comenzamos hoy, con la entrada de Jesús en Jerusalén la “Semana Grande” de los cristianos. En ella celebramos los misterios más importantes de la Redención de los hombres, llevada a cabo por Cristo, a través de su Pasión, Muerte y Resurrección.

Nuestra vivencia de la fe en el tiempo de cuaresma seguro que ha sido más intensa, que nos hemos esforzado en prepararnos para la Pascua, acontecimiento al que está orientado y en el que encuentra sentido el tiempo de cuaresma, como tiempo de preparación para la Pascua. Esta intensidad y este esfuerzo deben multiplicarse por muchos enteros en la celebración de la Semana Santa, en la que celebramos los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor.

Pero frente a la celebración de la Semana Santa podemos descubrir distintas posturas y actitudes, traducidas en un estilo peculiar de vivir estos días a nivel personal y social.

Hay quienes la llegada de la Semana Santa es, para ellos, el comienzo de unas vacaciones en la playa o de turismo de semana santa, con lo que la vivencia creyente de la misma se deja a un lado, aun cuando se haya estado tratando de vivir la cuaresma con una verdadera intensidad creyente

Hay otros que distinguen, y casi contraponen, entre lo que es la celebración litúrgica de los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección en la parroquia, en la iglesia y a la cual no les importa no asistir, y de hecho no asisten, y lo que es la celebraciones de la Semana Santa por la participación en las procesiones con su cofradía, a las cuales no pueden faltar, ni faltan de hecho.

Hay otros que están convencidos de que la vivencia auténtica del espíritu de la Semana Santa incluye la participación en las celebraciones litúrgicas de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor y asisten a ellas y llenan su alma del contenido que en ellas se celebra, y después se sienten llamados a testimoniar públicamente su fe y todo cuanto han vivido en las celebraciones litúrgicas, testimoniarlo como cofrades de una determinada cofradía penitencial y participando en las procesiones como manifestaciones públicas de la fe vivida, personal y comunitariamente, en la comunidad cristiana.

La celebración de la Semana Santa no debe incluir una especie de paralelismo celebrativo ni dos planteamientos distintos: uno rigurosamente litúrgico que no valora los ejercicios de piedad específicos que se viven estos días y otro caracterizado por los ejercicios de piedad específicos, sobre todo las procesiones, que no valora la participación en la liturgia.

Una vivencia auténtica de la Semana Santa pide una correcta armonización entre las celebraciones litúrgicas y los ejercicios de piedad específica. El amor y el cuidado de las manifestaciones de piedad que tradicionalmente han sido y son estimadas por el pueblo, deben llevar a valorar las acciones litúrgicas, como en las que encuentran verdadero sentido y significado las manifestaciones de religiosidad popular.

Es difícilmente entendible que haya personas que participen en todas las procesiones y no les importe no asistir a las celebraciones litúrgicas del

Triduo Pascual, o que se prepare todo lo necesario para salir en las procesiones y no se prepare cada uno espiritualmente para participar en ellas por medio de la oración, la participación en las celebraciones litúrgicas, el sacramento del perdón, la Eucaristía y la meditación de la Pasión del Señor.

Igualmente es difícilmente entendible que haya cristianos que viven con verdadero esfuerzo y penitencia el tiempo de cuaresma, que viven intensamente la Pasión y Muerte del Señor, y su vivencia de la Semana Santa termine ahí. Han vivido la muerte de Cristo, pero se han quedado en ella, no viven el hecho más importante de la vida cristiana y de la vida de Cristo que es la Resurrección, la Vigilia Pascual en la que se celebra la Gloriosa Resurrección del Señor, el triunfo definitivo de Cristo y de todos nosotros sobre la muerte y el pecado.

A través de estos defectos descritos, he querido ayudarlos a descubrir varios aspectos fundamentales del espíritu cristiano de la Semana Santa:

- 1.- Que como cristianos no podemos, y es algo que se contradice por sí mismos, vivir la cuaresma con esfuerzo y sacrificio, ayuno y oración y cuando llegue la Semana Santa, nos vamos de vacaciones a la playa, porque es lo que hoy hace todo el que puede. La cuaresma tiene verdadero sentido cuando desemboca en la vivencia de la Semana Santa, pues aquella no es sino un itinerario, un camino hacia la Pascua.
- 2.- Que como cristianos podemos vivir la Semana Santa, si damos importancia, asistimos y participamos a las celebraciones litúrgicas del Jueves, Viernes, Sábado Santo y Domingo de Resurrección, en las que no sólo se recuerda, sino que se actualizan los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor, si nos acercamos al perdón de Dios en el Sacramento de la Penitencia, y nos alimentamos con su cuerpo y sangre entregados por la salvación de todos y luego, y al mismo tiempo, participamos en las procesiones y manifestaciones específicas de piedad.

Si pasamos de las celebraciones litúrgicas y luego ponemos todo el esfuerzo en las procesiones y en lo puramente externo para que todo resulte bien organizado, puede ser que estemos “cogiendo el rábano por las hojas” y la procesión con los “pasos” la convirtamos en manifestación de otra cosa pero no de fe.

“Nadie da lo que no tiene”, dice el refranero español y mal vamos a poder hacer una manifestación pública de nuestra fe por medio de las procesiones, si personal e interiormente no hemos vivido por medio de la participación en las celebraciones litúrgicas lo que queremos manifestar por las calles.

- 3.- Que la Pasión y Muerte del Señor no es el final. El final es la celebración de la Resurrección en la Vigilia Pascual y que por lo mismo si

con verdadero espíritu e interés hemos vivido el Jueves y el Viernes Santo, con mucho más espíritu e interés y participación hemos de vivir la Resurrección del Señor, participando en la Vigilia Pascual.

### **“Si hoy nos queremos es que resucitó el Señor”**

*(4 de abril)*

Queridos diocesanos y amigos: María Magdalena, que tanto quería a Jesús, porque le había perdonado tanto, va muy de mañana al sepulcro, busca a su Señor muerto, en el lugar donde lo habían enterrado la tarde anterior, en aquel sepulcro. La sorpresa fue tremenda: el Señor no está donde lo habían puesto, la losa del sepulcro está corrida y no acierta María Magdalena a entender cómo ni qué ha podido suceder. Es necesario que Jesús se le parezca para que le reconozca y entienda lo que ha sucedido: ¡HA RESUCITADO! (Cfr. Jn 24, 11-18).

Las mujeres que van de madrugada al sepulcro a embalsamar el cuerpo del difunto Jesús, van buscando un muerto y es necesario que un ángel les diga: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, ha resucitado” (Jn 24,6).

Aquellos dos discípulos de Emaús que vuelven a casa con la maleta llena de desilusión tampoco han entendido lo que les había dicho, “que resucitaría al tercer día”. Vuelven a casa como auténticos fracasados.

Ellos lo habían dejado todo y le habían seguido, pero lo han matado y se vuelven a su tarea anterior, avergonzados, lamentándose los dos, mano a mano.

Cuando aquel caminante que se une a su paso les pregunta lo que ha sucedido estos días en Jerusalén, ellos van a responder: “Nosotros esperábamos que él fuera el futuro libertador de Israel. Y ya ves. Hace ya dos días que sucedió eso” (Lc 24, 21).

“¡HA RESUCITADO!”. Esta es la gran noticia que escuchamos en la Vigilia Pascual, esta es la realidad que celebramos hoy en el día más grande, en la fiesta más importante de Cristo y de los cristianos: la Pascua de Resurrección.

La resurrección de Cristo es la razón de nuestra fe. No seguimos a un muerto, sino a Cristo que muriendo ha vencido la muerte, ha resucitado y está vivo en medio de nosotros.

Entonces se apareció a su más íntimos: a sus discípulos, a las mujeres que le habían acompañado en su predicación, a su Madre, que había sido la compañera fiel y silenciosa en todo su camino hacia la muerte en la cruz y en el calvario mismo.



Así con su presencia, con sus apariciones corroboraba lo que había expresado con sus palabras: “*Al tercer día resucitará*”. Así hace renacer la esperanza en todos lo que le habían seguido.

Cristo no sólo murió y resucitó hace XXI siglos, Cristo sigue muriendo y resucitando hoy.

Cristo sigue haciéndose compañero de camino de tantos y tantos como caminan defraudados de todo hacia el Emaús de sus fracasos: camina con las víctimas del terremoto de Haití a través de tantos y tantos voluntarios que entregan su vida al servicio de estos necesitados, haciendo resurgir y resucitar en ellos la esperanza.

Camina en una sociedad que habla de muerte y propugna una cultura de muerte con la nueva ley del aborto, a través de tantos particulares e instituciones que son capaces de salir a la calle, de luchar por el respeto a la vida de los no nacidos, que ofrecen acogida y ayuda a los esposos en dificultades para tener el hijo, a las mujeres tentadas de acabar con la vida de sus hijos como el único remedio a sus males.

Camina en medio de tantas familias a las que les ha alcanzado el paro, que han tenido que dejar su piso porque no tienen para pagar su hipoteca, que no llega su paro para llegar al fin de mes, y se hace presente y resucita a través de todas esas personas que están empeñadas en denunciar la crisis de valores como sustrato de la crisis económica, en buscar nuevas iniciativas para solucionar la situación. Cristo se hace presente para ellos en tantos como son capaces de desprenderse de sus medios, de su dinero, de su tiempo, de lo que sea y ayudan y se solidarizan y acompañan a estas familias.

Camina junto al joven que se ha metido en el mundo de la droga o del sexo, del joven que no ve sentido a la vida y decide terminar con ella. Camina junto a él a través de esa mano amiga tendida hacia él, para que el joven se agarre a ella, a través del testimonio creyente de alguien que con su vida ayuda a encontrar sentido a la misma a alguien que lo había perdido.

Cristo sigue muriendo hoy y sigue resucitando y haciéndose presente a través de sus seguidores, que siembran, fe, amor y esperanza en los que la han perdido por medio de su fe, de su amor y de su esperanza personales.

Vivamos como auténticos resucitados, seamos compañeros resucitados de camino que nos ponemos al lado de los que se sienten muertos, fracasado, malheridos y olvidados.

Así nuestra resurrección con Cristo estará siendo ya una realidad en nuestras vidas y un día resucitaremos gloriosos y definitivamente para gozar con el Señor Resucitado por toda la eternidad.

Si hoy nos queremos es que el Señor ha resucitado.

## **Jornada Mundial de la Juventud**

*(11 de abril)*

El día 28 de marzo celebrábamos la Jornada Mundial de la Juventud. El tema de este año es éste: *“Maestro bueno, ¿qué he de hacer para heredar la vida eterna?”*

Esta Jornada Mundial de la Juventud de este año, quiere ser una etapa y una preparación hacia el encuentro mundial de los jóvenes que tendrá lugar en Madrid en Agosto de 2011.

El Papa nos ofrece unas reflexiones sobre el tema de este año: *“Maestro bueno, ¿qué he de hacer para heredar la vida eterna?”*

- 1.- En el relato se nos dice que Jesús se encuentra con un joven, expresando la gran atención y el gran interés de Jesús por los jóvenes, el deseo de abrir un diálogo con cada uno de vosotros.
- 2.- Jesús le miró con cariño, le amó: en la mirada del Señor está el corazón de este encuentro y de toda experiencia cristiana. El cristianismo es ante todo y en primer lugar encuentro con Jesucristo, experiencia de Jesucristo que nos ama a todos aún cuando le damos la espalda. En este amor se encuentra la fuente de nuestra vida cristiana y la razón de nuestro compromiso evangelizador. Cuando uno se encuentra con Jesús necesariamente tiene que dar testimonio de Él a todos cuantos aún no se han cruzado con su mirada.
- 3.- Aquel joven busca un proyecto de vida, por eso le pregunta: *¿qué tengo que hacer?* La juventud es esa etapa de la vida de las grandes decisiones, tiempo de las decisiones fundamentales, de interrogaros sobre el sentido de la existencia y de preguntaros sin miedo: *¿estoy contento de mi vida?, ¿hay algo que me falta?* Sólo cuando alguien se hace esas preguntas podrá encontrar su proyecto personal desde Dios, que le va a hacer plenamente feliz.
- 4.- Jesús le hace una propuesta clara: *“Ven y sígueme”*. Propuesta que hace a cada uno de vosotros jóvenes: *“Sígueme”*, como le siguieron y le siguen hoy tantos discípulos, y encontraron y encuentran su felicidad. Cuando no se tiene valor para seguir a Jesús la tristeza invade el corazón del joven, lo mismo que invadió el del joven del evangelio.  
  
A unos les invita por el camino del sacerdocio y la vida religiosa, a otros por el camino del matrimonio y a todos el Señor sabe llenar de alegría cuando se le responde con valor y sin miedos.
- 5.- Aquel joven le pregunta sobre lo que debe hacer para llegar a la vida eterna. Este es nuestro destino definitivo y es algo que debe preocuparnos y por lo que debemos luchar. Estamos llamados a la vida eter-

na. Esto da sentido profundo y pleno a nuestra existencia, que lleva a amar el mundo, a dedicarse a su desarrollo, pero siempre desde la alegría que nace de la fe y la esperanza, no considerando las realidades terrenas como absolutas.

- 6.- Para lograr la vida eterna Jesús propone el cumplimiento de los mandamientos como camino de amor auténtico. Es la propuesta desde la libertad iluminada por los valores del Reino, porque quiere construir con nosotros un reino de amor, de justicia y de paz. Los mandamientos no limitan la libertad y la felicidad, sino que indican cómo encontrarla.

El Papa os hace una llamada muy especial a los jóvenes a no desanimaros y a no renunciar a vuestros sueños, a pesar de las dificultades, pues el futuro está en las manos de quienes saben buscar y encontrar razones sólidas de vida y esperanza. Tenéis grandes retos a los que responder: el buen uso de los recursos de la tierra, la justa división de los bienes, la solidaridad con los países pobres, la erradicación del hambre en el mundo, la promoción de la dignidad del trabajo, la construcción de la paz entre los pueblos, el recto uso de los medios de comunicación social.

A estos retos estáis llamados a responder y son proyectos que requieren un proyecto de vida exigente y apasionante y al servicio del cual debéis depositar toda vuestra riqueza, según el proyecto que Dios tiene para cada uno de vosotros.

Cristo os llama a cada uno de vosotros a comprometeros con Él y a asumir vuestras responsabilidades para construir la civilización del amor.

### **El encuentro eclesial**

*(18 de abril)*

**Encuentro eclesial:** así he querido llamar a ese contacto que me he propuesto tener con todos los arciprestazgos antes de terminar el curso.

Encuentro eclesial porque es **toda la iglesia Local** la que se reúne y que está compuesta por el Obispo, los sacerdotes, los religiosos y los laicos.

Lo que pretendo con estos encuentros es tomar contacto con todos los cristianos de todos los arciprestazgos para conocernos de cerca, para dialogar entre nosotros, para que vosotros podáis conocer al Obispo y el Obispo os conozca a vosotros, para que vosotros podáis exponerle vuestras preocupaciones e iniciativas y el Obispo os pueda proponer las suyas y las de la Diócesis.

Ya hemos tenido este encuentro en algunos de los arciprestazgos y la verdad es que todos hemos terminado muy contentos de haberlo hecho, son fecundos y entusiasmantes.

En ellos tenemos un poco de todo: tiempo para la oración al principio, de reflexión sobre un tema concreto, en este curso sobre *“la misión de los laicos en la misión evangelizadora de la iglesia”*, de reflexión por grupos, respondiendo a un par de preguntas sobre el tema y puesta en común de lo que salga en los grupos. Terminamos compartiendo lo que cada cual haya llevado para compartir en la mesa.

Yo creo que estos encuentros pueden ser muy interesantes para todos y muy fructíferos, porque son la ocasión para escuchar al Obispo y para que el Obispo os escuche a vosotros, de reflexionar sobre los problemas o planteamientos actuales de la Iglesia Diocesana y que juntos podamos responder con la responsabilidad que nos compete a cada uno.

Necesitamos encontrarnos, compartir inquietudes, comprender problemas y saber la parte que nos corresponde a cada uno en la solución auténtica de los mismos, aportar nuestras ideas sobre cómo evangelizar hoy con nuevos estilos, nuevos métodos y nuevo ardor, en esta situación nueva que está viviendo la Iglesia y sobre todo en esta situación nueva de despoblación, de falta de clero, de cambio de mentalidad de las familias, de paro de muchos de sus miembros y un largo etc.

Desde aquí, quiero animar a todos a que asistan en cada arciprestazgo todos los más que puedan, que nadie se deje llevar por la pereza o la comodidad, que nos pongamos en camino, porque queremos construir y ser miembros vivos y activos en esta Iglesia con rostro nuevo, que responda a las necesidades más urgentes del hombre actual y del creyente de nuestro tiempo.

Cada arcipreste os convocará a un lugar determinado del arciprestazgo, acudamos, compartamos reflexionemos y oremos juntos, y seguro que resultan unos encuentros verdaderamente gratificantes y fructíferos.

Desde aquí os envío a todos mi más cordial saludo y mi bendición de padre y pastor.

### **Las celebraciones dominicales en espera del Presbítero**

*(25 de abril)*

Queridos Diocesanos: Hoy quiero hablaros de algo muy importante para nuestra Diócesis y para cada uno de nosotros como cristianos que vivimos en comunidades muy pequeñas de esta nuestra Diócesis de Osma-Soria. Son las celebraciones dominicales en espera del Presbítero.

La realidad ha cambiado radicalmente de pocos años para acá.

Nuestros **pueblos se han despoblado**, por desgracia, a marchas agigantadas, de tal manera que a excepción del tiempo de verano que vuelven a estar habitados por las personas mayores y los hijos que tienen su casa en el pueblo y vuelven de la ciudad a veranear en ellos, gran parte del año, en la mayoría de nuestras comunidades rurales difícilmente se puede contar con una cuantas personas y estas mayores.

Igualmente la situación de nuestros sacerdotes es totalmente distinta también a la que era hace no tantos años: cada vez son menos los sacerdotes y las parroquias son las mismas. Las cuentas se echan luego: 95 sacerdotes en activo y 550 parroquias. Esta realidad hace que cada vez más, todos, tengamos que ir asumiendo que los sacerdotes no pueden celebrar la Eucaristía todos los domingos en todas las parroquias –algunos sacerdotes están encargados de más de treinta parroquias-, como era hasta hace no mucho tiempo.

Por otra parte vemos necesario cuidar algún tipo de celebración los domingos que ayude a los cristianos que componen estas pequeñas parroquias, comunidades cristianas despobladas, a no perder el sentido del domingo. El domingo para el cristiano es el día dedicado a honrar al Señor, celebrar a Cristo resucitado, encontrarnos la comunidad cristiana y alimentar nuestra fe en la mesa de la Palabra y en el pan de la Eucaristía que nos capacita para seguir viviendo nuestra realidad de creyentes en los días de cada día, y mantener viva la conciencia de que somos una comunidad cristiana.

Además los laicos, gracias a Dios, y aunque aún tengan que adquirir una mayor madurez cristiana, van tomando conciencia de sus posibilidades de participar activamente en la vida de la comunidad parroquial y cada vez se va viendo más capaz de expresar su fe, hacer su oración o manifestar su caridad cristiana, sin que siempre tenga que estar presente el sacerdote; en el laico va existiendo una mayor conciencia de que el bautismo y la confirmación les capacita para elevar alabanzas, súplicas y acción de gracias a Dios. Todo ello encontrará su complemento en la celebración eucarística presidida por el sacerdote.

Teniendo en cuenta todos estos aspectos importantes queremos desde la Diócesis impulsar la llamadas “celebraciones de las comunidades cristianas en espera del presbítero”, animadas por algún laico de la comunidad, que ayudarán a que las parroquias más pequeñas no se queden sin celebración alguna comunitaria los domingos, sino que tengan éstas, como vehículo para congregarse en la parroquia, escuchar la Palabra de Dios y poder comulgar con las hostias

consagradas por el sacerdote, el día que va a celebrar la Eucaristía en esa comunidad.

Se trataría, por tanto de unas celebraciones que anima y dirige un laico de la comunidad cristiana, ayudando a la comunidad a rezar, leyendo la Palabra de Dios que constituyen las lecturas de la Eucaristía del domingo correspondiente, leyendo igualmente el comentario a las mismas, que será proporcionado siempre desde el responsable de la liturgia de la Diócesis, y repartiendo la Eucaristía entre aquellos que estén preparados para recibirla y quieran hacerlo.

Así, todas las parroquias tendrían la oportunidad de reunirse en la iglesia para rezar y celebrar el Domingo, escuchando al Señor en su Palabra y alimentando su fe en la comunión del Cuerpo de Cristo.

Desde la Vicaría de Pastoral de la Diócesis se ha enviado una llamada a las comunidades de religiosos y religiosas, movimientos apostólicos y laicales, a los párrocos y a las distintas parroquias, para que se promuevan este tipo de celebraciones y para que se busquen u ofrezcan personalmente, religiosos/as y sobre todo laicos que estén dispuestos a realizar esta tarea de ser animadores de estas celebraciones en las comunidades cristinas en los domingos en que el sacerdote no pueda celebrar la Eucaristía.

Desde este medio quiero hacer yo también una llamada al compromiso de religiosos/as y sobre todo de los laicos, para que se ofrezcan como voluntarios para animar este tipo de celebraciones. Es la hora de dejar complejos y respetos humanos a un lado, es hora de despertar como laicos y comprometerse en una tarea tan importante y a la vez tan sencilla como esta de animar estas celebraciones en espera del sacerdote.

## GERARDO MELGAR VICIOSA

por la Gracia de Dios y de la Santa Sede  
Obispo de Osma-Soria

La Normativa de remuneración del clero diocesano fue promulgada por Decreto de fecha 30 de Octubre de 2000 (BOO Osma-Soria, septiembre-octubre 2000, 221-224) y ha sido modificada posteriormente por los siguientes Decretos de fecha 16 de abril de 2002 (BOO Osma-Soria, marzo-abril 2002, 76-78); 1 de Octubre de 2003 (BOO Osma-Soria, julio-septiembre 2003); 25 de octubre de 2005 (BOO Osma-Soria, septiembre-octubre 2005, 303-304); 15 de marzo de 2006 (BOO Osma-Soria, marzo-abril, 2006, 86-88); 30 de marzo de 2007 (BOO Osma-Soria, marzo-abril, 2007, 74-75) y 30 de Septiembre de 2008 (BOO septiembre-octubre 2008, 250-251).

Por el presente, apruebo y promulgo las siguientes modificaciones:

7. Tabla de aportación al fondo de Sustentación del Clero. Se establece para todos los sacerdotes, en activo o jubilados, como remuneración máxima libre de aportación al Fondo de Sustentación del Clero la cantidad de 11.367,86 Euros. Quienes por cualquier concepto, excepto patrimonio personal o estipendios, perciban ingresos superiores a esta cantidad deberán aportar al Fondo de Sustentación del Clero según la Tabla siguiente que modifica la aprobada por Decreto anterior de fecha 4 de febrero de 2010 (cf. BOO 151 [2010] 31):

Desde un Euro hasta	11.367,86 €	=	APORTACIÓN
Desde un Euro hasta	11.686,16 €	1%	= 116,86 €
Desde un Euro hasta	12.013,37 €	1,25%	= 150,17 €
Desde un Euro hasta	12.349,75 €	1,50%	= 185,25 €
Desde un Euro hasta	12.695,54 €	1,75%	= 222,17 €
Desde un Euro hasta	13.051,02 €	2,00%	= 261,02 €
Desde un Euro hasta	13.416,44 €	2,25%	= 301,87 €
Desde un Euro hasta	13.792,10 €	2,50%	= 344,80 €
Desde un Euro hasta	14.178,28 €	2,75%	= 389,90 €
Desde un Euro hasta	14.575,27 €	3,00%	= 437,26 €
Desde un Euro hasta	14.983,38 €	3,25%	= 486,96 €
Desde un Euro hasta	15.402,92 €	3,50%	= 539,10 €
Desde un Euro hasta	15.834,20 €	3,75%	= 593,78 €
Desde un Euro hasta	16.277,56 €	4,00%	= 651,10 €
Desde un Euro hasta	16.733,33 €	4,25%	= 711,17 €

Desde un Euro hasta	17.201,86 €	4,50%	=	774,08 €
Desde un Euro hasta	17.683,51 €	4,75%	=	839,97 €
Desde un Euro hasta	18.178,65 €	5,00%	=	908,93 €
Desde un Euro hasta	18.687,65 €	5,25%	=	981,10 €
Desde un Euro hasta	19.210,91 €	5,50%	=	1.056,60 €
Desde un Euro hasta	19.748,81 €	5,75%	=	1.135,56 €
Desde un Euro hasta	20.301,78 €	6,00%	=	1.218,11 €
Desde un Euro hasta	20.870,23 €	6,25%	=	1.304,39 €
Desde un Euro hasta	21.454,60 €	6,50%	=	1.394,55 €
Desde un Euro hasta	22.055,33 €	6,75%	=	1.488,73 €
Desde un Euro hasta	22.672,87 €	7,00%	=	1.587,10 €
Desde un Euro hasta	23.307,71 €	7,00%	=	1.631,54 €
Desde un Euro hasta	23.960,33 €	7,00%	=	1.677,22 €
Desde un Euro hasta	24.631,22 €	7,00%	=	1.724,19 €
Desde un Euro hasta	25.320,89 €	7,00%	=	1.772,46 €
Desde un Euro hasta	26.029,88 €	7,00%	=	1.822,09 €
Desde un Euro hasta	26.758,72 €	7,00%	=	1.873,11 €
Desde un Euro hasta	27.507,96 €	7,00%	=	1.925,56 €
Desde un Euro hasta	28.278,18 €	7,00%	=	1.979,47 €
Desde un Euro hasta	29.069,97 €	7,00%	=	2.034,90 €
Desde un Euro hasta	29.883,93 €	7,00%	=	2.091,88 €
Desde un Euro hasta	30.720,68 €	7,00%	=	2.150,45 €
Desde un Euro hasta	31.580,86 €	7,00%	=	2.210,66 €
Desde un Euro hasta	32.465,12 €	7,00%	=	2.272,56 €
Desde un Euro hasta	33.374,15 €	7,00%	=	2.336,19 €

Todos los demás apartados de la Normativa de Remuneración del Clero quedan en la forma en que fueron promulgados por los Decretos arriba mencionados. La Comisión para la Administración y Gestión del Fondo Diocesano para la Sustentación del Clero queda facultada para hacer las consiguientes aplicaciones en conformidad con estas modificaciones. La aplicación de estas modificaciones tendrá efecto en el ejercicio económico del presente año 2010.

Publíquese en el Boletín Oficial del Obispado.

Dado en El Burgo de Osma, a 12 de abril de 2010.

Por mandato del Sr. Obispo,

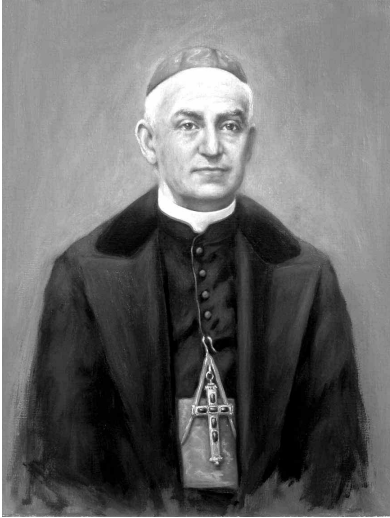
*El Secretario General*

*Fdo. Pedro Ignacio Utrilla Soria*



## CAUSAS DE LOS SANTOS

### ORACIÓN PARA LA CAUSA DEL BEATO CIRIACO SANCHA



Dios y Padre nuestro  
de quien procede toda bondad y santidad en la tierra,  
que elegiste al **Beato Ciriaco Sancha**  
para ser pastor en medio de tu Iglesia,  
escucha nuestra oración  
al recordar los signos de tu presencia con que le rodeaste.  
Tú le concediste ser imagen de Cristo  
con una entrega fiel y constante  
a través de los más variados servicios a tu pueblo:  
lo hiciste fuerte y paciente en la persecución y en la cárcel,  
olvidado de sí mismo en el dolor y en la enfermedad,  
esforzado e incansable en sus Fundaciones  
para remediar a los más necesitados de su tiempo;  
luz y guía con su palabra y su pluma.  
Llamado a ser Obispo de tu pueblo,  
aliviabas por su mano los sufrimientos de los más débiles,  
lo llamaste a compartir tu Reino.  
Concédenos, por su mediación la gracia que te pedimos  
(pídase la gracia que se desea alcanzar)  
y glorifícale con los signos que reservas a los elegidos  
para bien de tu Iglesia. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.  
(Padre Nuestro, Ave María y Gloria)

## ORACIÓN PRIVADA PARA PEDIR LA BEATIFICACIÓN DEL SIERVO DE DIOS VENERABLE JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA



Señor Dios, te damos gracias porque la fuerza de tu Hijo Jesucristo, el Resucitado, triunfa en hombres y mujeres como nosotros. Al agradecerte hoy el ejemplo y la persona del Obispo Juan de Palafox y Mendoza te pedimos, si ésta es tu voluntad, que pronto tu Santa Iglesia nos lo proponga como don de tu Espíritu a tu pueblo, gloria y modelo de la comunidad eclesial e intercesor por nosotros ante Ti. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

## ORACIÓN PRIVADA PARA PEDIR LA BEATIFICACIÓN DE LA VENERABLE MADRE MARÍA DE JESÚS DE ÁGREDA



Señor y Dios nuestro, GLORIFICA a la Venerable Madre María de Jesús, por cuyo medio nos diste a conocer los tesoros de gracias que depositaste en el alma de la Virgen María. Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, y por intercesión de su Madre Santísima. Amén.

## VICARÍA GENERAL

### CARTA CON MOTIVO DEL DÍA DEL SEMINARIO

Soria, 2 de marzo de 2010

#### **A la atención de los sacerdotes, religiosos y laicos de la Diócesis**

Muy estimados en el Señor:

Cada año en torno a la Solemnidad de San José (19 de marzo) se celebra el **Día del Seminario**, una jornada dedicada a reflexionar sobre la importancia y la significación del Seminario en el conjunto de la Iglesia local.

En nuestra Diócesis se ha decidido celebrar, este año, el día del Seminario el **domingo 21 de marzo**.

Ese día, como viene siendo costumbre en todas las parroquias y oratorios, se rezará especialmente por las vocaciones sacerdotales y se hará la colecta especial a favor de nuestro Seminario.

Es, sin duda, un día muy apropiado para manifestar nuestra estima y afecto por el Seminario y para ofrecerle nuestra ayuda, apoyando con nuestras aportaciones económicas todas sus tareas.

Los materiales para la Jornada los recibiréis en los próximos días desde el mismo Seminario.

Os invito a rezar por nuestros seminaristas y a pedir a Dios con insistencia que nos conceda los sacerdotes que nuestra Iglesia está necesitando.

Recibid un cordial saludo,

EL VICARIO GENERAL

*Gabriel-Ángel Rodríguez Millán*

## CARTA CON MOTIVO DE LA MISA CRISMAL

Soria, 9 de marzo de 2010

Muy estimado en el Señor:

El próximo **día 31**, Miércoles Santo, tendrá lugar la celebración de la Santa **Misa Crismal** en la **Catedral** de la Diócesis en El Burgo de Osma, a las **12.00h.**

Los sacerdotes, seculares y religiosos, estamos particularmente convocados a esta celebración eucarística pues tiene un profundo sentido sacerdotal que nos brinda una nueva ocasión para expresar nuestra comunión como Presbiterio diocesano con el Obispo.

Ese mismo día, previo a la Misa Crismal, los sacerdotes tendremos la **celebración comunitaria del Sacramento de la Penitencia**. Será, como siempre, en la **Capilla Mayor del Seminario**, a las **11.00h.**, y la presidirá el Sr. Obispo.

La **comida fraterna** de los sacerdotes tendrá lugar en el **Seminario** a las **14.00h.** Por cuestiones organizativas, es necesario comunicarlo con antelación al Sr. Administrador del Seminario, D. Rubén Tejedor (Tel. 975 34 00 00) **antes del jueves 25.**

Por último, os recuerdo que la colecta del Viernes Santo es para ayudar al sostenimiento de los Santos Lugares y de las Comunidades católicas que viven en Tierra Santa.

A todos deseo una fructuosa preparación para las fiestas pascuales.

EL VICARIO GENERAL

*Gabriel-Ángel Rodríguez Millán*

CARTA CON MOTIVO DE LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO  
“UNA MIRADA DESDE LA NADA”

Muy estimados en el Señor:

Como algunos ya sabéis, hace pocas semanas tuvo lugar la publicación de un libro que, bajo el título *“Una mirada desde la nada”*, ha sido escrito por nuestro compañero sacerdote Vicente Molina Pacheco.

En este libro de apenas 100 páginas, ilustrado con sugerentes láminas del mismo autor, Vicente relata de forma directa y sin adornos lo que ha sido el proceso de su enfermedad, un período que abarca desde 2002 hasta 2009.

No se trata, de todos modos, de una autobiografía sino, en palabras del autor, de *“mostrar con breves pinceladas el regalo de la vida cuando queda iluminada por la experiencia humano-religiosa que nos eleva y acerca al plano de LA REALIDAD”*.

Con esta carta os invito al acto de presentación de esta obra modesta pero cargada de experiencias vividas, muchas veces penosas, que tendrá lugar (D. m.) el próximo **6 de mayo, jueves, a las 20.00h. en el Salón de actos del Centro cultural Gaya Nuño de Soria**. Os animo a acudir, si vuestras responsabilidades os lo permiten. No todos los días un sacerdote de nuestro presbiterio escribe un libro que, seguro, está llamado a hacer mucho bien a quienes lo lean.

Hasta ese día, recibid todos un cordial saludo.

Soria, 21 de abril de 2010

Gabriel-Ángel Rodríguez Millán  
Vicario General

## CARTA SOBRE EL LUGAR DE CELEBRACIÓN DEL BAUTISMO

Ante las consultas realizadas a esta Vicaría sobre el lugar propio para celebrar el Bautismo, esto es, si cabe celebrarlo en capillas o ermitas, recordamos la normativa vigente expresada en el Código de Derecho Canónico, norma universal de la Iglesia, el cual establece respecto al lugar donde celebrar el bautismo:

*“Como norma general, el adulto debe bautizarse en la iglesia parroquial propia, y el niño en la iglesia parroquial de sus padres, a no ser que una causa justa aconseje otra cosa”* (c. 857 § 2).

La normativa de la Diócesis, expresada en art. 39 § 1-3 del *Directorio diocesano de los sacramentos de la iniciación cristiana*, aprobado el 30 de junio de 2003, así como la recientemente publicada *Guía de Derecho parroquial* reiteran la norma general de la Iglesia. La iglesia parroquial es la que, por principio, dispone de pila bautismal (cfr. c. 858 § 1). De ahí que sea la parroquia el lugar común para celebrar el bautismo. La vinculación establecida entre iglesia parroquial y baptisterio obedece no sólo a razones de tipo litúrgico, sino que son razones de buena administración las que hacen necesaria esa determinación de las competencias de la parroquia en relación con el bautismo. Sólo en la hipótesis de que, por exigencias pastorales, el Obispo autorizara la pila bautismal en otro templo, entonces podría realizarse el bautismo en él (cfr. c. 858 § 2).

El templo parroquial es el lugar de encuentro y celebración de la Comunidad cristiana. Su pila bautismal es el testimonio de generaciones nacidas a la fe por el agua sacramental. Conviene, por tanto, que los padres descubran su relación con la parroquia y, en ella, el nacimiento a la fe de sus hijos por el bautismo. De ahí el criterio pastoral de que en el bautismo participe la Comunidad parroquial.

Ha de evitarse, pues, la celebración del bautismo en otros templos y lugares que no estén autorizados para disponer de pila bautismal, siendo el lugar ordinario y común la iglesia parroquial.

Soria, 21 de abril de 2010

Gabriel-Ángel Rodríguez Millán  
Vicario General

## SECRETARÍA GENERAL

### Nombramientos

Con fecha 15 de marzo el Sr. Obispo ha nombrado Defensor del vínculo de nuestro Tribunal diocesano al sacerdote de la Archidiócesis de Burgos, **D. Jesús Manuel Val Ballesteros**.

### Comunicación

Con fecha 27 de abril de 2010, el Sr. Obispo ha aprobado los nuevos Estatutos de la **Cofradía de Hermanos Mayores de la Virgen del Carmen** de El Burgo de Osma.

### Relación colectas OMP 2009 Delegación Diocesana Osma-Soria

PARROQUIAS	DOMUND	S.P. APOSTOL	INFANCIA M.
<b>ARCIPRESTAZGO DE ABEJAR</b>			
Abejar	110,00 €		
Cabrejas del Pinar y agregados	135,00 €		
Casarejos y agregados	100,00 €		
Covalada	1.125,00 €		260,00 €
Duruelo de Sierra	473,00 €	364,00 €	340,00 €
Espeja de S. Marcelino	20,00 €		
Espejón	86,85 €		
Herrera de Soria	50,00 €		
La Hinojosa	35,00 €		
Navaleno	425,00 €		50,00 €
Orillares	5,00 €		
San Leonardo de Yagüe y agregados	1.200,00 €		250,00 €
Talveila	150,00 €		
Vadillo	39,70 €		
Vinuesa y agregados	730,00 €		125,00 €
<b>ARCIPRESTAZGO DE AGREDA</b>			
Agreda	1.360,50 €		221,00 €
Añavieja, Dévavos, Valverde			120,00 €
Beratón	18,00 €		
Borobia y agregados	195,50 €		
Caltilruiz y agregados	435,00 €		
Cueva de Agreda	100,00 €		

Matalebreras y agregados		185,00 €
Muro de Agreda	163,00 €	
Noviercas	350,00 €	
Pozalmuro y agregados	110,00 €	
Olvega	900,00 €	1.275,00 €
<b>A. TIERRAS ALTAS</b>		
Almajano y agregados	250,00 €	
Almarza y agregados	200,00 €	
Buitrago	138,00 €	
Fuentecantos y agregados	129,00 €	
UAPA San Pedro Manrique y agregados	415,00 €	120,60 €
Sotillo del Rincón y agregados	919,37 €	
Valdeavellano y agregados	222,40 €	42,00 €
<b>A. DE ALMAZAN</b>		
Adradas	34,05 €	
Almazán	2.755,00 €	700,00 €
Barahona	50,00 €	
Barca	150,00 €	
Centenera de Andaluz	85,00 €	
UAPA de Morón	221,30 €	
Escobosa	20,00 €	
Fuentealcarro	30,00 €	
Matute de Almazán	15,00 €	
Quintana Redonda	165,00 €	
Sta. María del Prado	15,00 €	
Tejerizas	11,30 €	
Velamazán, y agregados	76,50 €	
<b>BERLANGA DE DUERO</b>		
Bayubas de Abajo	119,50 €	25,00 €
Berlanga de Duero	205,00 €	
Caltojar y agregados		17,50 €
Fuentepinilla	59,00 €	
Rebollo de Duero	360,00 €	
Tajueco	92,40 €	26,00 €
Valderrodilla	62,10 €	
Valderueda		22,00 €
<b>A. BURGO DE OSMA</b>		
Burgo de Osma	1.059,50 €	320,00 €
Valdelubiel y La Olmeda	46,00 €	
Osma	115,00 €	130,00 €
Quintanas de Gormaz y agregados	51,56 €	32,00 €



Rasa La	50,00 €		
Recuerda	206,00 €		
Osma UAPA	342,00 €		60,00 €
Vildé	40,10 €		
<b>GOMARA</b>			
Aldealafuente, Alconaba y agregados			
Almenar y agregados	250,00 €		
Cubo de la Solana y agregados	173,00 €		
Monyeagudo y Fuentelmonge	202,00 €		
UAPA Gómara	311,27 €		
Tejado, Abión y agregados	100,00 €		
Villaseca de Arciel	45,00 €		
<b>A. DE MEDINACELI</b>			
Alpanseque	25,00 €		
Arcos de Jalón	250,00 €		
Chércoles	195,00 €		
UAPA DE MEDINACELI	360,00 €		
Marozabel	25,00 €		
Romanillos de Medinaceli	50,00 €		
Montuenga y agregados	425,00 €		
Serón de Nájima	80,00 €		70,00 €
Santa María de Huerta	230,00 €		
Utrilla	180,00 €		
<b>A. DE SAN ESTEBAN DE GORMAZ</b>			
Alcubilla de Avellaneda y agregad.	141,00 €		
Atauta y agregados	260,00 €		
Langa de Duero y agregados			81,00 €
San Esteban de Gormaz	725,00 €		228,00 €
<b>ARCIPRESTAZGO DE SORIA</b>			
Cidones	20,00		
Fuensauco	20,34 €		
Fuentetoba	97,00 €		
Garray y Tardesillas	120,00 €		
Golmayo y La Cuenca	210,50 €		
Hospital de Santa Bárbara	150,00 €		
Las Casas	180,00 €		
Los Rábanos	75,00 €		
Martialay y agregados	38,00 €		
Ocenillas	91,00 €		
Parroquia de El Pilar	1.198,00 €	170,00 €	
Parroquia de El Salvador	2.880,00 €		790,00 €

Parroquia de San Francisco	3.200,00 €		2.000,00 €
Parroquia de San José	940,00 €		100,00 €
UAPA Parroquia de San Pedro	411,00 €		70,00 €
Parroquia de Sta. María La Mayor	2.779,00 €	137,00 €	900,00 €
Parroquia de Sta. Bárbara	944,00 €		306,00 €
Parrquia Ntra.Sra. del Espino	2.035,00 €		701,50 €
Villaciervos y anexos	100,00 €		
Villaverde	5,50 €		
Residencia Los Royales	35,00 €		
Residencia del Parque	240,00 €		
<b>OTRAS PARROQUIAS</b>	<b>306,00 €</b>		
<b>COLEGIOS DE ENSEÑANZA</b>			
Colegio Sagrado Corazón de Soria	1.543,10 €		972,28 €
<b>COMUNIDADES RELIGIOSAS</b>			
Clarisas Medinaceli	150,00 €		
Clarisas de Soria	200,00 €		
PP. Carmelitas Burgo de Osma	450,00 €		
PP. Carmelitas Soria			360,00 €
PP. Franciscanos Soria	1.200,19 €		
<b>DONATIVOS PARTICULARES</b>	<b>2.193,03 €</b>	<b>940,05 €</b>	<b>4.744,58 €</b>
<b>RESUMEN</b>			
<b>TOTAL COLECTAS PARROQUIAS</b>	<b>37.129,24 €</b>	<b>713,00 €</b>	<b>9.525,60 €</b>
<b>COMUNIDADES RELIGIOSAS</b>	<b>2.000,19 €</b>		<b>360,00 €</b>
<b>COLEGIOS</b>	<b>1.543,10 €</b>		<b>972,28 €</b>
<b>TOTAL DONATIVOS PARTICULARES</b>	<b>2.193,03 €</b>	<b>940,05 €</b>	<b>4.744,58 €</b>
<b>OTROS</b>			
Anónimos en Delg. Diocesana		160,00 €	
Recibido en Delg. Nacional O.M.P.	1.300,89 €	1.302,00 €	542,50 €
Anónimos en Delg. Nacional	67,17 €	67,17 €	67,17 €
Intereses en Delg. Nacional y propios	548,52 €	548,52 €	548,52 €
<b>TOTALES</b>	<b>44.782,14 €</b>	<b>3.570,74 €</b>	<b>16.920,65 €</b>
			<b>65.273,53 €</b>

---

## VIDA DIOCESANA

### **El Obispo bendice a las familias en espera de un hijo**

El 25 de marzo la Iglesia celebró la Solemnidad de la Encarnación del Hijo de Dios. En una fecha tan señalada el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, quiso que la Diócesis tuviera un especial recuerdo y bendición por las madres en gestación y sus familias.

Por eso, la Delegación diocesana de Familia y Vida programó una Eucaristía en la que fueron bendecidas las mujeres embarazadas, mientras se pedía la protección de la Virgen de la Esperanza durante el embarazo y el parto, y las familias que imploran la gracia de un hijo o están en proceso de adopción.

La Eucaristía fue presidida por el Obispo de la Diócesis en la Iglesia de San Juan de Rabanera, en la ciudad de Soria, a las 7 de la tarde.

Un total de quince embarazadas fueron bendecidas por el Sr. Obispo en una entrañable celebración en la que Mons. Melgar Viciosa animó a todos los presentes a «defender sin complejos la vida y luchar con todas las fuerzas contra las leyes que promueven el terrible crimen del aborto».

De esta manera la bendición de embarazadas, en palabras de los Delegados diocesanos de familia y vida que animaron litúrgicamente la celebración, José Rubio y Belén Sevillano, ha sido «un signo de que nuestra Iglesia diocesana quiere mostrarse a favor de la vida, especialmente la del no nacido y de la madre embarazada. Estamos en tiempos muy difíciles donde la cultura de la muerte irrumpe con sus leyes. Como cristianos y como seres humanos defendamos la vida sin distinciones, sin condenas, con valentía y amor. Cualquier madre embarazada que se encuentre en dificultades puede acercarse a nuestras parroquias y seguro que encontrará una respuesta favorable para ella y su bebé, una respuesta que viene del amor de Dios».

### **Benedicto XVI aprueba la beatificación del Obispo Palafox**

En la mañana del sábado 27 de marzo, y en el transcurso de la Audiencia que Benedicto XVI concedió al Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, el arzobispo Angelo Amato, el Papa aprobó la promulgación del Decreto sobre el milagro atribuido al Venerable Juan de Palafox y Mendoza, confirmando el voto emitido por la Congregación Ordinaria de Cardenales y Obispos el pasado 8 de febrero de este año.

Tras el paso decisivo de la aprobación del Decreto es ahora el momento en que la Santa Sede y la Diócesis deben fijar la fecha y el lugar de la beatificación que tendrá lugar en la Villa episcopal de El Burgo de Osma.

Según declaraciones del Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, tras los primeros contactos mantenidos con la Secretaría de Estado del Vaticano, «podemos pensar en uno de los primeros domingos del mes de mayo de 2011 para que dé tiempo en la Diócesis para dar a conocer más exhaustivamente su figura; preparar los materiales divulgativos de su vida y de su obra; concienciar a los diocesanos de la importancia de su vida y su ministerio entre nosotros; etc. Además, teniendo en cuenta las circunstancias de nuestra Diócesis y tierra sorianas, la primavera de 2011 puede ser una buena época en la que hasta la climatología ayude a celebrar con toda solemnidad la beatificación con la asistencia del mayor número de personas y de personalidades posibles».

Dado ya el visto bueno del Santo Padre a la beatificación de Juan de Palafox y Mendoza, el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, nombrará una Comisión diocesana que se encargará de preparar todo lo relativo a la ceremonia de beatificación y a los actos que en torno a ella se organicen.

La beatificación del Obispo Juan de Palafox y Mendoza (1600-1659) supone un acontecimiento histórico pues nunca la Diócesis de Osma-Soria ha contado entre sus Obispos (desde San Pedro de Osma) con uno que haya sido elevado a la gloria de los altares.

Según Mons. Melgar Viciosa, «en una figura tan ingente podríamos decir que son muchas y muy actuales todas las enseñanzas que puede ofrecer hoy Palafox a la Diócesis y la sociedad soriana en su conjunto. Sin embargo hay unas cuantas que son dignas de conocer y tener en cuenta porque fueron enseñanzas de las que él fue un verdadero testimonio para las gentes de su tiempo y pueden serlo también para nosotros hoy.

Entre ellas podemos citar como las más importantes las siguientes: su pobreza y su amor a los pobres son muy llamativos si consideramos las posibilidades que tuvo de llevar una vida de lujos y grandezas dados los altos cargos que desempeñó tanto a nivel civil como eclesiástico; sin embargo vivió pobremente y dio cuanto tenía a los pobres convirtiéndose él en un auténtico pobre de solemnidad hasta tal punto que su entierro fue sufragado por el Cabildo de la Catedral pues él no tenía nada a su muerte.

Igualmente llama la atención el amor y la preocupación por sus sacerdotes; el talante humano y el celo pastoral por las almas; la importancia que siempre dio en su vida a la oración como sostén de la fidelidad

sacerdotal; su amor entrañable a la Virgen y su gran devoción por el rezo del rosario.

En estos aspectos y en otros muchos más Juan de Palafox fue un verdadero testimonio para su tiempo y, sin duda alguna, lo es para nosotros hoy en pleno siglo XXI».

### **Semana del cofrade**

La recientemente creada Delegación de Cofradías, Hermandades y Asociaciones de fieles organizó, para los últimos días del mes de marzo, una semana del cofrade. Esta actividad, enfocada a los miembros de las Cofradías de la ciudad de Soria, surgió tras la primera reunión que en el mes de febrero mantuvieron algunos sacerdotes diocesanos con el Sr. Obispo, y forma parte de la preparación más inmediata, en palabras del delegado diocesano, Carmelo Enciso Herrero, de la «preparación a los grandes misterios de nuestra fe: la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor».

La semana programada, que comenzó el lunes 22 de marzo y concluyó el viernes 26 del mismo mes, se abrió con una conferencia titulada «El significado de la Cuaresma». El ponente, Mons. Melgar Viciosa, la impartió en la cripta de la parroquia de El Salvador, de la ciudad de Soria, a las ocho de la tarde.

El martes 23, en la misma cripta, se proyectó -a las ocho de la tarde- la película del exitoso actor y director Mel Gibson «La Pasión». Tras la proyección se tuvo un cine forum.

La conferencia «El cofrade, evangelizado y evangelizador» centró el miércoles 24. Fernando Ligerero Fraile de Tejada, de la Cofradía del Ecce Homo, de la capital soriana, fue el encargado de dirigirla a las ocho de la tarde en la cripta de la parroquia de El Salvador.

Uno de los actos más emotivos tuvo lugar el jueves 25 a las ocho y media de la tarde. A esa hora, en el Cine Roma de la Casa diocesana «Pío XII», tuvo lugar un concierto de bandas de las diversas Cofradías capitalinas. Cada banda interpretó y presentó, brevemente, una pieza musical.

La semana concluyó el viernes 26 de marzo. Ese día, a las ocho de la tarde, el Obispo diocesano presidió la celebración penitencial y, posteriormente, la Eucaristía en la parroquia de El Salvador.

En la carta en la que se anunció esta primera semana del cofrade, Mons. Melgar Viciosa afirmaba que el objetivo principal que se pretendía «era que

los cofrades de las distintas Cofradías de Semana Santa se preparen a vivir, lo mejor posible, el verdadero y auténtico espíritu de la Semana Santa para que no se quede solamente, aunque también ello es importante, en lo exterior o en la Cofradía y los actos de la misma, pues la cofradía debe ser un medio al servicio de la evangelización de sus cofrades».

### **Semana de pastoral vocacional**

Durante la semana del 15 al 21 de marzo se celebró la semana de pastoral vocacional en la Diócesis de Osma-Soria.

Durante estos días se presentaron diversas actividades dirigidas a jóvenes, y tuvieron lugar también diversos momentos de oración. Así en el ecuador de la semana se dio cita a una mesa redonda de testimonios vocacionales; al día siguiente, jueves 18 de marzo, se celebró un encuentro de oración en la iglesia de las MM. Carmelitas de la ciudad de Soria. Desde las cuatro y media de la tarde -y durante dos horas- alrededor de cuarenta adolescentes y jóvenes, así como algunos catequistas y fieles, se fueron turnando para orar ante Jesús Eucaristía por la propia vocación y por los llamados a una vida de especial consagración.

El viernes 19 de marzo, solemnidad de San José, se propuso a los participantes (bajo el título «Monjas de clausura ¿felices?») un encuentro con la Comunidad de las Hermanas pobres de Santa Clara (HH. Clarisas) de Soria. Alrededor de treinta adolescentes quisieron acercarse a conocer el modo de vida de las religiosas y a comentar con ellas las preguntas que, tras el encuentro, se suscitaron. La visita terminó con una sencilla oración.

El penúltimo día de la semana vocacional estuvo dedicado al retiro y a la oración en la casa del Mirón, en Soria. Para eso el Sr. Obispo de la Diócesis, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, preparó la jornada de tal forma que los cuarenta adolescentes y jóvenes de las parroquias de Santa Bárbara y La Mayor, de Soria, que participaron pudieron reflexionar, meditar y rezar acerca del proyecto de Dios sobre sus vidas. La mañana de retiro concluyó con una celebración penitencial y la Eucaristía. Tras eso, todos los asistentes, en un precioso ambiente de convivencia y amistad, compartieron la comida.

La semana quedó clausurada con la Misa que Mons. Melgar Viciosa presidió en la mañana del domingo 21 de marzo en la parroquia de Santa María la Mayor, de la ciudad de Soria, y que fue concelebrada por el párroco de la citada parroquia, Ángel Hernández Ayllón; el Rector y el Director espiritual del Seminario, Gabriel-Á. Rodríguez Millán y José Sala Pérez, respectivamente; así como por otros dos sacerdotes, y que contó con la presencia de los Seminarios Mayor y Menor en pleno.

En una iglesia a rebosar de fieles y con la presencia de muchos niños, adolescentes, jóvenes y familias, el Obispo hizo una clara llamada a la valentía en la entrega de la vida al Señor en el sacerdocio. Al final de la Eucaristía se leyó el mensaje que el Cardenal Tarsicio Bertone, Secretario de Estado del Santo Padre, a través de la Nunciatura Apostólica en España, había hecho llegar al Obispo de Osma-Soria dirigido a los organizadores y participantes en la semana vocacional.

### **Cursos de formación de Cáritas**

El programa de empleo de Cáritas diocesana de Osma-Soria sigue trabajando por la inserción laboral de todas las personas, especialmente, como afirma el Delegado de Cáritas, Francisco Javier Santaclotilde, «en estos momentos de crisis económica en los que tenemos que buscar una esperanza para todas las personas en paro».

Una de las actividades mediante la que Cáritas ofrece una oportunidad de mejora de las habilidades y capacidades para la inserción laboral de las personas en paro y/o más desfavorecidas es a través de los cursos de formación. Del último de ellos se entregaron los diplomas el pasado lunes, 5 de abril.

Y es que, desde el 15 de febrero y hasta el 31 de marzo, Cáritas organizó un curso para la formación en el mundo de la hostelería, especialmente en lo referente al oficio de camarero/a. El curso se realizó, en horario de tarde, de cinco a ocho, y con una duración de 120 horas, en el Centro de formación de Cáritas diocesana Osma-Soria y en hoteles colaboradores (Casa Diocesana, Hostal Alvi, Parador Antonio Machado y Hostal Leonor).

En el curso se trabajaron diferentes aspectos relativos al turismo y a la hostelería: organización de un hotel, lavandería, limpieza general, prevención de riesgos laborales, cuidado del medioambiente, nuevas tecnologías e igualdad de oportunidades, etc. Participaron trece personas de diez nacionalidades diferentes (española, marroquí, boliviana, venezolana, dominicana, colombiana, camerunense, peruana, ecuatoriana y rusa).

En palabras de Santaclotilde, «en todos los participantes se ha visto un interés creciente por aprender un oficio diferente para así poder ampliar la expectativa de insertarse en el mercado laboral». Igualmente, el Delegado diocesano de Cáritas dio «las gracias a todos los establecimientos hoteleros que nos han permitido entrar en sus centros de alojamiento y nos han enseñado con tanta profesionalidad la manera de trabajar en un hotel».

### **Encuentro del Sr. Obispo con la CONFER diocesana**

El pasado sábado 10 de abril, y en el incomparable marco del Monasterio cisterciense de Santa María de Huerta (Soria), Mons. Gerardo Melgar Viciosa mantuvo un encuentro con la CONFER diocesana, encargada de prepararlo y coordinarlo.

Al mismo asistieron unos cincuenta religiosos y religiosas de la Diócesis, además de la comunidad cisterciense del Monasterio de Santa María de Huerta, que reflexionaron, oraron y compartieron día y fe en torno a la figura de San Rafael Arnáiz.

La Jornada comenzó con una visita al Monasterio durante la que se explicó a los asistentes el espíritu del Císter a través de la arquitectura del mismo. Tras la visita, a las doce y media, Mons. Melgar Viciosa presidió la Eucaristía. En su homilía el Obispo de Osma-Soria reflexionó sobre la vida religiosa como camino de santidad y propuso la figura del Hermano Rafael como modelo concreto de un camino de vocación santificada, realizado en este caso en la Trapa.

Al mediodía todos los asistentes compartieron una comida de fraternidad. Después de comer, a las cuatro de la tarde, tuvo lugar un momento de oración por los claustros del Monasterio con textos del Hermano Rafael y con símbolos de cada una de las órdenes religiosas presentes en el encuentro. Terminado este momento se expuso el Santísimo Sacramento y se rezó la oración de vísperas, con lo que se puso fin al encuentro.

### **Profesión solemne de Sor M<sup>a</sup>. Pilar del Santísimo Sacramento**

El domingo 11 de abril, II Domingo de Pascua y Domingo de la Divina Misericordia, el Obispo de la Diócesis, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, presidió la profesión solemne de Sor María del Pilar del Santísimo Sacramento.

La joven profesas, de origen hispanoamericano, más concretamente del Perú, emitió los votos solemnes según la Regla de Santa Teresa de Jesús en el Monasterio de San José, de El Burgo de Osma, en la celebración de la Eucaristía que tuvo lugar a las seis de la tarde.

Acompañaron a la joven profesas un nutrido grupo de sacerdotes diocesanos y padres carmelitas de El Burgo de Osma, además de una iglesia llena de gente.



## Semana de la Familia y la Vida

Del 12 al 18 de abril, impulsada por el Obispo de la Diócesis, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, y coordinada por la Delegación de Familia y Vida, al frente de la cual se encuentran Belén Rubio y José Sevillano, la Diócesis celebró la Semana de la Familia y la Vida.

Esta Semana, como la que ya se celebró en el pasado mes de marzo sobre la pastoral vocacional, se enmarca dentro de las acciones concretas de la Programación pastoral diocesana para este curso 2009-2010. Así, en el apartado dedicado a la pastoral familiar, en el cuarto punto podía leerse: «Realización de unas Jornadas diocesanas de Familia y Vida durante una semana completa en la que se realicen charlas formativas, se tengan momentos de oración, se celebren las bodas de oro y plata matrimoniales y se tenga una gran celebración diocesana de la familia en la Catedral de la Diócesis».

Las actividades programadas dieron comienzo el lunes 12 de abril a las siete y media de la tarde en el Monasterio de las Hermanas pobres de Santa Clara (iglesia de Santo Domingo, de Soria) con el rezo de Vísperas con el Santísimo y que presidió el Sr. Obispo de la Diócesis, dirigiendo la homilía. A este primer encuentro se invitó especialmente a todos los consagrados de la Diócesis.

El martes 13 de abril tuvo lugar la primera conferencia de la Semana en el cine Roma de la Casa diocesana «Pío XII», de la ciudad de Soria, a las siete y media de la tarde. El ponente fue Jaime Urcelay, presidente de la Asociación «Profesionales por la Ética» que habló sobre un tema muy delicado y grave: la educación sexual que de forma obligatoria va a impartirse en todos los colegios como consecuencia de la aprobación de la Ley del Aborto.

El miércoles se proyectó la película «Prueba de Fuego» sobre el matrimonio, el diálogo en la pareja y el perdón que salva siempre al amor. El film ha sido incluido este año en los Cursos prematrimoniales.

El jueves 15 de abril, en el Centro cultural Gaya Nuño de la ciudad de Soria y a las siete y media de la tarde, el Sr. Obispo de la Diócesis de Mondoñedo-Ferrol, Mons. Manuel Sánchez Monge, especialista en la temática de la familia y la vida, tuvo la conferencia: «La Familia, santuario de la Vida y esperanza de la sociedad».

El viernes 16 de abril a las siete y media de la tarde hubo un concierto en Soria, en el Palacio de la Audiencia, dedicado a los mayores e interpretado por la Banda municipal de Soria.

Para el sábado 17 de abril, los delegados diocesanos animaron a los sacerdotes a que contactasen «con todos aquellos matrimonios que celebran sus bodas de Oro (casados en 1960) y sus bodas de Plata (casados en

1985) para invitarles de un modo especial a la celebración de la Eucaristía» que tuvo lugar ese día a las doce y media de la mañana en la Concatedral de San Pedro Apóstol de Soria y en la que los matrimonios homenajeados recibieron un recuerdo. Tras la solemne Eucaristía se compartió la comida en el Colegio de las Escolapias de Soria.

### **XVIII Encuentro diocesano de catequistas**

El pasado 23 de abril, aprovechando la fiesta laboral con motivo del Día de la Comunidad autónoma, la Delegación diocesana de Catequesis organizó el XVIII Encuentro diocesano de catequistas que este año tuvo lugar en Almazán.

El lema escogido para esta ocasión fue «Ciencia, razón y fe». Para profundizar en este campo ayudó D. Eloy Bueno de la Fuente, Catedrático de la Facultad de Teología del Norte de España, con Sede en Burgos quien impartió las dos charlas sobre el tema indicado.

«Al tratarse de un cuestión fundamental dentro del ámbito de la catequesis, comentaba Muñoz Barranco delegado diocesano de catequesis en la carta de convocatoria, sería bueno trabajar en las reuniones de catequistas previas al encuentro o leer personalmente, lo que dice el Catecismo de la Iglesia Católica sobre el tema de la Creación (CCE 279-314), el hombre (CCE 356-379), y la caída (CCE 385-390 y, si es posible, 396-412)».

La Jornada dio comienzo a las diez y media de la mañana con la acogida de los catequistas en el Aula «San Vicente», situada en la Calle de las Monjas, cerca de la Plaza Mayor de la Villa adnamantina. A las once se tuvo un momento de oración para dar inicio al Encuentro.

A las once y cuarto, D. Eloy Bueno tuvo la primera parte de la ponencia sobre el tema propuesto, «Ciencia, razón y fe». Tras un breve descanso, a la una menos cuarto pronunció la segunda parte de la ponencia, tras la cual hubo un pequeño diálogo con el ponente.

Al mediodía, a las dos y media, todos los asistentes compartieron la comida y tuvieron ocasión para la convivencia y el diálogo. El Encuentro concluyó a las cinco de la tarde con la celebración de la Eucaristía en la iglesia parroquial de San Pedro, presidida por el Vicario General de la Diócesis.

### **50 años de Cursos de cristiandad**

En este año 2010, el movimiento de Cursos de cristiandad de la Diócesis de Osma-Soria celebra sus bodas de oro de existencia. Cincuenta años

---

haciendo un primer anuncio de Jesucristo gracias al cual, en palabras del Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, «brilla con una luz y un colorido especial la conversión del corazón y de la vida. Y es que en estos cincuenta años que tienen de existencia los Cursos de Cristiandad en nuestra Diócesis de Osma-Soria, multitud de personas, a través de ellos, han recibido del Señor la llamada a cambiar de vida; a una conversión radical en su manera de vivir».

Para celebrar los cincuenta años de existencia se han programado varios actos que se desarrollaron durante los días de la semana del 19 al 24 de abril.

Así el lunes 19 de abril, a las siete y media de la tarde, tuvo lugar la inauguración de las celebraciones de estas bodas de oro con la Santa Misa, a las siete y media de la tarde, en los PP. Carmelitas de Soria, seguida de una hora apostólica.

El martes 20 de abril, esta vez en la capilla de la Casa diocesana «Pío XII» de Soria y a las siete y media de la tarde, tuvo lugar una vigilia de oración con exposición del Santísimo Sacramento.

La iglesia del Monasterio de las Hermanas Clarisas de Soria fue el centro de la celebración del miércoles 21 de abril, cuando a las siete de la tarde tuvo lugar el rezo solemne de vísperas con las hermanas.

A las ocho de la tarde del jueves 22 de abril tuvo lugar una conferencia. Fue en el Centro Cultural «Gaya Nuño» de Soria y corrió a cargo de Juan José Rodríguez, ex-presidente nacional del Foro de Laicos, quien habló sobre el tema: «50 años anunciando a Cristo».

El último de los actos se desarrolló el sábado 24 de abril. Ese día tuvo lugar la Ultreya de los 50 años presidida por el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa. Acto seguido se impartió una conferencia a cargo de M<sup>a</sup> Dolores Negrillo, presidenta del Movimiento de Cursos de Cristiandad, quien expuso el tema «Sigo contando contigo».

### **Crónica de la Javierada 2010**

Un año más nuestra Diócesis peregrinó hacia el castillo de Javier con motivo de las javieradas. Fue el sábado 13 de marzo. El delegado diocesano de pastoral juvenil cuenta la crónica de la jornada: «Una vez más nos sentimos convocados a vivir esta experiencia de peregrinación que tanto bien ha ido haciendo durante años. En nuestro interior podemos sentir las mismas palabras que oyó San Francisco Javier: «Ven y sígueme». Y sin dudarlo nos pusimos en camino un grupo de 260 sorianos organizados por la Delegación de pastoral juvenil.

El día comenzó a las 9 de la mañana poniéndonos en ruta hacia Olite, donde pudimos disfrutar de su hermoso patrimonio histórico. Una mesa improvisada y compartida nos hacía retomar fuerzas para encaminarnos hacia Sangüesa y comenzar allí la peregrinación de 8 km., rezando el Viacrucis, hasta el Castillo de Javier.

En la explanada nos dábamos cita alrededor de veinte mil peregrinos llegados desde diferentes puntos de nuestra geografía española y de fuera de nuestro país para celebrar la Eucaristía. Este año un poco más especial pues fuimos presididos por la Cruz y el Icono de la Virgen de las Jornadas Mundiales de la Juventud, que están recorriendo todas las diócesis españolas.

Mons. Francisco Pérez González nos alentaba a recorrer nuestro camino buscando y encontrando a Cristo Crucificado: «Con la mirada puesta en la Cruz, queremos gritar a cada hombre que Dios nos ama, que no estamos solos, que tenemos el mejor Padre que nadie podía imaginar, que cada uno de nosotros somos en verdad hijos predilectos de Dios. Dios no está ausente de nuestras vidas y esto porque ha asegurado su viva presencia asumiendo todo desde la Cruz».

Visitando el Castillo de Javier pudimos poner a los pies del Cristo en el que san Francisco Javier rezaba todas las intenciones de nuestra Diócesis y pedir por nuestros misioneros.

Ruego al Santo de Javier que nos ayude a vivir como él: siempre dispuestos a ser fieles heraldos del Evangelio y firmes para aceptar la voluntad de Dios, para orientar la vida no según nuestros deseos sino según el designio que Dios tiene sobre cada uno de nosotros».

### **Día del Seminario 2010**

El pasado domingo 21 de marzo la Diócesis de Osma-Soria celebró el Día del Seminario. Una fiesta en torno al día de San José en la que, como recordaba el Rector del Seminario diocesano «Santo Domingo de Guzmán», Gabriel-Ángel Rodríguez Millán, «la Iglesia nos invita a pedir al Señor que nos envíe pastores según su corazón».

Para celebrar como Iglesia diocesana esta Jornada se convocó para el domingo 21, a las doce de la mañana, una Eucaristía en la parroquia de Santa María La Mayor, de la ciudad de Soria, que fue presidida el Obispo de la Diócesis, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, y a la que asistieron las Comunidades en pleno del Seminario Mayor y del Seminario Menor acompañados de sus Formadores.

Según el Rector del Seminario, este Día «es para todos una llamada de atención sobre nuestra responsabilidad en la pastoral de las vocaciones al

ministerio ordenado. Nadie tiene derecho a decir que la promoción de las vocaciones es algo que no le corresponde. Esta Jornada puede ser un momento propicio para que cada uno de nosotros tomemos conciencia de nuestra responsabilidad en este campo vital para la existencia de la misma Iglesia».

Con motivo de esta Jornada diocesana desde el Seminario, y como cada año, se ha editado la revista «Afán». La publicación de este año se abre con la carta del Obispo de la Diócesis, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, en la que glosa el lema de la campaña («El sacerdote, testigo de la misericordia de Dios»). Junto a la carta del Obispo diocesano se puede encontrar el saludo del Rector, el testimonio del Director espiritual de la Casa o el de uno de los dos seminaristas mayores así como una extensa crónica de la vida del Seminario en el último año o el balance de colectas que el Seminario ha recibido durante el año 2009.

## **Rvdo. Sr. D. Cayo Moreno Llorente**

Soria, 15 de abril de 2010

El pasado 15 de abril fallecía en la Casa Diocesana Pío XII de Soria capital, donde residía, el sacerdote D. Cayo Moreno Llorente. Nacido en Espeja de san Marcelino el día 16 de abril de 1914, falleció en vísperas de cumplir 96 años de edad. Una larga vida que el Señor le concedió y que él le entregó de modo generoso.

Fue ordenado sacerdote el día 21 de septiembre de 1940 en El Burgo de Osma. A lo largo de su vida se le encomendaron diversos servicios. La primera misión que se le encomendó fue la atención de tres pueblos: Aldealseñor, Aldealices y Cuéllar de la Sierra, en donde permaneció durante nueve años. Fue trasladado después a la parroquia de Quintanarraya, donde permaneció durante los siguientes cuatro años, desde aquí pasó a la de Baños de Valdearados, donde residió durante dos años.

Pero donde más tiempo estuvo dedicado fue en la parroquia de santo Domingo de Guzmán, en Aranda de Duero (Burgos), donde sirvió durante treinta y cinco años de su ministerio. En ella se jubiló.

Retirado ya de su largo servicio ministerial, se retiró a la Casa Diocesana de Soria. El funeral fue presidido en la última parroquia que sirvió, la de santo Domingo de Guzmán, al que asistieron numerosos sacerdotes y gente que quiso acompañarle en el último adiós.

D. Cayo era un sacerdote sencillo, entregado, agradable y ameno en la conversación. Una de sus grandes preocupaciones a lo largo de su fecundo ministerio fueron siempre los pobres y marginados, a los que dedicó tiempo y esfuerzo ayudándoles a través del Secretariado de Caridad. Descanse en paz.

# **Iglesia en España**

---





## OFICINA DE INFORMACIÓN DE LA CEE

CON MOTIVO DE LA JORNADA POR LA VIDA QUE SE CELEBRA  
EL 25 DE MARZO

### La Conferencia Episcopal Española presenta la campaña «¡ES MI VIDA!... ESTÁ EN TUS MANOS»

Madrid, 9 de marzo de 2010

La Conferencia Episcopal Española (CEE) ha puesto en marcha una campaña de comunicación en favor del derecho a la vida de los que van a nacer, con motivo de la Jornada por la Vida que se celebrará el próximo 25 de marzo. La campaña, que este año lleva por lema: “¡Es mi vida!... Está en tus manos”, tiene como objetivos principales seguir dando voz a los que van a nacer para defender su derecho a la vida y ofrecer apoyo real a las mujeres gestantes que se encuentran en dificultades.

Desde el 15 al 30 de marzo, se podrán ver los anuncios en 1.300 vallas publicitarias de 37 ciudades españolas. Además, ya se han comenzado a distribuir en las diócesis un total de 6 millones de dípticos informativos y se han enviado 30.000 carteles a las parroquias y centros católicos de todo el país.

En continuidad con la campaña realizada el año pasado “¿Y yo?... ¡Protege mi vida!”, los carteles muestran la vida humana en sus primeros estadios. De este modo, se subraya la presencia en el vientre materno de un nuevo ser humano cuyo derecho a la vida debe ser reconocido y tutelado. Un bebé, en esta ocasión sostenido sobre las manos entrelazadas del padre y de la madre, vuelve a tomar la palabra y exclama: “¡Es mi vida!... Está en tus manos”.

La nueva ley del aborto, como han señalado los obispos, además de un serio retroceso en la protección legal de la vida de los que van a nacer, supone “un mayor abandono de las madres gestantes”. Por eso, la Campaña ofrece un sitio web ([www.conferenciaepiscopal.es/apoyoalavida](http://www.conferenciaepiscopal.es/apoyoalavida)) donde se puede encontrar abundante información sobre instituciones de ayuda para acoger las nuevas vidas humanas.



EL DÍA 19 DE MARZO SE CELEBRA EN LAS DIÓCESIS EL  
«DÍA DEL SEMINARIO» CON EL LEMA  
**«EL SACERDOTE, TESTIGO DE LA MISERICORDIA DE DIOS»**

Madrid, 8 de marzo de 2010

La mayoría de las diócesis españolas celebran el “Día del Seminario” el día 19 de marzo, fiesta de San José. Este año el lema elegido es “El sacerdote, testigo de la misericordia de Dios” con el trasfondo del Año Sacerdotal y, muy especialmente, de la figura del Santo Cura de Ars, testigo inigualable de la misericordia de Dios. El tema de la misericordia vivida y testimoniada por el sacerdote es una dimensión primordial y capital de su vocación concreta: la relación con Cristo pastor misericordioso; una relación que debe ir creciendo gradual y paulatinamente durante los años de formación en el seminario.

El cartel de la campaña, además del lema, muestra el recorrido de “Una vida apasionante” donde se ven los diferentes momentos significativos del ministerio sacerdotal. La vida y la misión del sacerdote, aunque ardua y delicada, sigue resultando apasionante para muchos jóvenes.

La iniciativa del “Día del Seminario” nació en 1935. Desde entonces, cada año la Jornada llega con un nuevo lema y el objetivo de suscitar vocaciones sacerdotales mediante la sensibilización, dirigida a toda la sociedad, y en particular a las comunidades cristianas.

Como el día de San José no es siempre fiesta civil en todas las comunidades autónomas de España, desde hace un par de décadas la Jornada del Seminario se celebra el 19 de marzo y también en el domingo más próximo. Con todo, la Iglesia ha conservado para la festividad de San José el carácter del día de precepto.

### Datos estadísticos

En el curso 2009-2010 se ha producido un aumento en el número de seminaristas que se forman en los seminarios de España, que pasan de



1.223 a 1.265 en el presente curso. Este aumento es especialmente significativo porque rompe la tendencia a la baja que se venía produciendo en los últimos nueve años. Por tanto, en términos absolutos se ha producido un aumento de 42 seminaristas con respecto al último año.

El Papa nos recuerda que sigue siendo imprescindible un cuidadoso discernimiento vocacional y “como en los tiempos difíciles del Cura de Ars - escribe **Benedicto XVI** en el Mensaje con motivo del Año Sacerdotal- es preciso que los sacerdotes, con su vida y obras, se distingan por un vigoroso testimonio evangélico”.

## **EL VIAJE DEL PAPA A SANTIAGO DE COMPOSTELA Y BARCELONA LLENA DE ALEGRÍA A LA IGLESIA EN ESPAÑA**

Madrid, 3 de marzo de 2010

La noticia de que el Papa **Benedicto XVI** viajará los próximos 6 y 7 de noviembre a las diócesis de Santiago de Compostela y Barcelona, anunciada hoy por Mons. D. **Julián Barrio Barrio** y por el Cardenal **Lluís Martínez Sistach**, llena de alegría a la Iglesia en España. El Papa visitará Santiago con motivo del Año Santo Compostelano y, en Barcelona, consagrará el templo de la Sagrada Familia. La Conferencia Episcopal Española colaborará con las diócesis mencionadas en todo lo que sea necesario.

Este será el segundo viaje de **Benedicto XVI** a España, tras el que tuvo lugar en julio de 2006 a Valencia con motivo del V Encuentro Mundial de las Familias. En agosto de 2011 está previsto que el Papa presida en Madrid los actos centrales de la Jornada Mundial de la Juventud.

Todos los fieles y comunidades cristianas están invitados a elevar oraciones, ya desde ahora, por el feliz desarrollo de la visita del Santo Padre y por sus frutos apostólicos.

## **XCV ASAMBLEA PLENARIA**

### **“ME ACERCARÉ AL ALTAR DE DIOS, LA ALEGRÍA DE MI JUVENTUD»**

Mensaje con ocasión del X Congreso Eucarístico Nacional, en Toledo

Madrid, 23 de abril de 2010

Queridos hermanos:

“La Eucaristía, presencia salvadora de Jesús en la comunidad de los fieles y su alimento espiritual, es de lo más precioso que la Iglesia puede tener en su caminar por la historia”. (Ecclesia de Eucharistia, 9). Para profundizar en su conocimiento, revitalizar la celebración y la adoración eucarísticas, y vivir la Eucaristía como signo de caridad, los Pastores de la Iglesia en España os invitamos a todos a participar en el X Congreso Eucarístico Nacional, que tendrá lugar en Toledo del 27 al 30 del próximo mes de mayo. Jesucristo, que se entrega por entero en el sacrificio eucarístico, es nuestro alimento y compañía permanente, en el sacramento del amor; un amor que llega hasta el extremo y no conoce medida.

#### **1. El X Congreso Eucarístico Nacional**

La Conferencia Episcopal Española, siguiendo el itinerario marcado por su Plan Pastoral 2006-2010, cuyo título es precisamente “Yo soy el pan de vida” (Jn. 6, 35), se dispone a celebrar un Congreso Eucarístico que ayude a los católicos españoles a vivir la Eucaristía que nos dejó el Señor, con una mayor intensidad. De este modo, la contemplación, la evangelización que transmite la fe, la vivencia de la esperanza y el servicio de la caridad se fortalecerán en el pueblo cristiano.

Este será el X Congreso Eucarístico Nacional que se celebre en España. El último tuvo lugar en Santiago de Compostela, cuyo lema: “La Eucaristía, alimento del pueblo peregrino”, despierta ahora para nosotros, en pleno Año Santo Jubilar, un eco especial.

El Congreso se ofrece a todos los fieles cristianos, pero los obispos españoles deseamos que llegue sobre todo a los jóvenes. Por eso, el lema está tomado del Salmo 43,4: “Me acercaré al altar de Dios, la alegría de mi juventud”, para poner a los jóvenes también como destinatarios, con la Jornada Mundial de la Juventud Madrid 2011 en el horizonte. Las palabras del Salmo expresan así mismo que en el creyente hay un profundo deseo de paz y de unidad cuando accede a la fuente de la vida eterna, a la alegría definitiva que hace exclamar al salmista: “Como busca la cierva las corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Señor Dios mío” (Salmo 42, 3).

## **2. La Eucaristía, sacramento del amor**

En su encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, el Siervo de Dios Juan Pablo II nos invitó a vivir más intensamente el misterio eucarístico. Él convocó igualmente un “Año de la Eucaristía” para el curso pastoral 2004-2005 con la hermosa carta apostólica *Mane nobiscum Domine*, y el Sínodo de obispos para el año 2005, con el lema: “La Eucaristía: fuente y cumbre de la vida y misión de la Iglesia”. Fue Benedicto XVI quien clausuró el año de la Eucaristía, celebró el sínodo y escribió la Exhortación Apostólica postsinodal *Sacramentum Caritatis*.

El Santo Padre Benedicto XVI ha centrado en la Eucaristía buena parte del mensaje de sus primeros años de pontificado. Esto nos impulsa, de una manera muy especial, a considerar el amor de Dios, cuando nos pide el Papa que abramos los ojos a las maravillas que el Señor derrama sobre el mundo, y a que contemplemos su designio de salvación precisamente desde la caridad cristiana.

## **3. La Eucaristía en la vida de los hombres**

Los hombres y mujeres deseamos encontrar una vida plena que nos satisfaga. ¿Cómo la encontraremos? Nos aflige ver el dolor del mundo, sobre todo de los más desfavorecidos. Nos apena igualmente que el deseo de vernos llenos de vida y plenitud lo busquemos tantas veces por caminos tortuosos y oscuros, que nos dejan insatisfechos y con sensación de fracaso. También contemplamos con tristeza cómo los más jóvenes, fascinados por esta sociedad del mero espectáculo, no buscan en Cristo el gozo pleno y las esperanzas cumplidas.

Estamos seguros, sin embargo, de que la vida verdadera que nos da Jesucristo nace justamente de su misterio pascual; esto es, del ofrecimiento del Hijo de Dios al Padre, cuando entrega su vida en sacrificio en la Cruz y, resucitado, ofrece a cada hombre la vida nueva, que el Bautismo inaugura, la Confirmación fortalece y la Eucaristía alimenta. He aquí la vida que se ofrece a todos; es la vida que explica y da sentido a la existencia; la que han vivido tantos discípulos de Cristo a lo largo de la historia; la que ha llevado a la vivencia del amor nupcial a los esposos cristianos; la que ha suscitado en las diversas formas de seguimiento de Cristo el testimonio de la adoración eucarística que nutre la fidelidad de los consagrados en torno a esta presencia del Señor; la que lleva a la misión cristiana y a la vivencia de la caridad y la justicia.

La Eucaristía es, además, la cumbre de la Iniciación Cristiana: se nos da la vida de resucitados como un don, se fortalece por el Espíritu Santo, y se celebra precisamente en la misma Eucaristía. Los Obispos españoles, con este X Congreso Eucarístico, invitamos a todos los bautizados a acercarse a la Eucaristía, fuente de la verdadera vida, en la que se hace realidad el anhelo del salmista: “Me acercaré al altar de Dios, la alegría de mi juventud” (Salmo 43, 4).

#### **4. En conmemoración mía**

La Eucaristía responde a los deseos más profundos que el ser humano lleva inscritos en su corazón. Así lo creemos, porque “la noche en que iba a ser entregado, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo” (Mc. 11,3 y Jn. 13, 1). Durante la cena, “tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: Esto es mi Cuerpo que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía” (1 Cor. 11, 23-24). De manera que, desde entonces, cada vez que renovamos este gesto, por el poder del Espíritu de Cristo Resucitado, el pan y el vino se convierten en su Cuerpo y su Sangre, en Él mismo, dado que hemos aprendido en la tradición de la Iglesia que en este sacramento están contenidos verdadera, real y sustancialmente el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo. (Cfr. CEC, 1374).

A los que creen se les invita: “Gustad y ved qué bueno es el Señor” (Salmo 33,9). Lo gustamos comulgando, lo vemos contemplando y la con-

templación nos lleva a la adoración eucarística. La fe y la confianza en aquel gesto del Señor en la Última Cena nos invita a reconocer en el Pan Eucarístico el “Cuerpo sacrosanto” de Cristo y a adorarlo incluso públicamente por las calles del mundo. Así ha dado el Señor cumplimiento y nuevo sentido a los sacrificios del Antiguo Testamento, que sin el ofrecimiento oblativo de Cristo quedan sin valor. El que es Pastor, se hace Cordero para el sacrificio; el que es Sacerdote, se ofrece como víctima; el que es Creador, se convierte en alimento de sus criaturas y da inicio a un nuevo ministerio, a un nuevo sacerdocio al servicio de su Cuerpo que es la Iglesia (Col 1, 21).

Es muy importante recordar que Jesucristo ha constituido ministros de su sacrificio a los sacerdotes para perpetuarlo, según aquellas palabras del Señor: “Haced esto en conmemoración mía”. Ellos “presiden la Iglesia de Cristo y consagran el Cuerpo y la Sangre del Señor, lo mismo que en el oficio de enseñar al pueblo y predicar” (San Isidoro de Sevilla, *De ecclesiasticis officiis* II, 7). Los sacerdotes, en efecto, ejercen su misión siempre haciendo las veces de Cristo (Cfr. CEC 1548), pues no son dueños de lo que administran. La Iglesia pide de ellos santidad en su vida, porque de ellos reciben los fieles los sacramentos de la vida. Durante este año sacerdotal, Benedicto XVI ha pedido a los sacerdotes que sean fieles a la vocación recibida de Dios al servicio de la Iglesia y de los pobres; y ha pedido también al pueblo creyente que ore para que los sacerdotes sean una prueba de amor del corazón de Cristo y estén, de este modo, al servicio de la vida.

En medio del mundo que no conoce a Dios y que necesita conocerlo, los bautizados precisan de una fuerza y un consuelo venidos de Dios, para ser testigos del amor de Cristo, buscar la unidad en Él, evangelizar hasta el fin del mundo y ocuparse de los heridos de la sociedad, los que sufren, los más pobres. Esa fuerza y consuelo está en la Eucaristía a la que siempre nos convoca el Señor. Desde que Jesús se hiciera presente a los discípulos después de su resurrección (Cfr. Jn. 20, 19-26) y, resucitado, les explicase las Escrituras y partiese con ellos el pan (Cfr. Lc. 24, 27-31), los cristianos se han reunido convocados por Él en el primer día de la semana, para acercarse al altar y recibir como alimento el Pan del cielo. La importancia del día del Señor y de la celebración de la Eucaristía es de sumo valor: “cada vez que coméis de este Pan y bebéis de este Cáliz, proclamáis la muerte del Señor hasta que vuelva” (1 Cor. 11, 26).

## 5. Una ocasión para experimentar la Gracia de Dios

Con la celebración del Congreso Eucarístico, los obispos españoles exhortamos a todo el pueblo de Dios a reconocer una vez más el amor de Dios entregado a la humanidad. La Eucaristía es sacramento de vida, que Cristo nos da para entablar una relación personal con cada uno y fortalecer nuestra comunión eclesial. Debido a las dificultades propias de la vida cristiana, corremos el riesgo de desanimarnos y perder de vista el precioso tesoro del amor que el Padre de los cielos nos ha entregado en Jesucristo. Quiera Él que este Congreso reavive en nosotros nuestra incorporación gozosa al Señor, ya que la Eucaristía es para el sano, protección; para el enfermo, medicina. Señalaba san Isidoro de Sevilla que se ha de temer que quien se aleja tanto tiempo del Cuerpo de Cristo viva alejado de la salvación, puesto que Él mismo nos advierte Si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros (Cfr. De Ecclesiasticis officiis, I, 18).

El corazón de Cristo, que late en la Eucaristía con un amor inefable, es el que nos da vida e ilumina el universo entero. El secreto más profundo de la creación está en ese misterio de amor. Siguiendo el ejemplo de María, mujer eucarística, y de los mejores discípulos de Jesús, que son los Santos, nosotros queremos contemplarlo, una vez más, con el corazón renovado. En la Eucaristía está el verdadero júbilo. No queremos que este gozo quede sólo en nosotros. Anhelamos que todos los hombres y mujeres, en especial los más jóvenes, puedan experimentar en nuestros días una mayor efusión de la gracia de Dios.

Os invitamos a rezar ya desde ahora por el éxito y los frutos espirituales del Congreso Eucarístico Nacional en Toledo. Nos encomendamos a San Pascual Bailón, Patrono de los Congresos Eucarísticos, y a María, Madre bendita de nosotros pecadores, para que nos ayude a valorar la Carne y Sangre de Jesús que ella misma tuvo en sus entrañas.



## Oración Congreso Eucarístico Nacional 2010

Señor, Padre Santo,  
que nos has preparado el alimento de la Eucaristía;  
envíanos la fuerza del Espíritu  
que nos haga capaces de subir al Monte Santo  
donde podamos entrar en comunión con tu Hijo.

Haz que la Iglesia  
guste siempre este alimento sustancial;  
danos hambre de Jesucristo:  
hambre de su Palabra  
y hambre del Sacramento  
de su Presencia permanente.

Que los fieles, saciados con este alimento  
y guiados por el Espíritu Santo  
construyan animosos su Reino  
mientras esperan la vida eterna  
y preparan su venida en majestad.

Concédenos un futuro asentado en tu Eucaristía,  
bendice a tus sacerdotes  
y haz que nuestra Iglesia sea rica en esperanza;  
llama a muchos jóvenes al sacerdocio,  
a la vida consagrada y al matrimonio cristiano,  
para que todos podamos experimentar  
el fruto de la redención.

Que la Virgen María,  
Madre bendita de nosotros pecadores,  
nos ayude a valorar la Carne y Sangre de Jesús  
que ella misma tuvo en sus entrañas.

Que toda la Iglesia,  
contemplando el tesoro  
que también ella lleva en su interior,  
pueda presentar al mundo a Jesucristo  
como alimento y bebida de vida eterna.

Amén.

## NOTA FINAL DE LA XCV ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

**Madrid, 23 de abril de 2010.-** Los obispos españoles han celebrado en Madrid, del lunes 19 al viernes 23 de abril, la 95ª reunión de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española (CEE).

Ha participado por primera vez el Obispo de Guadix, Mons. D. **Ginés Ramón García Beltrán**, tras su ordenación episcopal el pasado 27 de febrero. El nuevo prelado ha quedado adscrito a las Comisiones Episcopales de Medios de Comunicación Social y Patrimonio Cultural.

Los obispos han tenido un recuerdo especial para los dos prelados fallecidos desde la última Plenaria, Mons. D. **Antonio Vilaplana Molina** y Mons. D. **Juan Ángel Belda Dardiñá**, ambos eméritos de León. En la sesión inaugural, el Cardenal **Antonio M<sup>a</sup> Rouco Varela** recordó también la figura de Mons. D. **Bernardo Herráez Rubio**, que fue Vicesecretario para Asuntos Económicos de la Conferencia Episcopal Española entre 1977 y 2005, y que falleció en Madrid el domingo 18 de abril. El Cardenal **Rouco** destacó “las cualidades humanas de D. **Bernardo** y, por encima de todo, su alma sacerdotal que, en el fondo, era lo que explicaba su forma de servir a la Iglesia”. El Arzobispo de Madrid presidió el martes, día 20 de abril, una Misa Funeral en la que concelebraron 25 obispos.

### **Cardenal Rouco: “Los obispos españoles estamos con Benedicto XVI”**

El Presidente de la CEE dedicó gran parte de su discurso inaugural a la figura del Papa **Benedicto XVI**. Primero, mostró su alegría por la vuelta a España del Pontífice, a Santiago y Barcelona, prevista para los próximos 6 y 7 de noviembre. Después repasó las cinco visitas a España del Papa **Juan Pablo II** y el primer viaje del actual pontífice a España, a Valencia, en julio de 2006, para presidir el V Encuentro Mundial de las Familias.

Seguidamente, se centró en el V aniversario del Pontificado, que coincidía con el inicio de la Asamblea Plenaria. “Damos gracias a Dios – señaló el Cardenal -que ha querido llamar a la Cátedra de Pedro a un hombre entregado al servicio de la Iglesia de un modo tan clarividente y generoso”.

A continuación, el Cardenal **Rouco** afirmó que “nos duele en el alma los graves pecados y delitos cometidos por algunos hermanos (...) Deben ciertamente responder de sus actos ante Dios y ante la justicia humana”. Y al mismo tiempo precisó: “los obispos españoles estamos con **Benedicto XVI**. También está con él la inmensa mayoría del pueblo fiel. Se ha intentado

manchar su figura para hacer creer a la gente que los abusos han sido frecuentes entre los sacerdotes y los religiosos, sin que los obispos o el Papa actuasen debidamente. Ya es demasiado que se haya abusado de un solo niño. No puede ser. No puede ser la omisión de las actuaciones disciplinarias debidas o de la atención que merecen quienes han sufrido tales desmanes. Pero tampoco podemos admitir que acusaciones insidiosas sean divulgadas como descalificaciones contra los sacerdotes y los religiosos en general y, por extensión, contra el mismo Papa”.

Además de estas palabras de apoyo del Presidente de la CEE, el miércoles, día 21 de abril, los obispos se trasladaron a la Catedral de la Almudena para concelebrar en una Misa de Acción de Gracias por los cinco primeros años de pontificado de **Benedicto XVI**. Presidió la celebración eucarística el Cardenal **Antonio María Rouco Varela** y concelebraron junto a él, el Cardenal **Rylko**, Mons. **Fratini** y 74 obispos españoles. El Arzobispo de Madrid reiteró en su homilía el agradecimiento al Santo Padre, que “cobra mayor afecto e intensidad al contemplar que el poder del mal arrecia con inusitada fuerza contra su venerable persona (...) Al mismo tiempo que agradecemos a Cristo su compasión por concedernos un pastor bueno y humilde, nos apiñamos en torno a él, para decirle: No estás solo, Santo Padre, la Iglesia te sostiene”.

### **El Nuncio llama a la formación y educación cristianas**

En la sesión inaugural, como es habitual, saludó a los presentes el Nuncio de Su Santidad en España, Mons. D. **Renzo Fratini**. El prelado aprovechó su intervención para reclamar, en una sociedad cada vez más secularizada, **la formación y educación cristiana en la familia y en la escuela**. Los padres, afirmó “tienen el insustituible papel y el derecho a orientar a sus hijos en sus convicciones acerca de la religión y la moral”. Además, “la escuela necesita profesores bien formados, católicos existencialmente comprometidos, convencidos de que la enseñanza religiosa no es un *modus vivendi* más”.

Mons. **Fratini** se refirió también, entre otros asuntos, a la **cuestión de la presencia de los signos religiosos, y en particular del crucifijo**, en la vida pública. A este respecto, expresó su deseo de que, “en la sociedad española en general, perviva el afecto por este signo del Amor sin límites de un Dios que se ofrece por el hombre hasta el sacrificio propio”.

### **Mensaje con motivo del Congreso Eucarístico de Toledo**

Los obispos han aprobado un Mensaje con motivo del Congreso Eucarístico Nacional que se celebrará en Toledo del 27 al 30 del próximo

mes de mayo, bajo el lema «Me acercaré al altar de Dios, la alegría de mi juventud». En el texto, que ha sido presentado por el Arzobispo de Toledo, Mons. D. **Braulio Rodríguez Plaza**, se hace una invitación a los fieles a participar en el evento y se recuerda, siguiendo las palabras de **Juan Pablo II**, que “la Eucaristía, presencia salvadora de Jesús en la comunidad de los fieles y su alimento espiritual, es de lo más precioso que la Iglesia puede tener en su caminar por la historia” (Se adjunta el texto íntegro).

### **Jornada Mundial de la Juventud Madrid 2011**

Otro de los temas del orden del día ha sido la Jornada Mundial de la Juventud que se celebrará en Madrid en agosto de 2011. Además de las informaciones del Obispo responsable del departamento de Pastoral Juvenil de la CEE, Mons. D. **José Ignacio Munilla Aguirre**, y del Obispo auxiliar de Madrid y Coordinador de la Jornada Mundial de la Juventud por el Arzobispado, Mons. D. **César Franco Martínez**, en esta ocasión se ha contado con la participación del Presidente del Consejo Pontificio para los Laicos, el Cardenal **Stanislaw Rylko**.

El Cardenal **Rylko** ofreció la mañana del jueves una conferencia en la que señaló que las Jornadas Mundiales de la Juventud son un regalo para toda la Iglesia y en primer lugar para la Iglesia local que la recibe, “un don que debe ser acogido con espíritu de gratitud y que requiere un gran compromiso”. Cada Jornada de la Juventud, subrayó, “es una gran celebración de la fe joven, la epifanía de una Iglesia que no envejece, que es siempre joven, porque Cristo es siempre joven y joven para siempre es su Evangelio”.

Los obispos repasaron con el prelado polaco el origen y el proceso en el que han ido madurando las Jornadas mundiales en estos 25 años y que hoy siguen siendo “un signo de esperanza en medio de muchos desafíos graves que la post-modernidad lanza a su misión evangelizadora también aquí en España” y que demuestran que en la juventud de hoy “se esconde un enorme potencial de bien, mucha generosidad, una profunda sed de verdaderos valores y de altos ideales”.

El Cardenal **Rylko** habló también sobre cómo han influido las Jornadas Mundiales de la Juventud en su ministerio episcopal y en su vida cristiana. “La Jornada se ha convertido en una especie de laboratorio de la fe (...) Hay quienes afirman que, en el mundo de los jóvenes, se está produciendo una revolución silenciosa, cuyo potente motor propulsor es la Jornada Mundial de la Juventud”. El texto completo de su discurso puede consultarse en [www.conferenciaepiscopal.es](http://www.conferenciaepiscopal.es)

## Ponencia sobre la crisis económica

Durante esta Plenaria, los obispos han continuado el diálogo sobre la crisis económica, en continuidad con la *Declaración ante la crisis moral y económica*, aprobada en la Asamblea Plenaria de noviembre de 2009. En este sentido, el Presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Social y Arzobispo de Mérida-Badajoz, Mons. D. **Santiago García Aracil**, ha presentado una ponencia, que tras su estudio y análisis por parte de los obispos, ha sido remitida a la próxima Plenaria para seguir trabajando sobre ella.

## Misal Romano

El obispo de León y Presidente de la Comisión Episcopal de Liturgia, Mons. D. **Julián López Martín**, ha presentado la versión castellana de la "III Edición Típica Latina Emendata" del Misal Romano, que ha obtenido la aprobación de conjunto. La Comisión de Liturgia ha quedado comprometida a la inclusión de las observaciones hechas desde la última Asamblea Plenaria.

## Fondo de Nueva Evangelización

El Secretario General ha informado sobre la marcha del Fondo de Nueva Evangelización, creado por la CEE en la Asamblea Plenaria de 1997, cuya finalidad es atender proyectos pastorales en países necesitados que piden la ayuda de otras comunidades cristianas. En sintonía con el magisterio de **Benedicto XVI**, el Fondo da la precedencia a la Evangelización, porque "es necesario hacer que se conozca, se ame y se crea en el Dios de Jesucristo (...) hay que convertir los corazones, para que exista también progreso en el campo social".

Durante estos años, el Fondo de Nueva Evangelización ha aprobado 1.560 proyectos por un valor total de 16.771.789 euros. Entre otros, destacan la construcción y restauración de templos, la formación de sacerdotes, religiosos, consagrados, catequistas y agentes de pastoral; la adquisición de materiales pedagógicos y objetos litúrgicos; la inversión en seminarios diocesanos y la compra de vehículos u otros medios de locomoción para los misioneros que trabajan en zonas de difícil acceso.

Durante el año 2009, se han atendido 266 proyectos, por un total de 2.213.870 euros.

Las donaciones proceden de la Conferencia Episcopal, las diócesis, la vida consagrada, otras instituciones y particulares.

### **Otras informaciones**

Por último, como es habitual, en la Asamblea Plenaria se ha informado sobre diversos asuntos de seguimiento, sobre temas económicos y sobre las actividades de las distintas Comisiones Episcopales.

# **Iglesia Universal**

---





# SANTO PADRE

## CARTA PASTORAL DEL SANTO PADRE **BENEDICTO XVI** A LOS CATÓLICOS DE IRLANDA

1. Queridos hermanos y hermanas de la Iglesia en Irlanda, os escribo con gran preocupación como Pastor de la Iglesia universal. Al igual que vosotros estoy profundamente consternado por las noticias concernientes al abuso de niños y jóvenes indefensos por parte de miembros de la Iglesia en Irlanda, especialmente sacerdotes y religiosos. Comparto la desazón y el sentimiento de traición que muchos de vosotros experimentaron al enterarse de esos actos pecaminosos y criminales y del modo en que fueron afrontados por las autoridades de la Iglesia en Irlanda.

Como sabéis, invité hace poco a los obispos de Irlanda a una reunión en Roma para que informasen sobre cómo abordaron esas cuestiones en el pasado e indicasen los pasos que habían dado para hacer frente a una situación tan grave. Junto con algunos altos prelados de la Curia Romana escuché lo que tenían que decir, tanto individualmente como en grupo, sea sobre el análisis de los errores cometidos y las lecciones aprendidas, que sobre la descripción de los programas y procedimientos actualmente en curso. Nuestras discusiones fueron francas y constructivas. Estoy seguro de que, como resultado, los obispos están ahora en una posición más fuerte para continuar la tarea de reparar las injusticias del pasado y de abordar cuestiones más amplias relacionadas con el abuso de los niños de manera conforme con las exigencias de la justicia y las enseñanzas del Evangelio.

2. Por mi parte, teniendo en cuenta la gravedad de estos delitos y la respuesta a menudo inadecuada que han recibido por parte de las autoridades eclesiológicas de vuestro país, he decidido escribir esta carta pastoral para expresaros mi cercanía, y proponeros un camino de curación, renovación y reparación.

Es verdad, como han observado muchas personas en vuestro país, que el problema de abuso de menores no es específico de Irlanda o de la Iglesia. Sin embargo, la tarea que tenéis ahora por delante es la de hacer frente al problema de los abusos ocurridos dentro de la comunidad católica de Irlanda y de hacerlo con coraje y determinación. Que nadie se imagine que esta dolorosa situación se resuelva pronto. Se han dado pasos positivos pero todavía queda mucho por hacer. Necesitamos perseverancia y oración, con gran fe en la fuerza salvadora de la gracia de Dios.

Al mismo tiempo, debo también expresar mi convicción de que para recuperarse de esta dolorosa herida, la Iglesia en Irlanda, debe reconocer en primer lugar ante Dios y ante los demás, los graves pecados cometidos contra niños indefensos. Ese reconocimiento, junto con un sincero pesar por el daño causado a las víctimas y sus familias, debe desembocar en un esfuerzo conjunto para garantizar que en el futuro los niños estén protegidos de semejantes delitos.

Mientras os enfrentáis a los retos de este momento, os pido que recordéis la «roca de la que fuisteis tallados» (*Isaías* 51, 1). Reflexionad sobre la generosa y a menudo heroica contribución ofrecida a la Iglesia y a la humanidad por generaciones de hombres y mujeres irlandeses, y haced que de esa reflexión brote el impulso para un honesto examen de conciencia personal y para un sólido programa de renovación de la Iglesia y el individuo. Rezo para que, asistida por la intercesión de sus numerosos santos y purificada por la penitencia, la Iglesia en Irlanda supere esta crisis y vuelve a ser una vez más testimonio convincente de la verdad y la bondad de Dios Todopoderoso, que se manifiesta en su Hijo Jesucristo.

3. A lo largo de la historia, los católicos irlandeses han demostrado ser, tanto en su patria como fuera de ella, una fuerza motriz del bien. Monjes celtas como San Columba difundieron el evangelio en Europa occidental y sentaron las bases de la cultura monástica medieval. Los ideales de santidad, caridad y sabiduría trascendente, nacidos de la fe cristiana, quedaron plasmados en la construcción de iglesias y monasterios y en la creación de escuelas, bibliotecas y hospitales, que contribuyeron a consolidar la identidad espiritual de Europa. Aquellos misioneros irlandeses debían su fuerza y su inspiración a la firmeza de su fe, al fuerte liderazgo y a la rectitud moral de la Iglesia en su tierra natal.

A partir del siglo XVI, los católicos en Irlanda atravesaron por un largo período de persecución, durante el cual lucharon por mantener viva la llama de la fe en circunstancias difíciles y peligrosas. San Oliver Plunkett, mártir y arzobispo de Armagh, es el ejemplo más famoso de una multitud de valerosos hijos e hijas de Irlanda dispuestos a dar su vida por la fidelidad al Evangelio. Después de la Emancipación Católica, la Iglesia fue libre de nuevo para volver a crecer. Las familias y un sinnúmero de personas que habían conservado la fe en el momento de la prueba se convirtieron en la chispa de un gran renacimiento del catolicismo irlandés en el siglo XIX. La Iglesia escolarizaba, especialmente a los pobres, lo que supuso una importante contribución a la sociedad irlandesa. Entre los frutos de las nuevas escuelas católicas se cuenta el aumento de las vocaciones: generaciones de sacerdotes misioneros, hermanas y hermanos, dejaron su patria para servir en todos los continentes, sobre todo en mundo de habla inglesa. Eran excepcionales, no sólo por la vastedad de su número, sino también por la fuerza de la fe y la solidez de su compromiso pastoral. Muchas dió-

cesis, especialmente en África, América y Australia, se han beneficiado de la presencia de clérigos y religiosos irlandeses, que predicaron el Evangelio y fundaron parroquias, escuelas y universidades, clínicas y hospitales, abiertas tanto a los católicos, como al resto de la sociedad, prestando una atención particular a las necesidades de los pobres.

En casi todas las familias irlandesas, ha habido siempre alguien —un hijo o una hija, una tía o un tío— que dieron sus vidas a la Iglesia. Con razón, las familias irlandesas tienen un gran respeto y afecto por sus seres queridos que dedicaron la vida a Cristo, compartiendo el don de la fe con los demás y traduciéndola en acciones sirviendo con amor a Dios y al prójimo.

4. En las últimas décadas, sin embargo, la Iglesia en vuestro país ha tenido que enfrentarse a nuevos y graves retos para la fe debidos a la rápida transformación y secularización de la sociedad irlandesa. El cambio social ha sido muy veloz y a menudo ha repercutido adversamente en la tradicional adhesión de las personas a las enseñanzas y valores católicos. Asimismo, las prácticas sacramentales y devocionales que sustentan la fe y la hacen crecer, como la confesión frecuente, la oración diaria y los retiros anuales se dejaron, con frecuencia, de lado.

También fue significativa en este período la tendencia, incluso por parte de los sacerdotes y religiosos, a adoptar formas de pensamiento y de juicio de la realidad secular sin referencia suficiente al Evangelio. El programa de renovación propuesto por el Concilio Vaticano II fue a veces mal entendido y, además, a la luz de los profundos cambios sociales que estaban teniendo lugar, no era nada fácil discernir la mejor manera de realizarlo. En particular, hubo una tendencia, motivada por buenas intenciones, pero equivocada, de evitar los enfoques penales de las situaciones canónicamente irregulares. En este contexto general debemos tratar de entender el inquietante problema de abuso sexual de niños, que ha contribuido no poco al debilitamiento de la fe y la pérdida de respeto por la Iglesia y sus enseñanzas.

Sólo examinando cuidadosamente los numerosos elementos que han dado lugar a la crisis actual es posible efectuar un diagnóstico claro de las causas y encontrar las soluciones eficaces. Ciertamente, entre los factores que han contribuido a ella, podemos enumerar: los procedimientos inadecuados para determinar la idoneidad de los candidatos al sacerdocio y a la vida religiosa, la insuficiente formación humana, moral, intelectual y espiritual en los seminarios y noviciados, la tendencia de la sociedad a favorecer al clero y otras figuras de autoridad y una preocupación fuera de lugar por el buen nombre de la Iglesia y por evitar escándalos cuyo resultado fue la falta de aplicación de las penas canónicas en vigor y de la salvaguardia de la dignidad de cada persona. Es necesaria una acción urgente para contrarrestar estos factores, que han tenido consecuencias tan trágicas para la vida de

las víctimas y sus familias y han oscurecido tanto la luz del Evangelio, como no lo habían hecho siglos de persecución.

5. En varias ocasiones, desde mi elección a la Sede de Pedro, me he encontrado con víctimas de abusos sexuales y estoy dispuesto a seguir haciéndolo en futuro. He hablado con ellos, he escuchado sus historias, he constatado su sufrimiento, he rezado con ellos y por ellos. Anteriormente en mi pontificado, preocupado por abordar esta cuestión, pedí a los obispos de Irlanda, durante la visita *ad limina* de 2006 que «establecieran la verdad de lo ocurrido en el pasado y tomaran todas las medidas necesarias para evitar que sucediera de nuevo, para asegurar que los principios de justicia sean plenamente respetados y, sobre todo, para curar a las víctimas y a todos los afectados por estos crímenes atroces» (*Discurso a los obispos de Irlanda*, el 28 de octubre de 2006).

Con esta carta, quiero exhortaros a todos vosotros, como pueblo de Dios en Irlanda, a reflexionar sobre las heridas infligidas al cuerpo de Cristo, los remedios necesarios y a veces dolorosos, para vendarlas y curarlas, y la necesidad de la unidad, la caridad y la ayuda mutua en el largo proceso de recuperación y renovación eclesial. Me dirijo ahora a vosotros con palabras que me salen del corazón, y quiero hablar a cada uno de vosotros y a todos vosotros como hermanos y hermanas en el Señor.

#### 6. *A las víctimas de abusos y a sus familias*

Habéis sufrido inmensamente y me apesadumbra tanto. Sé que nada puede borrar el mal que habéis soportado. Vuestra confianza ha sido traicionada y violada vuestra dignidad. Muchos de vosotros han experimentado que cuando tuvieron el valor suficiente para hablar de lo que les había pasado, nadie quería escucharlos. Aquellos que sufrieron abusos en los internados deben haber sentido que no había manera de escapar de su dolor. Es comprensible que os sea difícil perdonar o reconciliarnos con la Iglesia. En su nombre, expreso abiertamente la vergüenza y el remordimiento que sentimos todos. Al mismo tiempo, os pido que no perdáis la esperanza. En la comunión con la Iglesia es donde nos encontramos con la persona de Jesucristo, que fue Él mismo una víctima de la injusticia y el pecado. Como vosotros aún lleva las heridas de su sufrimiento injusto. Él entiende la profundidad de vuestro dolor y la persistencia de su efecto en vuestras vidas y vuestras relaciones con los demás, incluyendo vuestra relación con la Iglesia.

Sé que a algunos de vosotros les resulta difícil incluso entrar en una iglesia después de lo que ha sucedido. Sin embargo, las heridas de Cristo, transformadas por su sufrimiento redentor, son los instrumentos que han roto el poder del mal y nos hacen renacer a la vida y la esperanza. Creo firmemente en el poder curativo de su amor sacrificial —incluso en las situaciones más oscuras y desesperadas— que libera y trae la promesa de un nuevo comienzo.

---

Al dirigirme a vosotros como un pastor, preocupado por el bienestar de todos los hijos de Dios, os pido humildemente que reflexionéis sobre lo que he dicho. Ruego que, acercándoos a Cristo y participando en la vida de su Iglesia — una Iglesia purificada por la penitencia y renovada en la caridad pastoral — podáis descubrir de nuevo el amor infinito de Cristo por cada uno de vosotros. Estoy seguro de que de esta manera seréis capaces de encontrar reconciliación, profunda curación interior y paz.

#### *7. A los sacerdotes y religiosos que han abusado de niños*

Habéis traicionado la confianza depositada en vosotros por jóvenes inocentes y por sus padres. Debéis responder de ello ante Dios Todopoderoso y ante los tribunales debidamente constituidos. Habéis perdido la estima de la gente de Irlanda y arrojado vergüenza y deshonor sobre vuestros semejantes. Aquellos de vosotros que son sacerdotes han violado la santidad del sacramento del Orden, en el que Cristo mismo se hace presente en nosotros y en nuestras acciones. Junto con el inmenso daño causado a las víctimas, un daño enorme se ha hecho a la Iglesia y a la percepción pública del sacerdocio y de la vida religiosa.

Os exhorto a examinar vuestra conciencia, a asumir la responsabilidad de los pecados que habéis cometido y a expresar con humildad vuestro pesar. El arrepentimiento sincero abre la puerta al perdón de Dios y a la gracia de la verdadera enmienda.

Debéis tratar de expiar personalmente vuestras acciones ofreciendo oraciones y penitencias por aquellos que habéis ofendido. El sacrificio redentor de Cristo tiene el poder de perdonar incluso el más grave de los pecados y extraer el bien incluso del más terrible de los males. Al mismo tiempo, la justicia de Dios nos llama a dar cuenta de nuestras acciones sin ocultar nada. Admitid abiertamente vuestra culpa, someteos a las exigencias de la justicia, pero no desesperéis de la misericordia de Dios.

#### *8. A los padres*

Os habéis sentido profundamente indignados y conmocionados al conocer los hechos terribles que sucedían en lo que debía haber sido el entorno más seguro para todos. En el mundo de hoy no es fácil construir un hogar y educar a los hijos. Se merecen crecer con seguridad, cariño y amor, con un fuerte sentido de su identidad y su valor. Tienen derecho a ser educados en los auténticos valores morales enraizados en la dignidad de la persona humana, a inspirarse en la verdad de nuestra fe católica y a aprender los patrones de comportamiento y acción que lleven a la sana autoestima y la felicidad duradera. Esta tarea noble pero exigente está confiada en primer lugar a vosotros, padres. Os invito a desempeñar vuestro papel para garantizar a los niños los mejores cuidados posibles, tanto en el hogar como

en la sociedad en general, mientras la Iglesia, por su parte, sigue aplicando las medidas adoptadas en los últimos años para proteger a los jóvenes en los ambientes parroquiales y escolares. Os aseguro que estoy cerca de vosotros y os ofrezco el apoyo de mis oraciones mientras cumplís vuestras grandes responsabilidades

#### 9. *A los niños y jóvenes de Irlanda*

Quiero dirigiros una palabra especial de aliento. Vuestra experiencia de la Iglesia es muy diferente de la de vuestros padres y abuelos. El mundo ha cambiado desde que ellos tenían vuestra edad. Sin embargo, todas las personas, en cada generación están llamadas a recorrer el mismo camino durante la vida, cualesquiera que sean las circunstancias. Todos estamos escandalizados por los pecados y errores de algunos miembros de la Iglesia, en particular de los que fueron elegidos especialmente para guiar y servir a los jóvenes. Pero es *en la Iglesia* donde encontraréis a Jesucristo que es el mismo ayer, hoy y siempre (cf. *Hb* 13, 8). Él os ama y se entregó por vosotros en la cruz. ¡Buscad una relación personal con Él dentro de la comunión de su Iglesia, porque él nunca traicionará vuestra confianza! Sólo Él puede satisfacer vuestros anhelos más profundos y dar pleno sentido a vuestras vidas, orientándolas al servicio de los demás. Mantened vuestra mirada fija en Jesús y su bondad y proteged la llama de la fe en vuestros corazones. Espero en vosotros para que, junto con vuestros hermanos católicos en Irlanda, seáis fieles discípulos de nuestro Señor y aportéis el entusiasmo y el idealismo tan necesarios para la reconstrucción y la renovación de nuestra amada Iglesia.

#### 10. *A los sacerdotes y religiosos de Irlanda*

Todos nosotros estamos sufriendo las consecuencias de los pecados de nuestros hermanos que han traicionado una obligación sagrada o no han afrontado de forma justa y responsable las denuncias de abusos. A la luz del escándalo y la indignación que estos hechos han causado, no sólo entre los fieles laicos, sino también entre vosotros y vuestras comunidades religiosas, muchos os sentís desanimados e incluso abandonados. Soy también consciente de que a los ojos de algunos aparecéis tachados de culpables por asociación, y de que os consideran como si fuerais de alguna forma responsable de los delitos de los demás. En este tiempo de sufrimiento, quiero dar acto de vuestra dedicación cómo sacerdotes y religiosos y de vuestro apostolado, y os invito a reafirmar vuestra fe en Cristo, vuestro amor por su Iglesia y vuestra confianza en las promesas evangélicas de la redención, el perdón y la renovación interior. De esta manera, podréis demostrar a todos que donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia (cf. *Rm* 5, 20).

Sé que muchos estáis decepcionados, desconcertados y encolerizados por la manera en que algunos de vuestros superiores abordaron esas cuestiones. Sin embargo, es esencial que cooperéis estrechamente con los que

ostentan la autoridad y colaboréis en garantizar que las medidas adoptadas para responder a la crisis sean verdaderamente evangélicas, justas y eficaces. Por encima de todo, os pido que seáis cada vez más claramente hombres y mujeres de oración, que siguen con valentía el camino de la conversión, la purificación y la reconciliación. De esta manera, la Iglesia en Irlanda cobrará nueva vida y vitalidad gracias a vuestro testimonio del poder redentor de Dios que se hace visible en vuestras vidas.

#### 11. *A mis hermanos, los obispos*

No se puede negar que algunos de vosotros y de vuestros predecesores han fracasado, a veces lamentablemente, a la hora de aplicar las normas, codificadas desde hace largo tiempo, del derecho canónico sobre los delitos de abusos de niños. Se han cometido graves errores en la respuesta a las acusaciones. Reconozco que era muy difícil comprender la magnitud y la complejidad del problema, obtener información fiable y tomar decisiones adecuadas en función de los pareceres contradictorios de los expertos. No obstante, hay que reconocer que se cometieron graves errores de juicio y hubo fallos de dirección. Todo esto ha socavado gravemente vuestra credibilidad y eficacia. Aprecio los esfuerzos llevados a cabo para remediar los errores del pasado y para garantizar que no vuelvan a ocurrir. Además de aplicar plenamente las normas del derecho canónico concierne a los casos de abusos de niños, seguid cooperando con las autoridades civiles en el ámbito de su competencia. Está claro que los superiores religiosos deben hacer lo mismo. También ellos participaron en las recientes reuniones en Roma con el propósito de establecer un enfoque claro y coherente de estas cuestiones. Es imperativo que las normas de la Iglesia en Irlanda para la salvaguardia de los niños sean constantemente revisadas y actualizadas y que se apliquen plena e imparcialmente, en conformidad con el derecho canónico.

Sólo una acción decisiva llevada a cabo con total honestidad y transparencia restablecerá el respeto y el afecto del pueblo irlandés por la Iglesia a la que hemos consagrado nuestras vidas. Hay que empezar, en primer lugar, por vuestro examen de conciencia personal, la purificación interna y la renovación espiritual. El pueblo de Irlanda, con razón, espera que seáis hombres de Dios, que seáis santos, que viváis con sencillez, y busquéis día tras día la conversión personal. Para ellos, en palabras de San Agustín, sois un obispo, y sin embargo, con ellos estáis llamados a ser un discípulo de Cristo (cf. *Sermón* 340, 1). Os exhorto a renovar vuestro sentido de responsabilidad ante Dios, para crecer en solidaridad con vuestro pueblo y profundizar vuestra atención pastoral con todos los miembros de vuestro rebaño. En particular, preocupaos por la vida espiritual y moral de cada uno de vuestros sacerdotes. Servidles de ejemplo con vuestra propia vida, estad cerca de ellos, escuchad sus preocupaciones, ofrecedles aliento en este momento de difi-

cultad y alimentad la llama de su amor por Cristo y su compromiso al servicio de sus hermanos y hermanas.

Asimismo, hay que alentar a los laicos a que desempeñen el papel que les corresponde en la vida de la Iglesia. Aseguraos de su formación para que puedan, articulada y convincentemente, dar razón del Evangelio en medio de la sociedad moderna (cf. 1 P 3, 15), y cooperen más plenamente en la vida y misión de la Iglesia. Esto, a su vez, os ayudará a volver a ser guías y testigos creíbles de la verdad redentora de Cristo.

#### *12. A todos los fieles de Irlanda*

La experiencia de un joven en la Iglesia debería siempre fructificar en su encuentro personal y vivificador con Jesucristo, dentro de una comunidad que lo ama y lo sustenta. En este entorno, habría que animar a los jóvenes a alcanzar su plena estatura humana y espiritual, a aspirar a los altos ideales de santidad, caridad y verdad y a inspirarse en la riqueza de una gran tradición religiosa y cultural. En nuestra sociedad cada vez más secularizada en la que incluso los cristianos a menudo encuentran difícil hablar de la dimensión trascendente de nuestra existencia, tenemos que encontrar nuevos modos para transmitir a los jóvenes la belleza y la riqueza de la amistad con Jesucristo en la comunión de su Iglesia. Para resolver la crisis actual, las medidas que contrarresten adecuadamente los delitos individuales son esenciales pero no suficientes: hace falta una nueva visión que inspire a la generación actual y a las futuras generaciones a atesorar el don de nuestra fe común. Siguiendo el camino indicado por el Evangelio, observando los mandamientos y conformando vuestras vidas cada vez más a la figura de Jesucristo, experimentaréis con seguridad la renovación profunda que necesita con urgencia nuestra época. Invito a todos a perseverar en este camino.

13. Queridos hermanos y hermanas en Cristo, profundamente preocupado por todos vosotros en este momento de dolor, en que la fragilidad de la condición humana se revela tan claramente, os he querido ofrecer palabras de aliento y apoyo. Espero que las aceptéis como un signo de mi cercanía espiritual y de mi confianza en vuestra capacidad para afrontar los retos del momento actual, recurriendo, como fuente de renovada inspiración y fortaleza a las nobles tradiciones de Irlanda de fidelidad al Evangelio, perseverancia en la fe y determinación en la búsqueda de la santidad. En solidaridad con todos vosotros, ruego con insistencia para que, con la gracia de Dios, las heridas inflingidas a tantas personas y familias puedan curarse y para que la Iglesia en Irlanda experimente una época de renacimiento y renovación espiritual

14. Quisiera proponer, además, algunas medidas concretas para abordar la situación.



Al final de mi reunión con los obispos de Irlanda, les pedí que la Cuaresma de este año se considerase un tiempo de oración para la efusión de la misericordia de Dios y de los dones de santidad y fortaleza del Espíritu Santo sobre la Iglesia en vuestro país. Ahora os invito a todos a ofrecer durante un año, desde ahora hasta la Pascua de 2011, la penitencia de los viernes para este fin. Os pido que ofrecáis el ayuno, las oraciones, la lectura de la Sagrada Escritura y las obras de misericordia por la gracia de la curación y la renovación de la Iglesia en Irlanda. Os animo a redescubrir el sacramento de la Reconciliación y a utilizar con más frecuencia el poder transformador de su gracia.

Hay que prestar también especial atención a la adoración eucarística, y en cada diócesis debe haber iglesias o capillas específicamente dedicadas a ello. Pido a las parroquias, seminarios, casas religiosas y monasterios que organicen períodos de adoración eucarística, para que todos tengan la oportunidad de participar. Mediante la oración ferviente ante la presencia real del Señor, podéis cumplir la reparación por los pecados de abusos que han causado tanto daño y al mismo tiempo, implorar la gracia de una fuerza renovada y un sentido más profundo de misión por parte de todos los obispos, sacerdotes, religiosos y fieles.

Estoy seguro de que este programa conducirá a un renacimiento de la Iglesia en Irlanda en la plenitud de la verdad de Dios, porque la verdad nos hace libres (cf. *Jn* 8, 32).

Además, después de haber rezado y consultado sobre el tema, tengo la intención de convocar una Visita Apostólica en algunas diócesis de Irlanda, así como en los seminarios y congregaciones religiosas. La visita tiene por objeto ayudar a la Iglesia local en su camino de renovación y se establecerá en cooperación con las oficinas competentes de la Curia Romana y de la Conferencia Episcopal Irlandesa. Los detalles serán anunciados en su debido momento.

También propongo que se convoque una misión a nivel nacional para todos los obispos, sacerdotes y religiosos. Espero que gracias a los conocimientos de predicadores expertos y organizadores de retiros en Irlanda, y en otros lugares, mediante la revisión de los documentos conciliares, los ritos litúrgicos de la ordenación y profesión, y las recientes enseñanzas pontificias, lleguéis a una valoración más profunda de vuestras vocaciones respectivas, a fin de redescubrir las raíces de vuestra fe en Jesucristo y de beber a fondo en las fuentes de agua viva que os ofrece a través de su Iglesia.

En este año dedicado a los sacerdotes, os propongo de forma especial la figura de San Juan María Vianney, que tenía una rica comprensión del misterio del sacerdocio. «El sacerdote —escribió— tiene la llave de los tesoros de los cielos: es el que abre la puerta, es el mayordomo del buen Dios, el

administrador de sus bienes.» El cura de Ars entendió perfectamente la gran bendición que supone para una comunidad un sacerdote bueno y santo: “Un buen pastor, un pastor conforme al corazón de Dios es el tesoro más grande que Dios puede dar a una parroquia y uno de los más preciosos dones de la misericordia divina «.Que por la intercesión de San Juan María Vianney se revitalice el sacerdocio en Irlanda y toda la Iglesia en Irlanda crezca en la estima del gran don del ministerio sacerdotal.

Aprovecho esta oportunidad para dar las gracias anticipadamente a todos aquellos que ya están dedicados a la tarea de organizar la Visita Apostólica y la Misión, así como a los muchos hombres y mujeres en toda Irlanda que ya están trabajando para proteger a los niños en los ambientes eclesiales. Desde el momento en que se comenzó a entender plenamente la gravedad y la magnitud del problema de los abusos sexuales de niños en instituciones católicas, la Iglesia ha llevado a cabo una cantidad inmensa de trabajo en muchas partes del mundo para hacerle frente y ponerle remedio. Si bien no se debe escatimar ningún esfuerzo para mejorar y actualizar los procedimientos existentes, me anima el hecho de que las prácticas vigentes de tutela, adoptadas por las iglesias locales, se consideran en algunas partes del mundo, un modelo para otras instituciones.

Quiero concluir esta carta con una Oración especial por la Iglesia en Irlanda, que os dejo con la atención que un padre presta a sus hijos y el afecto de un cristiano como vosotros, escandalizado y herido por lo que ha ocurrido en nuestra querida Iglesia. Cuando recéis esta oración en vuestras familias, parroquias y comunidades, la Santísima Virgen María os proteja y guíe a cada uno de vosotros a una unión más estrecha con su Hijo, crucificado y resucitado. Con gran afecto y confianza inquebrantable en las promesas de Dios, os imparto a todos mi bendición apostólica como prenda de fortaleza y paz en el Señor.

*Desde el Vaticano, 19 de marzo de 2010, Solemnidad de San José*

**BENEDICTUS PP. XVI**

## ORACIÓN POR LA IGLESIA EN IRLANDA

Dios de nuestros padres,  
renuévanos en la fe que es nuestra vida y salvación,  
en la esperanza que promete el perdón y la renovación interior,  
en la caridad que purifica y abre nuestros corazones  
en tu amor, y a través de ti en el amor de todos nuestros hermanos y  
hermanas.

Señor Jesucristo,  
Que la Iglesia en Irlanda renueve su compromiso milenario  
en la formación de nuestros jóvenes en el camino de la verdad, la  
bondad, la santidad y el servicio generoso a la sociedad.

Espíritu Santo, consolador, defensor y guía,  
inspira una nueva primavera de santidad y entrega apostólica  
para la Iglesia en Irlanda.

Que nuestro dolor y nuestras lágrimas,  
nuestro sincero esfuerzo para enderezar los errores del pasado  
y nuestro firme propósito de enmienda,  
den una cosecha abundante de gracia  
para la profundización de la fe  
en nuestras familias, parroquias, escuelas y asociaciones,  
para el progreso espiritual de la sociedad irlandesa,  
y el crecimiento de la caridad. la justicia, la alegría y la paz en toda la  
familia humana.

A ti, Trinidad,  
con plena confianza en la protección de María,  
Reina de Irlanda, Madre nuestra,  
y de San Patricio, Santa Brígida y todos los santos,  
nos confiamos nosotros mismos, nuestros hijos,  
y confiamos las necesidades de la Iglesia en Irlanda.

## MENSAJES

### MENSAJE DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI PARA LA XXV JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD (28 DE MARZO DE 2010)

«Maestro bueno, ¿qué haré  
para heredar la vida eterna?» (Mc 10,17)

Queridos amigos:

Este año celebramos el 25 aniversario de la institución de la Jornada Mundial de la Juventud, querida por el Siervo de Dios Juan Pablo II como una cita anual de los jóvenes creyentes de todo el mundo. Fue una iniciativa profética que ha dado abundantes frutos, ofreciendo a las nuevas generaciones la oportunidad de encontrarse, de ponerse a la escucha de la Palabra de Dios, de descubrir la belleza de la Iglesia y de vivir experiencias fuertes de fe, que han llevado a muchos a la decisión de entregarse totalmente a Cristo.

Esta XXV Jornada representa una etapa hacia el próximo Encuentro Mundial de jóvenes, que tendrá lugar en agosto de 2011 en Madrid, con la esperanza de que seáis muchos los que podáis vivir este evento de gracia.

Para prepararnos a esta celebración, quisiera proponeros algunas reflexiones sobre el tema de este año, tomado del pasaje evangélico del encuentro de Jesús con el joven rico: “Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?” (Mc 10,17). Un tema que ya trató, en 1985, el Papa Juan Pablo II en una Carta bellísima, la primera dirigida a los jóvenes.

#### 1. Jesús encuentra a un joven

«Cuando salía Jesús al camino, —cuenta el Evangelio de San Marcos— se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?”. Jesús le contestó: “¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno mas que Dios. Ya sabes los mandamientos: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre”. Él replicó: “Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño”. Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: “Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres —así tendrás un tesoro en el cielo—, y luego sígueme”. Ante estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico» (Mc 10, 17-22).

Esta narración expresa de manera eficaz la gran atención de Jesús hacia los jóvenes, hacia vosotros, hacia vuestras ilusiones, vuestras esperanzas, y pone de manifiesto su gran deseo de encontraros personalmente y de dialogar con cada uno de vosotros. De hecho, Cristo interrumpe su camino para responder a la pregunta de su interlocutor, manifestando una total disponibilidad hacia aquel joven que, movido por un ardiente deseo de hablar con el «Maestro bueno», quiere aprender de Él a recorrer el camino de la vida. Con este pasaje evangélico, mi Predecesor quería invitar a cada uno de vosotros a «desarrollar el propio coloquio con Cristo, un coloquio que es de importancia fundamental y esencial para un joven» (Carta a los jóvenes, n. 2).

## **2. Jesús lo miró y lo amó**

En la narración evangélica, San Marcos subraya como «Jesús se le quedó mirando con cariño» (Mc 10,21). La mirada del Señor es el centro de este especialísimo encuentro y de toda la experiencia cristiana. De hecho lo más importante del cristianismo no es una moral, sino la experiencia de Jesucristo, que nos ama personalmente, seamos jóvenes o ancianos, pobres o ricos; que nos ama incluso cuando le volvemos la espalda.

Comentando esta escena, el Papa Juan Pablo II añadía, dirigiéndose a vosotros, jóvenes: «¡Deseo que experimentéis una mirada así! ¡Deseo que experimentéis la verdad de que Cristo os mira con amor!» (Carta a los jóvenes, n. 7). Un amor, que se manifiesta en la Cruz de una manera tan plena y total, que san Pablo llegó a escribir con asombro: «me amó y se entregó a sí mismo por mí» (Ga 2,20). «La conciencia de que el Padre nos ha amado siempre en su Hijo, de que Cristo ama a cada uno y siempre, —sigue escribiendo el Papa Juan Pablo II—, se convierte en un sólido punto de apoyo para toda nuestra existencia humana» (Carta a los jóvenes, n. 7), y nos hace superar todas las pruebas: el descubrimiento de nuestros pecados, el sufrimiento, la falta de confianza.

En este amor se encuentra la fuente de toda la vida cristiana y la razón fundamental de la evangelización: si realmente hemos encontrado a Jesús, ¿no podemos renunciar a dar testimonio de él ante quienes todavía no se han cruzado con su mirada!

## **3. El descubrimiento del proyecto de vida**

En el joven del evangelio podemos ver una situación muy parecida a la de cada uno de vosotros. También vosotros sois ricos de cualidades, de energías, de sueños, de esperanzas: ¡recursos que tenéis en abundancia! Vuestra misma edad constituye una gran riqueza, no sólo para vosotros, sino también para los demás, para la Iglesia y para el mundo.

El joven rico le pregunta a Jesús: «¿Qué tengo que hacer?». La etapa de la vida en la que estáis es un tiempo de descubrimiento: de los dones que Dios os ha dado y de vuestras propias responsabilidades. También es tiempo de opciones fundamentales para construir vuestro proyecto de vida. Por tanto, es el momento de interrogaros sobre el sentido auténtico de la existencia y de preguntaros: «¿Estoy satisfecho de mi vida? ¿Me falta algo?».

Como el joven del evangelio, quizá también vosotros vivís situaciones de inestabilidad, de confusión o de sufrimiento, que os llevan a desear una vida que no sea mediocre y a preguntaros: ¿Qué es una vida plena? ¿Qué tengo que hacer? ¿Cuál puede ser mi proyecto de vida? «¿Qué he de hacer para que mi vida tenga pleno valor y pleno sentido?» (ibíd., n. 3).

¡No tengáis miedo a enfrentaros con estas preguntas! Ya que más que causar angustia, expresan las grandes aspiraciones que hay en vuestro corazón. Por eso hay que escucharlas. Esperan respuestas que no sean superficiales, sino capaces de satisfacer vuestras auténticas esperanzas de vida y de felicidad.

Para descubrir el proyecto de vida que realmente os puede hacer felices, poneos a la escucha de Dios, que tiene un designio de amor para cada uno de vosotros. Decidle con confianza: «Señor, ¿cuál es tu designio de Creador y de Padre sobre mi vida? ¿Cuál es tu voluntad? Yo deseo cumplirla». Tened la seguridad de que os responderá. ¡No tengáis miedo de su respuesta! «Dios es mayor que nuestra conciencia y lo sabe todo» (1Jn 3,20).

#### **4. ¡Ven y sígueme!**

Jesús invita al joven rico a ir mucho más allá de la satisfacción de sus aspiraciones y proyectos personales, y le dice: «¡Ven y sígueme!». La vocación cristiana nace de una propuesta de amor del Señor, y sólo puede realizarse gracias a una respuesta de amor: «Jesús invita a sus discípulos a la entrega total de su vida, sin cálculo ni interés humano, con una confianza sin reservas en Dios. Los santos aceptan esta exigente invitación y emprenden, con humilde docilidad, el seguimiento de Cristo crucificado y resucitado. Su perfección, en la lógica de la fe a veces humanamente incomprensible, consiste en no ponerse ellos mismos en el centro, sino en optar por ir contracorriente viviendo según el Evangelio» (Benedicto XVI, Homilía en ocasión de las canonizaciones, 11 de octubre de 2009).

Siguiendo el ejemplo de tantos discípulos de Cristo, también vosotros, queridos amigos, acoged con alegría la invitación al seguimiento, para vivir intensamente y con fruto en este mundo. En efecto, con el bautismo, Él llama a cada uno a seguirle con acciones concretas, a amarlo sobre todas las cosas y a servirle en los hermanos. El joven rico, desgraciadamente, no acogió

la invitación de Jesús y se fue triste. No tuvo el valor de desprenderse de los bienes materiales para encontrar el bien más grande que le ofrecía Jesús.

La tristeza del joven rico del evangelio es la que nace en el corazón de cada uno cuando no se tiene el valor de seguir a Cristo, de tomar la opción justa. ¡Pero nunca es demasiado tarde para responderle!

Jesús nunca se cansa de dirigir su mirada de amor y de llamar a ser sus discípulos, pero a algunos les propone una opción más radical. En este Año Sacerdotal, quisiera invitar a los jóvenes y adolescentes a estar atentos por sí el Señor les invita a recibir un don más grande, en la vida del Sacerdicio ministerial, y a estar dispuestos a acoger con generosidad y entusiasmo este signo de especial predilección, iniciando el necesario camino de discernimiento con un sacerdote, con un director espiritual. No tengáis miedo, queridos jóvenes y queridas jóvenes, si el Señor os llama a la vida religiosa, monástica, misionera o de una especial consagración: ¡Él sabe dar un gozo profundo a quien responde con generosidad!

También invito, a quienes sienten la vocación al matrimonio, a acogerla con fe, comprometiéndose a poner bases sólidas para vivir un amor grande, fiel y abierto al don de la vida, que es riqueza y gracia para la sociedad y para la Iglesia.

## **5. Orientados hacia la vida eterna**

«¿Qué haré para heredar la vida eterna?». Esta pregunta del joven del Evangelio parece lejana de las preocupaciones de muchos jóvenes contemporáneos, porque, como observaba mi Predecesor, «¿no somos nosotros la generación a la que el mundo y el progreso temporal llenan completamente el horizonte de la existencia?» (Carta a los jóvenes, n. 5). Pero la pregunta sobre la «vida eterna» aparece en momentos particularmente dolorosos de la existencia, cuando sufrimos la pérdida de una persona cercana o cuando vivimos la experiencia del fracaso.

Pero, ¿qué es la «vida eterna» de la que habla el joven rico? Nos contesta Jesús cuando, dirigiéndose a sus discípulos, afirma: «volveré a veros y se alegrará vuestro corazón y nadie os quitará vuestra alegría» (Jn 16,22). Son palabras que indican una propuesta rebosante de felicidad sin fin, del gozo de ser colmados por el amor divino para siempre.

Plantearse el futuro definitivo que nos espera a cada uno de nosotros da sentido pleno a la existencia, porque orienta el proyecto de vida hacia horizontes no limitados y pasajeros, sino amplios y profundos, que llevan a amar el mundo, que tanto ha amado Dios, a dedicarse a su desarrollo, pero siempre con la libertad y el gozo que nacen de la fe y de la esperanza. Son horizontes que ayudan a no absolutizar la realidad terrena, sintiendo que Dios nos prepa-

ra un horizonte mas grande, y a repetir con san Agustín: «Deseamos juntos la patria celeste, suspiramos por la patria celeste, sintámonos peregrinos aquí abajo» (Comentario al Evangelio de San Juan, Homilía 35, 9). Teniendo fija la mirada en la vida eterna, el beato Pier Giorgio Frassati, que falleció en 1925 a la edad de 24 años, decía: «¡Quiero vivir y no ir tirando!» y sobre la foto de una subida a la montaña, enviada a un amigo, escribía: «Hacia lo alto», aludiendo a la perfección cristiana, pero también a la vida eterna.

Queridos jóvenes, os invito a no olvidar esta perspectiva en vuestro proyecto de vida: estamos llamados a la eternidad. Dios nos ha creado para estar con Él, para siempre. Esto os ayudará a dar un sentido pleno a vuestras opciones y a dar calidad a vuestra existencia.

## **6. Los mandamientos, camino del amor auténtico**

Jesús le recuerda al joven rico los diez mandamientos, como condición necesaria para «heredar la vida eterna». Son un punto de referencia esencial para vivir en el amor, para distinguir claramente entre el bien y el mal, y construir un proyecto de vida sólido y duradero. Jesús os pregunta, también a vosotros, si conocéis los mandamientos, si os preocupáis de formar vuestra conciencia según la ley divina y si los ponéis en práctica.

Es verdad, se trata de preguntas que van contracorriente respecto a la mentalidad actual que propone una libertad desvinculada de valores, de reglas, de normas objetivas, y que invita a rechazar todo lo que suponga un límite a los deseos momentáneos. Pero este tipo de propuesta, en lugar de conducir a la verdadera libertad, lleva a la persona a ser esclava de sí misma, de sus deseos inmediatos, de los ídolos como el poder, el dinero, el placer desenfrenado y las seducciones del mundo, haciéndola incapaz de seguir su innata vocación al amor.

Dios nos da los mandamientos porque nos quiere educar en la verdadera libertad, porque quiere construir con nosotros un reino de amor, de justicia y de paz. Escucharlos y ponerlos en práctica no significa alienarse, sino encontrar el auténtico camino de la libertad y del amor, porque los mandamientos no limitan la felicidad, sino que indican cómo encontrarla. Jesús, al principio del diálogo con el joven rico, recuerda que la ley dada por Dios es buena, porque «Dios es bueno».

## **7. Os necesitamos**

Quien vive hoy la condición juvenil tiene que afrontar muchos problemas derivados de la falta de trabajo, de la falta de referentes e ideales ciertos y de perspectivas concretas para el futuro. A veces se puede tener la sensación de



impotencia frente a las crisis y a las desorientaciones actuales. A pesar de las dificultades, ¡no os desaniméis, ni renunciéis a vuestros sueños! Al contrario, cultivad en el corazón grandes deseos de fraternidad, de justicia y de paz. El futuro está en las manos de quienes saben buscar y encontrar razones fuertes de vida y de esperanza. Si queréis, el futuro está en vuestras manos, porque los dones y las riquezas que el Señor ha puesto en el corazón de cada uno de vosotros, moldeados por el encuentro con Cristo, ¡pueden ofrecer la auténtica esperanza al mundo! La fe en su amor os hará fuertes y generosos, y os dará la fuerza para afrontar con serenidad el camino de la vida y para asumir las responsabilidades familiares y profesionales. Comprometeos a construir vuestro futuro siguiendo proyectos serios de formación personal y de estudio, para servir con competencia y generosidad al bien común.

En mi reciente Carta encíclica —*Caritas in veritate*— sobre el desarrollo humano integral, he enumerado algunos grandes retos actuales, que son urgentes y esenciales para la vida de este mundo: el uso de los recursos de la tierra y el respeto de la ecología, la justa distribución de los bienes y el control de los mecanismos financieros, la solidaridad con los países pobres en el ámbito de la familia humana, la lucha contra el hambre en el mundo, la promoción de la dignidad del trabajo humano, el servicio a la cultura de la vida, la construcción de la paz entre los pueblos, el diálogo interreligioso, el buen uso de los medios de comunicación social.

Son retos a los que estáis llamados a responder para construir un mundo más justo y fraterno. Son retos que requieren un proyecto de vida exigente y apasionante, en el que emplear toda vuestra riqueza según el designio que Dios tiene para cada uno de vosotros. No se trata de realizar gestos heroicos ni extraordinarios, sino de actuar haciendo fructificar los propios talentos y las propias posibilidades, comprometiéndose a progresar constantemente en la fe y en el amor.

En este Año Sacerdotal, os invito a conocer la vida de los santos, sobre todo la de los santos sacerdotes. Veréis que Dios los ha guiado y que han encontrado su camino día tras día, precisamente en la fe, la esperanza y el amor. Cristo os llama a cada uno de vosotros a un compromiso con Él y a asumir las propias responsabilidades para construir la civilización del amor. Si seguís su palabra, también vuestro camino se iluminará y os conducirá a metas altas, que colman de alegría y plenitud la vida.

Que la Virgen María, Madre de la Iglesia, os acompañe con su protección. Os aseguro mi recuerdo en la oración y con gran afecto os bendigo.

*Vaticano, 22 de febrero de 2010*

*BENEDICTUS PP. XVI*

## **MENSAJE DEL PAPA BENEDICTO XVI PARA LA XLVII JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES**

(25 DE ABRIL DE 2010 – IV DOMINGO DE PASCUA)

Tema: El testimonio suscita vocaciones

*Venerados Hermanos en el Episcopado y en el Sacerdocio; queridos hermanos y hermanas*

La 47 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, que se celebrará en el IV domingo de Pascua, domingo del “Buen Pastor”, el 25 de abril de 2010, me ofrece la oportunidad de proponer a vuestra reflexión un tema en sintonía con el Año Sacerdotal: El testimonio suscita vocaciones. La fecundidad de la propuesta vocacional, en efecto, depende primariamente de la acción gratuita de Dios, pero, como confirma la experiencia pastoral, está favorecida también por la cualidad y la riqueza del testimonio personal y comunitario de cuantos han respondido ya a la llamada del Señor en el ministerio sacerdotal y en la vida consagrada, puesto que su testimonio puede suscitar en otros el deseo de corresponder con generosidad a la llamada de Cristo. Este tema está, pues, estrechamente unido a la vida y a la misión de los sacerdotes y de los consagrados. Por tanto, quisiera invitar a todos los que el Señor ha llamado a trabajar en su viña a renovar su fiel respuesta, sobre todo en este Año Sacerdotal, que he convocado con ocasión del 150 aniversario de la muerte de san Juan María Vianney, el Cura de Ars, modelo siempre actual de presbítero y de párroco.

Ya en el Antiguo Testamento los profetas eran conscientes de estar llamados a dar testimonio con su vida de lo que anunciaban, dispuestos a afrontar incluso la incomprensión, el rechazo, la persecución. La misión que Dios les había confiado los implicaba completamente, como un incontenible “fuego ardiente” en el corazón (cf. Jr 20, 9), y por eso estaban dispuestos a entregar al Señor no solamente la voz, sino toda su existencia. En la plenitud de los tiempos, será Jesús, el enviado del Padre (cf. Jn 5, 36), el que con su misión dará testimonio del amor de Dios hacia todos los hombres, sin distinción, con especial atención a los últimos, a los pecadores, a los marginados, a los pobres. Él es el Testigo por excelencia de Dios y de su deseo de que todos se salven. En la aurora de los tiempos nuevos, Juan Bautista, con una vida enteramente entregada a preparar el camino a Cristo, da testimonio de que en el Hijo de María de Nazaret se cumplen las promesas de Dios. Cuando lo ve acercarse al río Jordán, donde estaba bautizando, lo muestra a sus

discípulos como “el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Jn 1, 29). Su testimonio es tan fecundo, que dos de sus discípulos “oyéndole decir esto, siguieron a Jesús” (Jn 1, 37).

También la vocación de Pedro, según escribe el evangelista Juan, pasa a través del testimonio de su hermano Andrés, el cual, después de haber encontrado al Maestro y haber respondido a la invitación de permanecer con Él, siente la necesidad de comunicarle inmediatamente lo que ha descubierto en su “permanecer” con el Señor: “Hemos encontrado al Mesías —que quiere decir Cristo— y lo llevó a Jesús” (Jn 1, 41-42). Lo mismo sucede con Natanael, Bartolomé, gracias al testimonio de otro discípulo, Felipe, el cual comunica con alegría su gran descubrimiento: “Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés, en el libro de la ley, y del que hablaron los Profetas: es Jesús, el hijo de José, el de Nazaret” (Jn 1, 45). La iniciativa libre y gratuita de Dios encuentra e interpela la responsabilidad humana de cuantos acogen su invitación para convertirse con su propio testimonio en instrumentos de la llamada divina. Esto acontece también hoy en la Iglesia: Dios se sirve del testimonio de los sacerdotes, fieles a su misión, para suscitar nuevas vocaciones sacerdotales y religiosas al servicio del Pueblo de Dios. Por esta razón deseo señalar tres aspectos de la vida del presbítero, que considero esenciales para un testimonio sacerdotal eficaz.

Elemento fundamental y reconocible de toda vocación al sacerdocio y a la vida consagrada es la amistad con Cristo. Jesús vivía en constante unión con el Padre, y esto era lo que suscitaba en los discípulos el deseo de vivir la misma experiencia, aprendiendo de Él la comunión y el diálogo incesante con Dios. Si el sacerdote es el “hombre de Dios”, que pertenece a Dios y que ayuda a conocerlo y amarlo, no puede dejar de cultivar una profunda intimidad con Él, permanecer en su amor, dedicando tiempo a la escucha de su Palabra. La oración es el primer testimonio que suscita vocaciones. Como el apóstol Andrés, que comunica a su hermano haber conocido al Maestro, igualmente quien quiere ser discípulo y testigo de Cristo debe haberlo “visto” personalmente, debe haberlo conocido, debe haber aprendido a amarlo y a estar con Él.

Otro aspecto de la consagración sacerdotal y de la vida religiosa es el don total de sí mismo a Dios. Escribe el apóstol Juan: “En esto hemos conocido lo que es el amor: en que él ha dado su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos” (1 Jn 3, 16). Con estas palabras, el apóstol invita a los discípulos a entrar en la misma lógica de Jesús que, a lo largo de su existencia, ha cumplido la voluntad del Padre hasta el don supremo de sí mismo en la cruz. Se manifiesta aquí la misericordia de Dios en toda su plenitud; amor misericordioso que ha vencido las tinieblas del mal, del pecado y de la muerte. La imagen de Jesús que en la Última Cena se levanta de la mesa, se quita el manto, toma una toalla, se la ciñe a la cintura y se inclina

para lavar los pies a los apóstoles, expresa el sentido del servicio y del don manifestados en su entera existencia, en obediencia a la voluntad del Padre (cfr Jn 13, 3-15). Siguiendo a Jesús, quien ha sido llamado a la vida de especial consagración debe esforzarse en dar testimonio del don total de sí mismo a Dios. De ahí brota la capacidad de darse luego a los que la Providencia le confíe en el ministerio pastoral, con entrega plena, continua y fiel, y con la alegría de hacerse compañero de camino de tantos hermanos, para que se abran al encuentro con Cristo y su Palabra se convierta en luz en su sendero. La historia de cada vocación va unida casi siempre con el testimonio de un sacerdote que vive con alegría el don de sí mismo a los hermanos por el Reino de los Cielos. Y esto porque la cercanía y la palabra de un sacerdote son capaces de suscitar interrogantes y conducir a decisiones incluso definitivas (cf. Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal, Pastores dabo vobis, 39).

Por último, un tercer aspecto que no puede dejar de caracterizar al sacerdote y a la persona consagrada es el vivir la comunión. Jesús indicó, como signo distintivo de quien quiere ser su discípulo, la profunda comunión en el amor: “Por el amor que os tengáis los unos a los otros reconocerán todos que sois discípulos míos” (Jn 13, 35). De manera especial, el sacerdote debe ser hombre de comunión, abierto a todos, capaz de caminar unido con toda la grey que la bondad del Señor le ha confiado, ayudando a superar divisiones, a reparar fracturas, a suavizar contrastes e incomprendimientos, a perdonar ofensas. En julio de 2005, en el encuentro con el Clero de Aosta, tuve la oportunidad de decir que si los jóvenes ven sacerdotes muy aislados y tristes, no se sienten animados a seguir su ejemplo. Se sienten indecisos cuando se les hace creer que ése es el futuro de un sacerdote. En cambio, es importante llevar una vida indivisa, que muestre la belleza de ser sacerdote. Entonces, el joven dirá: «sí, este puede ser un futuro también para mí, así se puede vivir» (Insegnamenti I, [2005], 354). El Concilio Vaticano II, refiriéndose al testimonio que suscita vocaciones, subraya el ejemplo de caridad y de colaboración fraterna que deben ofrecer los sacerdotes (cf. *Optatam totius*, 2).

Me es grato recordar lo que escribió mi venerado Predecesor Juan Pablo II: “La vida misma de los presbíteros, su entrega incondicional a la grey de Dios, su testimonio de servicio amoroso al Señor y a su Iglesia —un testimonio sellado con la opción por la cruz, acogida en la esperanza y en el gozo pascual—, su concordia fraterna y su celo por la evangelización del mundo, son el factor primero y más persuasivo de fecundidad vocacional” (Pastores dabo vobis, 41). Se podría decir que las vocaciones sacerdotales nacen del contacto con los sacerdotes, casi como un patrimonio precioso comunicado con la palabra, el ejemplo y la vida entera.

Esto vale también para la vida consagrada. La existencia misma de los religiosos y de las religiosas habla del amor de Cristo, cuando le siguen con plena fidelidad al Evangelio y asumen con alegría sus criterios de juicio y conducta. Llegan a ser “signo de contradicción” para el mundo, cuya lógica está inspirada muchas veces por el materialismo, el egoísmo y el individualismo. Su fidelidad y la fuerza de su testimonio, porque se dejan conquistar por Dios renunciando a sí mismos, sigue suscitando en el alma de muchos jóvenes el deseo de seguir a Cristo para siempre, generosa y totalmente. Imitar a Cristo casto, pobre y obediente, e identificarse con Él: he aquí el ideal de la vida consagrada, testimonio de la primacía absoluta de Dios en la vida y en la historia de los hombres.

Todo presbítero, todo consagrado y toda consagrada, fieles a su vocación, transmiten la alegría de servir a Cristo, e invitan a todos los cristianos a responder a la llamada universal a la santidad. Por tanto, para promover las vocaciones específicas al ministerio sacerdotal y a la vida religiosa, para hacer más vigoroso e incisivo el anuncio vocacional, es indispensable el ejemplo de todos los que ya han dicho su “sí” a Dios y al proyecto de vida que Él tiene sobre cada uno. El testimonio personal, hecho de elecciones existenciales y concretas, animará a los jóvenes a tomar decisiones comprometidas que determinen su futuro. Para ayudarles es necesario el arte del encuentro y del diálogo capaz de iluminarles y acompañarles, a través sobre todo de la ejemplaridad de la existencia vivida como vocación. Así lo hizo el Santo Cura de Ars, el cual, siempre en contacto con sus parroquianos, “enseñaba, sobre todo, con el testimonio de su vida. De su ejemplo aprendían los fieles a orar” (Carta para la convocación del Año Sacerdotal, 16 junio 2009).

Que esta Jornada Mundial ofrezca de nuevo una preciosa oportunidad a muchos jóvenes para reflexionar sobre su vocación, entregándose a ella con sencillez, confianza y plena disponibilidad. Que la Virgen María, Madre de la Iglesia, custodie hasta el más pequeño germen de vocación en el corazón de quienes el Señor llama a seguirle más de cerca, hasta que se convierta en árbol frondoso, colmado de frutos para bien de la Iglesia y de toda la humanidad. Rezo por esta intención, a la vez que imparto a todos la Bendición Apostólica.

*Vaticano, 13 de noviembre de 2009*

*BENEDICTUS PP. XVI*

## SEMANA SANTA 2010

### SANTA MISA CRISMAL

Basílica Vaticana  
(*Jueves Santo 1 de abril de 2010*)

Queridos hermanos y hermanas

El sacramento es el centro del culto de la Iglesia. Sacramento significa, en primer lugar, que no somos los hombres los que hacemos algo, sino que es Dios el que se anticipa y viene a nuestro encuentro con su actuar, nos mira y nos conduce hacia él. Pero hay algo todavía más singular: Dios nos toca por medio de realidades materiales, a través de dones de la creación, que él toma a su servicio, convirtiéndolos en instrumentos del encuentro entre nosotros y él mismo. Los elementos de la creación, con los cuales se construye el cosmos de los sacramentos, son cuatro: el agua, el pan de trigo, el vino y el aceite de oliva. El agua, como elemento básico y condición fundamental de toda vida, es el signo esencial del acto por el que nos convertimos en cristianos en el bautismo, del nacimiento a una vida nueva. Mientras que el agua, por lo general, es el elemento vital, y representa el acceso común de todos al nuevo nacimiento como cristianos, los otros tres elementos pertenecen a la cultura del ambiente mediterráneo. Nos remiten así al ambiente histórico concreto en el que el cristianismo se desarrolló. Dios ha actuado en un lugar muy determinado de la tierra, verdaderamente ha hecho historia con los hombres. Estos tres elementos son, por una parte, dones de la creación pero, por otra, están relacionados también con lugares de la historia de Dios con nosotros. Son una síntesis entre creación e historia: dones de Dios que nos unen siempre con aquellos lugares del mundo en los que Dios ha querido actuar con nosotros en el tiempo de la historia, y hacerse uno de nosotros.

En estos tres elementos hay una nueva gradación. El pan remite a la vida cotidiana. Es el don fundamental de la vida diaria. El vino evoca la fiesta, la exquisitez de la creación y, al mismo tiempo, con el que se puede expresar de modo particular la alegría de los redimidos. El aceite de oliva tiene un amplio significado. Es alimento, medicina, embellece, prepara para la lucha y da vigor. Los reyes y sacerdotes son ungidos con óleo, que es signo de dignidad y responsabilidad, y también de la fuerza que procede de Dios. El misterio del aceite está presente en nuestro nombre de "cristianos". En efecto, la palabra "cristianos", con la que se designaba a los discípulos de Cristo ya desde el

comienzo de la Iglesia que procedía del paganismo, viene de la palabra “Cristo” (cf. Hch 11,20-21), que es la traducción griega de la palabra “Mesías”, que significa “Ungido”. Ser cristiano quiere decir proceder de Cristo, pertenecer a Cristo, al Ungido de Dios, a Aquel al que Dios ha dado la realeza y el sacerdocio. Significa pertenecer a Aquel que Dios mismo ha ungido, pero no con aceite material, sino con Aquel al que el óleo representa: con su Santo Espíritu. El aceite de oliva es de un modo completamente singular símbolo de cómo el Hombre Jesús está totalmente colmado del Espíritu Santo.

En la Misa crismal del Jueves Santo los óleos santos están en el centro de la acción litúrgica. Son consagrados por el Obispo en la catedral para todo el año. Así, expresan también la unidad de la Iglesia, garantizada por el Episcopado, y remiten a Cristo, el verdadero «pastor y guardián de nuestras almas», como lo llama san Pedro (cf. 1 P 2,25). Al mismo tiempo, dan unidad a todo el año litúrgico, anclado en el misterio del Jueves santo. Por último, evocan el Huerto de los Olivos, en el que Jesús aceptó interiormente su pasión. El Huerto de los Olivos es también el lugar desde el cual ascendió al Padre, y es por tanto el lugar de la redención: Dios no ha dejado a Jesús en la muerte. Jesús vive para siempre junto al Padre y, precisamente por esto, es omnipresente, y está siempre junto a nosotros. Este doble misterio del monte de los Olivos está siempre “activo” también en el óleo sacramental de la Iglesia. En cuatro sacramentos, el óleo es signo de la bondad de Dios que llega a nosotros: en el bautismo, en la confirmación como sacramento del Espíritu Santo, en los diversos grados del sacramento del orden y, finalmente, en la unción de los enfermos, en la que el óleo se ofrece, por decirlo así, como medicina de Dios, como la medicina que ahora nos da la certeza de su bondad, que nos debe fortalecer y consolar, pero que, al mismo tiempo, y más allá de la enfermedad, remite a la curación definitiva, la resurrección (cf. St 5,14). De este modo, el óleo, en sus diversas formas, nos acompaña durante toda la vida: comenzando por el catecumenado y el bautismo hasta el momento en el que nos preparamos para el encuentro con Dios Juez y Salvador. Por último, la Misa crismal, en la que el signo sacramental del óleo se nos presenta como lenguaje de la creación de Dios, se dirige, de modo particular, a nosotros los sacerdotes: nos habla de Cristo, que Dios ha ungido Rey y Sacerdote, de Aquel que nos hace partícipes de su sacerdocio, de su “unción”, en nuestra ordenación sacerdotal.

Quisiera brevemente explicar el misterio de este signo santo en su referencia esencial a la vocación sacerdotal. Ya desde la antigüedad, en la etimología popular se ha unido la palabra griega “elaion”, aceite, con la palabra “eleos”, misericordia. De hecho, en varios sacramentos, el óleo consagrado es siempre signo de la misericordia de Dios. Por tanto, la unción para el sacerdocio significa también el encargo de llevar la misericordia de Dios a los hombres. En la lámpara de nuestra vida nunca debería faltar el óleo de la

misericordia. Obtengámoslo oportunamente del Señor, en el encuentro con su Palabra, al recibir los sacramentos, permaneciendo junto a él en oración.

Mediante la historia de la paloma con el ramo de olivo, que anunciaba el fin del diluvio y, con ello, el restablecimiento de la paz de Dios con los hombres, no sólo la paloma, sino también el ramo de olivo y el aceite mismo, se transformaron en símbolo de la paz. Los cristianos de los primeros siglos solían adornar las tumbas de sus difuntos con la corona de la victoria y el ramo de olivo, símbolo de la paz. Sabían que Cristo había vencido a la muerte y que sus difuntos descansaban en la paz de Cristo. Ellos mismos estaban seguros de que Cristo, que les había prometido la paz que el mundo no era capaz de ofrecerles, estaba esperándoles. Recordaban que la primera palabra del Resucitado a los suyos había sido: «Paz a vosotros» (Jn 20,19). Él mismo lleva, por así decir, el ramo de olivo, introduce su paz en el mundo. Anuncia la bondad salvadora de Dios. Él es nuestra paz. Los cristianos deberían ser, pues, personas de paz, personas que reconocen y viven el misterio de la cruz como misterio de reconciliación. Cristo no triunfa por medio de la espada, sino por medio de la cruz. Vence superando el odio. Vence mediante la fuerza más grande de su amor. La cruz de Cristo expresa su “no” a la violencia. Y, de este modo, es el signo de la victoria de Dios, que anuncia el camino nuevo de Jesús. El sufriente ha sido más fuerte que los poderosos. Con su autodonación en la cruz, Cristo ha vencido la violencia. Como sacerdotes estamos llamados a ser, en la comunión con Jesucristo, hombres de paz, estamos llamados a oponernos a la violencia y a fiarnos del poder más grande del amor.

Al simbolismo del aceite pertenece también el que fortalece para la lucha. Esto no contradice el tema de la paz, sino que es parte de él. La lucha de los cristianos consistía y consiste no en el uso de la violencia, sino en el hecho de que ellos estaban y están todavía dispuestos a sufrir por el bien, por Dios. Consiste en que los cristianos, como buenos ciudadanos, respetan el derecho y hacen lo que es justo y bueno. Consiste en que rechazan lo que en los ordenamientos jurídicos vigentes no es derecho, sino injusticia. La lucha de los mártires consistía en su “no” concreto a la injusticia: rechazando la participación en el culto idolátrico, en la adoración del emperador, no aceptaban doblegarse a la falsedad, a adorar personas humanas y su poder. Con su “no” a la falsedad y a todas sus consecuencias han realzado el poder del derecho y la verdad. Así sirvieron a la paz auténtica. También hoy es importante que los cristianos cumplan el derecho, que es el fundamento de la paz. También hoy es importante para los cristianos no aceptar una injusticia, aunque sea retenida como derecho, por ejemplo, cuando se trata del asesinato de niños inocentes aún no nacidos. Así servimos precisamente a la paz y así nos encontramos siguiendo las huellas de Jesús, del que san Pedro dice: «Cuando lo insultaban, no devolvía el insulto; en su pasión no profería amenazas; al contrario, se ponía en manos del que juzga justamente. Cargado con nuestros pecados subió al leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia» (1 P 2,23s.).



Los Padres de la Iglesia estaban fascinados por unas palabras del salmo 45 [44], según la tradición el salmo nupcial de Salomón, que los cristianos releían como el salmo de bodas de Jesucristo, el nuevo Salomón, con su Iglesia. En él se dice al Rey, Cristo: «Has amado la justicia y odiado la impiedad: por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido con aceite de júbilo entre todos tus compañeros» (v. 8). ¿Qué es el aceite de júbilo con el que fue ungido el verdadero Rey, Cristo? Los Padres no tenían ninguna duda al respecto: el aceite de júbilo es el mismo Espíritu Santo, que fue derramado sobre Jesucristo. El Espíritu Santo es el júbilo que procede de Dios. Cristo derrama este júbilo sobre nosotros en su Evangelio, en la buena noticia de que Dios nos conoce, de que él es bueno y de que su bondad es más poderosa que todos los poderes; de que somos queridos y amados por Dios. La alegría es fruto del amor. El aceite de júbilo, que ha sido derramado sobre Cristo y por él llega a nosotros, es el Espíritu Santo, el don del Amor que nos da la alegría de vivir. Ya que conocemos a Cristo y, en Cristo, al Dios verdadero, sabemos que es algo bueno ser hombre. Es algo bueno vivir, porque somos amados. Porque la verdad misma es buena.

En la Iglesia antigua, el aceite consagrado fue considerado de modo particular como signo de la presencia del Espíritu Santo, que se nos comunica por medio de Cristo. Él es el aceite de júbilo. Este júbilo es distinto de la diversión o de la alegría exterior que la sociedad moderna anhela. La diversión, en su justa medida, es ciertamente buena y agradable. Es algo bueno poder reír. Pero la diversión no lo es todo. Es sólo una pequeña parte de nuestra vida, y cuando quiere ser el todo se convierte en una máscara tras la que se esconde la desesperación o, al menos, la duda de que la vida sea auténticamente buena, o de si tal vez no habría sido mejor no haber existido. El gozo que Cristo nos da es distinto. Es un gozo que nos proporciona alegría, sí, pero que sin duda puede ir unido al sufrimiento. Nos da la capacidad de sufrir y, sin embargo, de permanecer interiormente gozosos en el sufrimiento. Nos da la capacidad de compartir el sufrimiento ajeno, haciendo así perceptible, en la mutua disponibilidad, la luz y la bondad de Dios. Siempre me hace reflexionar el episodio de los Hechos de los Apóstoles, en el que los Apóstoles, después de que el sanedrín los había mandado flagelar, salieron «contentos de haber merecido aquel ultraje por el nombre de Jesús» (Hch 5,41). Quien ama está siempre dispuesto a sufrir por el amado y a causa de su amor y, precisamente así, experimenta una alegría más profunda. La alegría de los mártires era más grande que los tormentos que les infligían. Este gozo, al final, ha vencido y ha abierto a Cristo las puertas de la historia. Como sacerdotes, como dice San Pablo, «contribuimos a vuestro gozo» (2 Co 1,24). En el fruto del olivo, en el óleo consagrado, nos alcanza la bondad del Creador, el amor del Redentor. Pidamos que su júbilo nos invada cada vez más profundamente y que seamos capaces de llevarlo nuevamente a un mundo que necesita urgentemente el gozo que nace de la verdad.

Amén.

## SANTA MISA EN LA CENA DEL SEÑOR

Basílica de San Juan de Letrán  
(*Jueves Santo 1 de abril de 2010*)

Queridos hermanos y hermanas

San Juan, de modo más amplio que los otros evangelistas y con un estilo propio, nos ofrece en su evangelio los discursos de despedida de Jesús, que son casi como su testamento y síntesis del núcleo esencial de su mensaje. Al inicio de dichos discursos aparece el lavatorio de los pies, gesto de humildad en el que se resume el servicio redentor de Jesús por la humanidad necesitada de purificación. Al final, las palabras de Jesús se convierten en oración, en su Oración sacerdotal, en cuyo trasfondo, según los exegetas, se halla el ritual de la fiesta judía de la Expiación. El sentido de aquella fiesta y de sus ritos —la purificación del mundo, su reconciliación con Dios—, se cumple en el rezar de Jesús, un rezar en el que, al mismo tiempo, se anticipa la pasión, y la transforma en oración. Así, en la Oración sacerdotal, se hace visible también de un modo particular el misterio permanente del Jueves santo: el nuevo sacerdocio de Jesucristo y su continuación en la consagración de los apóstoles, en la participación de los discípulos en el sacerdocio del Señor. De este texto inagotable, quisiera ahora escoger tres palabras de Jesús que pueden introducirnos más profundamente en el misterio del Jueves santo.

En primer lugar tenemos aquella frase: «Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo» (Jn 17,3). Todo ser humano quiere vivir. Desea una vida verdadera, llena, una vida que valga la pena, que sea gozosa. Al deseo de vivir, se une al mismo tiempo, la resistencia a la muerte que, no obstante, es ineludible. Cuando Jesús habla de la vida eterna, entiende la vida auténtica, verdadera, que merece ser vivida. No se refiere simplemente a la vida que viene después de la muerte. Piensa en el modo auténtico de la vida, una vida que es plenamente vida y por esto no está sometida a la muerte, pero que de hecho puede comenzar ya en este mundo, más aún, debe comenzar aquí: sólo si aprendemos desde ahora a vivir de forma auténtica, si conocemos la vida que la muerte no puede arrebatar, tiene sentido la promesa de la eternidad. Pero, ¿cómo acontece esto? ¿Qué es realmente esta vida verdaderamente eterna, a la que la muerte no puede dañar? Hemos escuchado la respuesta de Jesús: Esta es la vida verdadera, que te conozcan a ti, Dios, y a tu enviado, Jesucristo. Para nuestra sorpresa, allí se nos dice que vida es conocimiento. Esto significa, ante todo, que vida es relación. Nadie recibe la vida de sí mismo ni sólo para

sí mismo. La recibimos de otro, en la relación con otro. Si es una relación en la verdad y en el amor, un dar y recibir, entonces da plenitud a la vida, la hace bella. Precisamente por esto, la destrucción de la relación que causa la muerte puede ser particularmente dolorosa, puede cuestionar la vida misma. Sólo la relación con Aquel que es en sí mismo la Vida, puede sostener también mi vida más allá de las aguas de la muerte, puede conducirme vivo a través de ellas. Ya en la filosofía griega existía la idea de que el hombre puede encontrar una vida eterna si se adhiere a lo que es indestructible, a la verdad que es eterna. Por decirlo así, debía llenarse de verdad, para llevar en sí la sustancia de la eternidad. Pero solamente si la verdad es Persona, puede llevarme a través de la noche de la muerte. Nosotros nos aferramos a Dios, a Jesucristo, el Resucitado. Y así somos llevados por Aquel que es la Vida misma. En esta relación vivimos mientras atravesamos también la muerte, porque nunca nos abandona quien es la Vida misma.

Pero volvamos a las palabras de Jesús. Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti y a tu enviado. El conocimiento de Dios se convierte en vida eterna. Obviamente, por “conocimiento” se entiende aquí algo más que un saber exterior, como, por ejemplo, el saber cuándo ha muerto un personaje famoso y cuándo se ha inventado algo. Conocer, según la sagrada escritura, es llegar a ser interiormente una sola cosa con el otro. Conocer a Dios, conocer a Cristo, siempre significa también amarlo, llegar a ser de algún modo una sola cosa con él en virtud del conocer y del amar. Nuestra vida, pues, llega a ser una vida auténtica, verdadera y también eterna, si conocemos a Aquel que es la fuente de la existencia y de la vida. De este modo, la palabra de Jesús se convierte para nosotros en una invitación: seamos amigos de Jesús, intentemos conocerlo cada vez más. Vivamos en diálogo con él. Aprendamos de él la vida recta, seamos sus testigos. Entonces seremos personas que aman y actúan de modo justo. Entonces viviremos de verdad.

En la Oración sacerdotal, Jesús habla dos veces de la revelación del nombre de Dios: «He manifestado tu Nombre a los hombres que me diste de en medio del mundo» (v. 6); «Les he dado a conocer y les daré a conocer tu Nombre, para que el amor que me tenían esté en ellos, como también yo estoy en ellos» (v. 26). El Señor se refiere aquí a la escena de la zarza ardiente, cuando Dios, respondiendo a la pregunta de Moisés, reveló su nombre. Jesús quiso decir, por tanto, que él lleva a cumplimiento lo que había comenzado junto a la zarza ardiente; que en él Dios, que se había dado a conocer a Moisés, ahora se revela plenamente. Y que con esto él lleva a cabo la reconciliación; que el amor con el que Dios ama a su Hijo en el misterio de la Trinidad, llega ahora a los hombres en esa circulación divina del amor. Pero, ¿qué significa exactamente que la revelación de la zarza ardiente llega a su término, alcanza plenamente su meta? Lo esencial de lo sucedido en el monte Horeb no fue la palabra misteriosa, el “nombre”, que

Dios, por así decir, había entregado a Moisés como signo de reconocimiento. Comunicar el nombre significa entrar en relación con el otro. La revelación del nombre divino significa, por tanto, que Dios, que es infinito y subsiste en sí mismo, entra en el tejido de relaciones de los hombres; que él, por decirlo así, sale de sí mismo y llega a ser uno de nosotros, uno que está presente en medio de nosotros y para nosotros. Por esto, el nombre de Dios en Israel no se ha visto sólo como un término rodeado de misterio, sino como el hecho del ser-con-nosotros de Dios. El templo, según la sagrada escritura, es el lugar en el que habita el nombre de Dios. Dios no está encerrado en ningún espacio terreno; él está infinitamente por encima del mundo. Pero en el templo está presente para nosotros como Aquel que puede ser llamado, como Aquel que quiere estar con nosotros. Este estar de Dios con su pueblo se cumple en la encarnación del Hijo. En ella, se completa realmente lo que había comenzado ante la zarza ardiente: a Dios, como hombre, lo podemos llamar y él está cerca de nosotros. Es uno de nosotros y, sin embargo, es el Dios eterno e infinito. Su amor sale, por así decir, de sí mismo y entra en nosotros. El misterio eucarístico, la presencia del Señor bajo las especies del pan y del vino es la mayor y más alta condensación de este nuevo ser-con-nosotros de Dios. «Realmente, tú eres un Dios escondido, el Dios de Israel», rezaba el profeta Isaías (45,15). Esto es siempre verdad. Pero también podemos decir: realmente tú eres un Dios cercano, tú eres el Dios-con-nosotros. Tú nos has revelado tu misterio y nos has mostrado tu rostro. Te has revelado a ti mismo y te has entregado en nuestras manos... En este momento, debemos dejarnos invadir por la alegría y la gratitud, porque él se nos ha mostrado; porque él, el infinito e inabarcable para nuestra razón, es el Dios cercano que ama, el Dios al que podemos conocer y amar.

La petición más conocida de la Oración sacerdotal es la petición por la unidad de sus discípulos, los de entonces y los que vendrán. Dice el Señor: «No sólo por ellos ruego —esto es, la comunidad de los discípulos reunida en el cenáculo— sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado» (v. 20; cf. vv. 11 y 13). ¿Qué pide aquí el Señor? Ante todo, reza por los discípulos de aquel tiempo y de todos los tiempos venideros. Mira hacia delante en la amplitud de la historia futura. Ve sus peligros y encomienda esta comunidad al corazón del Padre. Pide al Padre la Iglesia y su unidad. Se ha dicho que en el evangelio de Juan no aparece la Iglesia, y es verdad que no hallamos el término *ekklesia*. Pero aquí aparece con sus características esenciales: como la comunidad de los discípulos que, mediante la palabra apostólica, creen en Jesucristo y, de este modo, son una sola cosa. Jesús pide la Iglesia como una y apostólica. Así, esta oración es justamente un acto fundacional de la Iglesia. El Señor pide la Iglesia al Padre. Ella nace de la oración

de Jesús y mediante el anuncio de los apóstoles, que dan a conocer el nombre de Dios e introducen a los hombres en la comunión de amor con Dios. Jesús pide, pues, que el anuncio de los discípulos continúe a través de los tiempos; que dicho anuncio reúna a los hombres que, gracias a este anuncio, reconozcan a Dios y a su Enviado, el Hijo Jesucristo. Reza para que los hombres sean llevados a la fe y, mediante la fe, al amor. Pide al Padre que estos creyentes «lo sean en nosotros» (v. 21); es decir, que vivan en la íntima comunión con Dios y con Jesucristo y que, a partir de este estar en comunión con Dios, se cree la unidad visible. Por dos veces dice el Señor que esta unidad debería llevar a que el mundo crea en la misión de Jesús. Por tanto, debe ser una unidad que se vea, una unidad que, yendo más allá de lo que normalmente es posible entre los hombres, llegue a ser un signo para el mundo y acredite la misión de Jesucristo. La oración de Jesús nos garantiza que el anuncio de los apóstoles continuará siempre en la historia; que siempre suscitará la fe y congregará a los hombres en unidad, en una unidad que se convierte en testimonio de la misión de Jesucristo. Pero esta oración es siempre también un examen de conciencia para nosotros. En este momento, el Señor nos pregunta: ¿vives gracias a la fe, en comunión conmigo y, por tanto, en comunión con Dios? O, ¿acaso no vives más bien para ti mismo, alejándote así de la fe? Y ¿no eres así tal vez culpable de la división que oscurece mi misión en el mundo, que impide a los hombres el acceso al amor de Dios? Haber visto y ver todo lo que amenaza y destruye la unidad, ha sido un elemento de la pasión histórica de Jesús, y sigue siendo parte de su pasión que se prolonga en la historia.

Cuando meditamos la pasión del Señor, debemos también percibir el dolor de Jesús porque estamos en contraste con su oración; porque nos resistimos a su amor; porque nos oponemos a la unidad, que debe ser para el mundo testimonio de su misión.

En este momento, en el que el Señor en la Santísima Eucaristía se da a sí mismo, su cuerpo y su sangre, y se entrega en nuestras manos y en nuestros corazones, queremos dejarnos alcanzar por su oración. Queremos entrar nosotros mismos en su oración, y así le pedimos: Sí, Señor, danos la fe en ti, que eres uno solo con el Padre en el Espíritu Santo. Concédenos vivir en tu amor y así llegar a ser uno como tú eres uno con el Padre, para que el mundo crea. Amén.

## CONGREGACIONES

### **Carta del Prefecto de la Congregación para las Iglesias Orientales a los Obispos de la Iglesia universal**

Excelencia Reverendísima:

Con la preparación para la Pascua del Señor se renueva la llamada a los Pastores de la Iglesia universal para que sostengan a la Tierra Santa, ofreciendo la oración, la participación vigilante y la concreción de la generosidad.

En el «nosotros» de la Iglesia encuentra motivación la sensibilidad por las necesidades de la Iglesia de Jerusalén y de Medio Oriente. Sensibilidad que se hace *ayuda*, como la enviada a los hermanos de la Judea (*Hech.* 11,29-30); *recuerdo*, como la invitación de San Pablo en la Carta a los Gálatas (2,10); y *colecta*, que responde a precisas indicaciones prácticas (*1 Cor.* 16,1-6) y ha sido definida *gracia de tomar parte en el servicio a favor de los santos* (*2 Cor.* 8-9 y *Rm.* 15).

Este año nuestra llamada se inspira en la peregrinación realizada «sobre las huellas históricas de Jesús» por el Santo Padre Benedicto XVI en el pasado mes de mayo.

Tuve el honor de acompañarlo y de compartir el ansia pastoral, ecuménica e interreligiosa que animaron sus palabras y sus gestos.

Junto a la comunidad eclesial de Israel y Palestina escuché «una voz» de fraternidad y de paz.

Subrayando fuertemente el problema incesante de la emigración, Su Santidad recordó que «¡en Tierra Santa hay lugar para todos!». Exhortó a las autoridades a sostener la presencia cristiana, y al mismo tiempo aseguró a los cristianos de aquella Tierra la solidaridad de la Iglesia.

En la santa Misa en Belén, Su Santidad animó a los bautizados a ser «un puente de diálogo y colaboración constructiva en la edificación de una cultura de paz que supere la actual situación estancada de miedo, agresión y frustración», a fin de que las Iglesias locales sean «laboratorios de diálogo, tolerancia y esperanza, así como de solidaridad y de caridad práctica».

El año sacerdotal insta a los queridísimos sacerdotes y seminaristas de toda la Iglesia, junto a sus respectivos Obispos, a favor de los Lugares Sagrados. Volvemos por ello con el corazón al Cenáculo de Jerusalén, donde nuestro Maestro y Señor «nos amó hasta el fin», a aquel lugar donde los Apóstoles con la Santa Madre del Crucificado Resucitado vivieron la primera Pentecostés. Creemos firmemente en el «fuego nunca apagado» del Espíritu Santo, que el Viviente efünde con abundancia. Y prodiguémonos incansablemente para garantizar un futuro a los cristianos allí donde aparecieron «la benignidad y la humanidad» de nuestro Dios y Padre.

El Papa ha confiado a la Congregación para las Iglesias Orientales el encargo de mantener vivo el interés por aquella Tierra bendita. En su Nombre exhorto para que se confirme la solidaridad mostrada hasta ahora. Los cristianos de Oriente tienen, en efecto, una responsabilidad que lo es de la Iglesia universal, la de custodiar los «orígenes cristianos», los lugares y las personas que de ellos son *signos*, para que estos *orígenes* sean siempre la referencia de la misión cristiana, la medida del futuro eclesial y su seguridad. Por tanto, merecen el apoyo de toda la Iglesia.

Adjunto un documento informativo, que ilustra las obras realizadas por la Custodia de la Tierra Santa con la Colecta 2009. Y recuerdo que diversas intervenciones pueden ser realizadas por el Patriarcado Latino de Jerusalén y por las Iglesias Orientales Católicas en Israel y Palestina sólo gracias a la Colecta anual.

Pido al Señor para que recompense abundantemente a cuantos aman la Tierra donde Él nació: ella, gracias a la «Iglesia viva y joven» que allí actúa, debe mantenerse como la testigo por los siglos de las grandes obras de la salvación.

En comunión con los Pastores y los cristianos de Tierra Santa, deseo a todos una Pascua llena de las bendiciones divinas.

Suyo devotísimo

*Leonardo Card. Sandri*  
*Prefecto*

*+ Cyril Vasil', S.I.*  
*Arzobispo Secretario*

